

302
Q6r
1970

Documento 4/5
Santiago de Chile

BIBLIOTECA CENTRAL
SISTEMA DE BIBLIOTECAS
PONTIFICIA U.C. DE CHILE

REDEFINICION DE LA DEPENDENCIA
Y
PROCESO DE MARGINALIZACION EN
AMERICA LATINA

por

Anibal Quijano

747316

INSTITUTO DE
COOPERATIVISMO

* Reproducido para uso exclusivo del Curso de Capacitación en Planificación
os Recursos Humanos 1970, organizado por la Oficina Internacional del
Trabajo (OIT) y el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y
Social (ILPES).

4-12-70

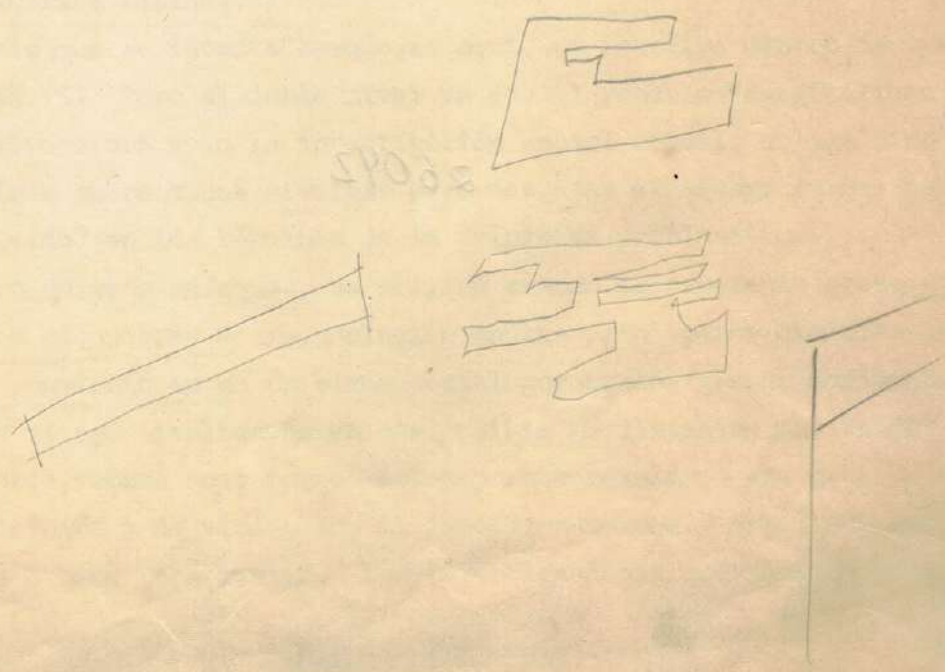
38,398
6p

Ministerio de Asuntos Sociales
Buenos Aires, 1970

REDEFINICION DE LA DEPENDENCIA
Y
PROCESO DE MARGINALIZACION EN
AMERICA LATINA

por

Anibal Quijano



EL PROCESO DE MARGINALIZACIÓN Y EL MUNDO DE LA MARGINALIDAD
EN AMÉRICA LATINA

Introducción

Es ya, probablemente, ocioso discutir si "marginalidad" es un término adecuado para dar nombre a un concepto referido a uno de los más importantes fenómenos estructurales de la actual sociedad en América Latina. La vez ha hecho fortuna a despecho de su historia, o quizás precisamente a causa de ella, y no hay mucho a ganar desterrándola de la investigación sociológica, por lo menos mientras no se haya encontrado una denominación más precisa.

Esa palabra comenzó a ser usada en América Latina, desde los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial, primero para designar a la condición subestándar de los núcleos de vivienda de los segmentos más pobres de la población urbana, y más tarde a las características sociales de los integrantes mismos de esos segmentos, tanto en la ciudad como en el campo(1)

Para la mayoría de los que se ocupan de este tema, el término y sus parientes siguen aún, probablemente, adheridos a esa primitiva significación. En la actualidad, sin embargo, nuevos grupos de investigadores con enfoques nuevos, han tomado el mismo término para elaborar un concepto científico, que tiene un lugar definido en un campo teórico referido a las nuevas tendencias estructurales de las relaciones de producción y de las relaciones de dominación social y política en América Latina.(2)

El análisis que se intenta bosquejar aquí, se inscribe dentro de la última vertiente.(3) Pero el doble nivel en que el vocablo "marginalidad" aparece en la literatura y en la investigación social actual, obliga a un cuidadoso deslinde entre ambos niveles, para despejar el riesgo de que este análisis sea "leído" en los términos de la primitiva problemática.

1^o El primero de esos enfoques, se originó cuando la creciente presencia de los segmentos más pobres de la población en las principales ciudades latino-americanas, se convirtió en un problema social, porque los grupos dominantes sospecharon los riesgos implicados en una posible movilización masiva de aquellos segmentos, sobre todo porque éstos pronto revelaron una notable capacidad de organización y de violencia, al invadir numerosa y frecuentemente áreas de tierra urbana para poblar. Las investigaciones que aquí se generaron

NKs
ESTRUCT
APOLAR
DO
PROVOC
DORING
SOC
AL
MARGINAL

fueron hechas, por regla general, por instituciones oficiales o para-oficiales, y dentro de ese marco difícilmente podrían haber sobrepasado los límites de una concepción empírico-ideológica, y en verdad no lo hicieron. Y es esto, sin duda, lo que distingue a este nivel de la investigación sobre la "marginalidad"

En efecto, para esa concepción el término "marginalidad" no llegó nunca a ser elaborado como una categoría analítica genuina, lo que hubiera requerido establecer su estatuto teórico dentro de una problemática bien determinada, sino que fue manejado como denominación abstracta de un conjunto de características sociales empíricas de un conjunto de sujetos concretos, y en consecuencia, como una categoría descriptiva de tales características. No se trataba, pues, de organizar una problemática científica para el estudio de ellas, y en lugar de buscar en el cuadro global de la sociedad las explicaciones y las implicaciones de la situación social de esos segmentos de población, ella fue simplemente asimilada a y explicada por los atributos sociales de los individuos mismos. La lógica de ese razonamiento podría ser presentada así: "los marginales son los individuos que tienen tales características y son marginales porque tienen tales características". No puede sorprender, por eso, que muchos se hayan preguntado si el vocablo "marginalidad" no es solamente un modo pedante de decir "pobreza", sin añadir nada a su conocimiento. (4)

La carga ideológica de esa línea de investigación, que tipifica lo que Mills nombraba como "empiricismo abstracto", se revela sin dificultad en el hecho de que al no establecer ninguna relación significativa, teóricamente consolidada, entre la situación social de los individuos llamados "marginales" y las tendencias estructurales de la sociedad, la "marginalidad" se hacía residir en los individuos mismos, asumiendo implícitamente que no era necesario problematizar la propia sociedad como tal.

Desde ese punto de vista, la "marginalidad" no es un problema de la sociedad sino en un sentido espurio: la sociedad debiera hacer algo por esos individuos, pero está liberada de hacer algo consigo misma en relación a la situación de aquéllos. Una suerte de trasposición de la "caridad" individual al plano de la sociedad. O cómo, si no, podría tener sentido el recurrente reclamo de que es necesario "integrar a los marginales a la sociedad", donde la sociedad es, exactamente, esta sociedad? No es, pues, otra la base de políticas pragmáticas destinadas a operar sobre los "marginales" para "integrarlos

a la sociedad", a través de medidas asistencialistas y de "promoción", que no tienen ninguna vinculación con las medidas relacionadas con la marcha de las estructuras básicas de la sociedad. Esta no está en cuestión.

2º En el enfoque alternativo, "marginalidad" es un concepto que da cuenta de la manera indirecta, fragmentaria e inestable de inserción, a que crecientes segmentos de población son sometidos, en las tendencias que el modo de producción capitalista asume actualmente como dominantes, y como consecuencia de lo cual esos segmentos pasan a ocupar el nivel más dominado del orden social en su conjunto.

Esa manera de inserción constituye, en sí misma, una situación social que, como tal, es analíticamente independiente de los individuos que la portan, y se funda - lo que quiere decir que no se agota en eso - en las tendencias más recientes en las relaciones de producción. Por lo tanto, la significación que estos segmentos tienen para el carácter global del modo de producción deriva de su sometimiento a esta situación social y no de las características que en el otro enfoque describe el término "marginalidad".

Este fenómeno no es privativo del nivel subdesarrollado, ya que ocurre también en el seno mismo de las sociedades de más alto desarrollo del sistema. Pero el nivel subdesarrollado está constitutivamente asociado a la dependencia estructural de las sociedades en que existe, y las formaciones histórico-sociales desarrolladas sobre esta base se fundan en la integración en un mismo momento histórico, de fragmentos estructurales que corresponden a etapas distintas de la historia del sistema global. En otros términos, siguen un desarrollo desigual y combinado. De todo ello, se deriva el hecho de que el proceso de marginalización no es solamente más manifiesto y de consecuencias más dramáticas para los grupos humanos afectados, sino que sobre todo adquiere una significación histórica definitoria de la naturaleza y los límites del modo mismo de producción capitalista dependiente, en su etapa actual.

El análisis científico del problema planteado de esa forma, remite necesariamente a un conjunto de interrogaciones y de proposiciones teóricas acerca de las condiciones mismas en que se procesan las nuevas tendencias estructurales de este modo de producción, como matriz explicativa de la existencia y desarrollo de estas situaciones sociales de "marginalidad", y de determinación del destino

y de la significación de este fenómeno respecto del cuadro global de este modo de producción. Es decir, se trata ante todo de establecer a qué procesos y a qué mecanismos se debe la aparición y desarrollo del fenómeno y su significación para el sistema. A partir de allí, es necesario interrogarse acerca de los elementos que configuran la situación social de "marginalidad" así producida, qué implica como un modo de existencia social particular dentro del orden social y, finalmente, acerca de qué clase de individuos y grupos, en función de qué factores y características son sometidos ellos y no otros, a este último nivel del orden de dominación.

Por qué?
Aparece?
Qué significa?
CA PAL
SISI

Desde el punto de vista de la "marginalidad" en América Latina, en particular, el análisis refiere necesariamente a establecer las relaciones específicas entre el fenómeno y el carácter dependiente y desigual y combinado de las formaciones histórico-sociales en que aparece, en el nivel subdesarrollado del capitalismo.

Se puede ahora observar, sin dificultad, que mientras ~~que~~ el primitivo enfoque empirista no permite ir más allá de la constatación de la existencia de determinados segmentos de población con determinadas carencias y sus pretensiones explicativas se agotan en la descripción de las características de esas poblaciones, en el enfoque, que aquí se elabora, el punto de partida es una problemática, como complejo de interrogaciones y de proposiciones teóricas, que sitúa el fenómeno en el cuadro de conjunto de la sociedad, y que, en consecuencia, permite establecer las determinaciones históricas reales y la significación del fenómeno.

La posición metodológica que subyace en este enfoque permite, pues, realmente, la construcción de una problemática efectivamente científica, y sobrepasar las limitaciones de un procedimiento empirista que manejado, a veces, con destreza tecnológica, puede emboscar la ausencia de una metodología solvente y de una teoría significativa y consistente.

El proceso de marginalización en el nivel autónomo,
desarrollado y dominante del capitalismo

X En las sociedades donde este modo de producción ha alcanzado su más alto desarrollo, el proceso de marginalización obedece, ante todo, a los efectos de la "revolución tecnológica" en las relaciones de producción (5) El principal de ellos, respecto de nuestro problema, es que la acumulación de beneficios tiende a realizarse ya no solamente sobre la base de la extracción directa de plusvalía generada por el trabajo obrero, sino por el uso constantemente incrementado de instrumentos técnicos cuya capacidad productiva ya no guarda relación con el tiempo de trabajo utilizado para producir a ellos mismos. Esto permite a los dominadores del sistema, reducir constantemente las necesidades de tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de valor y de plusvalor y, en consecuencia, de la mano de obra respectiva. (6) /

Este hecho no implica que las actuales relaciones de producción dentro del capitalismo - burguesía vs. proletariado - hayan sido ya abandonadas o puedan serlo en este momento, pues las necesidades de productividad del sistema requieren aún y requerirán mientras este modo de producción siga vigente, del trabajo obrero. Sin embargo, a partir de la introducción de los procesos de automatización en la producción industrial, el incremento de la productividad del sistema tiende a reposar cada vez más en los medios técnicos de producción y, en consecuencia, tiende a desarrollarse paralelamente la reducción de las necesidades de mano de obra directamente productiva de valor. Lo cual puede tomarse como una indicación de que los cambios en la composición orgánica del capital no se dirigen, en la actualidad, tanto a reducir los costos y los riesgos del trabajo asalariado, sino también al incremento de la productividad del sistema.

El hecho de que se esté realizando en los más altos niveles de desarrollo este gigantesco y acelerado incremento de las fuerzas productivas y en la medida en que ese proceso implique, necesariamente, un ordenamiento más racional de la estructura global de producción, pudiera estar señalando o desocultando de manera concreta, los límites últimos del actual modo de producción.

Desde el punto de vista que aquí interesa, la creciente tendencia a la reducción de las necesidades de mano de obra, implica que contingentes importantes

+ Pro
TIVIA
↑
E. T. N.
de Pro

de la población productora van dejando de tener toda posibilidad de encontrar ocupación productiva. / Y como no es posible que la totalidad de ellos, sobre todo si se tiene en cuenta su inevitable aumento tanto por los que llegan recién al mercado de trabajo, como por los que van siendo segregados de las previas posiciones ocupacionales, pueda ser incorporada a los otros sectores de la actividad económica, esta mano de obra pasa a ser una población sobrante respecto de la capacidad de absorción del mercado de trabajo. /

En la historia del desarrollo capitalista, se han producido períodos en que con mayor o menor intensidad, quedaba fuera del mercado de trabajo una proporción considerable de la mano de obra en oferta, como consecuencia de los desequilibrios originados en la organización de la producción y en el mercado de trabajo, en el momento en que el capitalismo industrial pasó a ser el modo dominante de producción, primero, y posteriormente como consecuencia de las depresiones cíclicas de este modo y los secuentes reajustes en la estructura de poder entre los grupos capitalistas y en la organización de las relaciones de producción.

La mano de obra que así quedaba relativamente fuera de la capacidad de absorción del mercado de trabajo, tenía, sin embargo, la posibilidad de ser absorbida o reabsorbida en la producción, apenas el sistema ensanchó su aparato de producción en el primer momento, o apenas se reponía de las cíclicas depresiones. Y, en efecto, así ocurrió para la generalidad si no para la totalidad de esa mano de obra. Ello se debió a que la capacidad productiva del sistema y, en consecuencia, los mecanismos de acumulación, estaban en su integridad fundados en la explotación del trabajo obrero productivo. *12- etipn*

En cambio, para la mano de obra que va quedando desplazada por sustitución con medios productivos enteramente técnicos, se cierra irreversiblemente toda posibilidad de reinserción directa y estable en el proceso productivo y, *da* de ese modo, queda fuera del mercado de trabajo significativo para el desarrollo del modo de producción.

Este hecho introduce en el análisis dos cuestiones centrales:

1) Qué constituye y qué significa esta mano de obra sobrante dentro de las nuevas tendencias del modo de producción?

2) Puesto que en una sociedad en que reducidos grupos controlan los medios de producción y los mecanismos de apropiación y de distribución de los bienes y servicios, el acceso a éstos depende, para toda la población que

no pertenece a esos grupos, de los ingresos derivados de su participación en el proceso productivo, la segregación de todo rol significativo en ese proceso implica automáticamente el despojo de los ingresos respectivos para la mano de obra sobrante. Y puesto que esa población no solamente no desaparece físicamente sino que está en aumento, qué otras fuentes de recursos de sobrevivencia y por lo tanto, qué nuevas formas de relación económico-social tenderán a elaborarse para los integrantes de esa mano de obra sobrante?

La primera de esas cuestiones conduce, para su esclarecimiento, a establecer las condiciones y los límites de la diferenciación de esta población, mano de obra sobrante, como fenómeno nuevo en su magnitud y en su significación, respecto del fenómeno equivalente en apariencia, del "ejército industrial de reserva" que apareció en los primeros periodos de consolidación del capitalismo industrial como modo dominante de producción, y en los sucesivos periodos cíclicos de depresión de este sistema.

La segunda, lleva a establecer las condiciones o factores que permiten la sobrevivencia física de esta población sobrante y de su nueva inserción sociológica en la estructura de relaciones de dominación-conflicto del orden social en su conjunto, y ante todo en la dimensión económica de esa estructura.

1. Ejército industrial de reserva y población marginalizada

Como se sabe, fue Marx que acuñó el concepto de "ejército industrial de reserva", para el análisis de las condiciones en que se procesaba la organización del mercado de trabajo productivo, y de las funciones que en ese proceso cumplía la mano de obra no inmediata y directamente incorporada al proceso productivo, bajo las circunstancias en que se desarrollaba el capitalismo de su tiempo. (7)

Dejando de lado las circunstancias y los mecanismos que en el capitalismo del siglo XIX, generaban la presencia de una población trabajadora que no podía ser inmediatamente incorporada al proceso productivo, para los fines de esta discusión, es necesario señalar que esa mano de obra no-incorporada cumplía dos funciones fundamentales: (a) la de permitir a la burguesía mantener deprimidos los salarios de la parte de los trabajadores incorporada a la producción, con la amenaza de sustituirlos inmediatamente por la que estaba fuera de la ocupación productiva; (b) la de mano de obra potencial, lista para ser llamada al "frente industrial" - para continuar con la imagen militar implicada en la denominación - en el momento en que la ampliación de la capacidad ocupacional del aparato de producción lo hiciera necesario.

En ambos sentidos, esta mano de obra sobrante era, pues, efectivamente un "ejército industrial de reserva", como lo demostró luego el hecho de que en el curso de la diversificación y de la ampliación de la capacidad productiva del sistema, enteramente pivotado en ese período en la extracción directa de la plusvalía generada por el trabajo asalariado, esa mano de obra fue gradualmente absorbida por la ocupación productiva, sea directamente en el propio país o por migración posterior a otros países en que el capitalismo industrial comenzaba a desarrollarse. De ese modo, la segunda función que aquí llamaremos de "reserva", fue efectivamente cumplida y en general ocurrió del mismo modo tras cada depresión cíclica, cuando el sistema se recuperaba y se reajustaba apareciendo con acrecida capacidad productiva y de absorción ocupacional, aunque a partir de la gran depresión iniciada el 29 probablemente la capacidad de absorción ocupacional comenzó a tener una relación desequilibrada con la capacidad productiva del sistema. (8)

En cuanto a la primera función, que aquí denominaremos "salarial", se puede decir que, en términos generales, fue perdiendo su utilidad para el sistema y para sus dominadores, en la medida en que el desarrollo de la capacidad productiva del modo de producción, con su secuela de elevación general de los estándares de vida de la población, fue tendiendo a convertir en relativamente innecesaria la permanente depresión salarial, mientras del otro lado las crecientes necesidades de aumento de la productividad del sistema obligaba a una masiva incorporación de mano de obra y a una elevación de los niveles salariales para permitir a los trabajadores incrementar su productividad, aparte de que en estas nuevas condiciones la amenaza de sustitución era irrelevante. Es cierto, también, que el crecimiento del potencial económico de los países hegemónicos del capitalismo fue en gran medida el resultado de la explotación de los recursos y de los trabajadores de las regiones y países colonizados y más tarde imperializados, y ese crecimiento estuvo en la base de la elevación de los salarios y del nivel de vida general de la población trabajadora de esos países hegemónicos, en Europa y en Estados Unidos.

Sin embargo, respecto de esta función "salarial" del "ejército industrial de reserva", su relativa pérdida de utilidad para el sistema que acaba de ser apuntado en términos generales, requiere ser ahora precisada en dos direcciones centrales:

1) Si bien una vez sobrepasado el primer período de "acumulación capitalista primitiva", la función "salarial" fue dejando de ser plenamente relevante, cada una de las cíclicas depresiones y reajustes del sistema llevaron a la necesaria reproducción de ambas funciones del ejército industrial de reserva, pero sin duda sobre todo de la "salarial", en tanto que conforme la capacidad productiva del sistema acrecía por la introducción de medios técnicos, cada una de las crisis en que ese proceso estaba implicado, hacía inevitable que una proporción mayor de mano de obra tuviera dificultades de ser reabsorbida en los niveles ocupacionales de más alta productividad y de mayor nivel de calificación, y en consecuencia la mano de obra sobrante pasaba a llenar la función "salarial" respecto de la mano de obra ocupada en los niveles de más baja productividad y de calificación de la estructura de producción.

Dentro de este mismo marco, el desarrollo desigual entre las diversas ramas de producción y entre los diversos niveles de cada una de ellas, implica permanentemente que en las ramas y niveles de menor capacidad productiva y de menores exigencias de calificación ocupacional, la amenaza de sustitución y la depresión salarial relativa no pueden dejar de estar permanentemente presentes, si se tiene en cuenta la consideración precedente. Esto es, el desarrollo desigual de las varias ramas y niveles que en cada instancia del sistema existen, es uno de los factores centrales de determinación de las condiciones en que se organiza el mercado de trabajo y es en función de esa tendencia radical del modo de producción, que la naturaleza y las funciones del "ejército industrial de reserva" deben ser examinadas.

2) Todo ello, sin embargo, tiene como marco empírico de referencia únicamente a los países y niveles autónomos, desarrollados y hegemónicos del capitalismo. Pero éste es, además, un sistema de ordenamiento internacional e interregional del proceso de producción y de mercado, cuyo rasgo central es la jerarquización de sus componentes nacionales y/o regionales entre los varios niveles de desarrollo del modo de producción y los correspondientes niveles de dominación dentro del sistema. Dentro de este marco más amplio de referencia, el problema global del "ejército industrial de reserva" se plantea de modo diferente a como fue planteado, tomando en cuenta únicamente el conjunto de países hegemónicos.

A medida en que los países que se incorporaban al sistema en condición de centros hegemónicos, en cada una de las etapas de cambio de este modo de producción y de desplazamiento de poder hegemónico entre esos países, fueron extendiendo el área de dominación del capitalismo hacia otras regiones y países con diferentes estructuras de producción, la explotación de recursos naturales y de los trabajadores de estas regiones y países, contribuyó decisivamente - como se señaló - a que en los países hegemónicos del sistema se incrementara la capacidad productiva del modo de producción, y la acumulación de capital, de modo que este nuevo potencial económico permitió elevar el nivel general de vida de la población, y modificar las relaciones salariales y de ocupación que explican los cambios de magnitud de la sobre-población relativa, en los diferentes períodos del sistema en los países metropolitanos.

Del otro lado, sin embargo, en los países y regiones que se incorporaban al sistema en condición dominada, la previa estructura pre-capitalista de producción se modificaba, no solamente porque se subordinaba a las necesidades de la dominación del modo de producción capitalista, sino sobre todo porque era constantemente penetrada por fragmentos estructurales procedentes de este modo de producción, bajo modalidades diferentes que correspondían a cada una de las etapas de desarrollo del mismo.

Se producían de ese modo combinaciones de diversa configuración, según las regiones y previas estructuras de producción, de un lado, y según las etapas del desarrollo capitalista en que esas regiones eran sometidas a la dominación de este sistema, del otro, entre modos de producción pre-capitalistas y el modo capitalista de producción. Esas configuraciones, sin embargo, se articulaban en torno de la dominación capitalista y sufrían un proceso de mayor o menor homogenización capitalística dependiendo de sus formas específicas de articulación dentro del sistema dominante. En muchos casos las previas estructuras productivas fueron enteramente dislocadas y la población y los recursos productivos se rearticulaban en una estructura capitalista de bajo nivel de desarrollo; en otros, el sistema se estableció sobre la base de la completa aniquilación física de la población ocupante de los territorios dominados. El resultado común, sin embargo, fue la emergencia de nuevas áreas en que el capitalismo como modo de producción no podía alcanzar un pleno, rápido y homogéneo desarrollo.

como consecuencia del sometimiento de esas áreas a las necesidades de explotación y de dominación de los centros hegemónicos del sistema. Ingresaron, pues, dentro de ésta, en condición dominada integrando el nivel subdesarrollado del mismo, y las formaciones histórico-sociales que se desarrollaron sobre esa base, se caracterizan por el hecho de que sus tendencias estructurales son dependientes de los patrones cambiantes de su articulación con los centros hegemónicos.

En esas condiciones, los cambios que se producían en la organización de la producción y de las relaciones de trabajo, no podían dejar de arrojar constantemente nuevos contingentes de mano de obra al mercado de trabajo, pues la población o gran parte de ella, era forzada a abandonar su previo lugar ocupacional, por la desarticulación de las estructuras anteriores de producción, el despojo de sus recursos productivos, etc. y a incorporarse a las nuevas relaciones de producción o a buscar hacerlo, en las explotaciones agro-extractivas controladas por el capitalismo metropolitano. El nuevo mercado de trabajo que así se generaba en el nivel dependiente y subdesarrollado del capitalismo y los contingentes de trabajadores que lo integraban, sea incorporados a la ocupación o impedidos de hacerlo, no puede ser referido para su análisis únicamente al marco estricto de los países subdesarrollados, pues si se considera el sistema en su conjunto, teóricamente es también imprescindible establecer las relaciones entre los mercados de trabajo en ambos niveles del sistema, el dominante y el subordinado.

En primer lugar, es necesario anotar que las relaciones entre la mano de obra ocupada y la de reserva dentro del nivel subdesarrollado, antes que la producción industrial fuera introducida allí, no pueden ser pensadas como relaciones entre un "ejército industrial activo" y un "ejército industrial de reserva", en tanto que la producción industrial estuvo ausente de este nivel durante todo un largo período; eso lleva a considerar que la parte no directamente ocupada de los trabajadores en el proceso productivo capitalista de tipo dependiente, era un "ejército de trabajadores agroextractivos de reserva", pero sin duda sus funciones no eran del todo equivalentes a las del "ejército industrial de reserva", respecto de la parte ocupada de los trabajadores, pues si es verdad que la función de "reserva" era plenamente cumplida, no ocurrió lo mismo en relación al salario, ya que normalmente el salario de los trabajadores en las empresas más definidamente capitalistas era más alto que en las otras, y la mano de obra asimilada a este mercado pero no ocupada, no fue muy importante en este período.

En segundo lugar, la población no ocupada en el mercado capitalista "subdesarrollado" o "ejército agroextractivo de reserva", no podía cumplir respecto de los trabajadores metropolitanos funciones de "reserva" o "salariales" equivalentes a las del "ejército industrial de reserva" metropolitano respecto de la población ocupada. La relación que se estableció fue exactamente la inversa: el incremento del nivel salarial y de vida de los trabajadores metropolitanos fue el correlato de la depresión salarial y de nivel de vida de los trabajadores de los países dependientes.

Sin embargo, la situación cambia a partir del momento en que la producción industrial es introducida en el nivel subdesarrollado y dependiente del capitalismo. Y sobre esto, es importante señalar que no disponemos de un fondo de investigaciones previas en esta dirección, por lo cual aquí nos limitaremos a proponer ciertas hipótesis cuyo valor heurístico debe ser explorado por investigaciones específicas.

La generalización de la producción industrial en una amplia parte de los países capitalistas subdesarrollados, coincide en líneas generales con el período en que la revolución tecnológica y la automatización de la producción industrial, causan en los países metropolitanos los efectos de "marginalización" de un sector de la mano de obra industrial. Pero la introducción y el relativo crecimiento de la producción industrial ligera e intermedia en un buen número de países subdesarrollados y en particular en América Latina, es bastante anterior a la automatización, y ocurre en especial a partir de la depresión de los años 30.

Tomado el sistema capitalista internacional en su conjunto, esta extensión de la producción industrial o de un sector de ella fuera de los límites de los países hegemónicos convierte a un sector de los trabajadores arrojados al mercado de trabajo urbano-industrial en los países subdesarrollados, en "ejército industrial de reserva" respecto de las necesidades de ensanchamiento de la producción industrial del sistema y de las necesidades de aumentar la acumulación capitalista. Desde ese mismo punto de vista, esos trabajadores son también un "ejército industrial de reserva" respecto de la mano de obra industrial de los propios países metropolitanos.

En efecto, mientras que en el período anterior, la elevación del nivel general de vida y de los salarios de los trabajadores metropolitanos, se hacía sobre la base de la depresión salarial y del nivel de vida de los trabajadores agroextractivos de los países subdesarrollados, porque el aumento de la capacidad

Hoto - 1844 - 13 -
Hoto - 1844 - 13 -
2292186
2292181

productiva del capitalismo metropolitano y correspondientemente de la capacidad de acumulación del capital, se fundaba sobre todo en la incorporación de la mayoría si no de la totalidad de los trabajadores metropolitanos, en este nuevo período las posibilidades de acumulación del capital industrial cuentan también con la explotación de la mano de obra de los países subdesarrollados y en consecuencia, parece lógico sospechar que el nivel salarial y de vida de un sector de los trabajadores metropolitanos, ocupado en las mismas ramas de producción y en el mismo nivel que las que se desarrollaban en los países dependientes, ingresara en un proceso de estancamiento y de deterioro relativo, mientras solamente el nivel salarial de los trabajadores de las más complejas ramas de producción industrial, inexistentes en los países subdesarrollados, mantuviera sus chances de incremento o de mantenimiento.

No resulta enteramente arriesgado adelantar esta hipótesis, si se tiene en cuenta que la burguesía ha ido desplazando la producción industrial de las ramas menores, a otros países donde el costo salarial es mucho menor, en empresas bajo su control financiero, administrativo y tecnológico o bajo uno cualquiera de estos aspectos, al propio tiempo que se esfuerza por desarrollar el proceso de automatización de las ramas más complejas y más productivas de la industria en los países metropolitanos. Es cierto que ese desplazamiento ha ocurrido sobre todo hacia otros países metropolitanos si se considera principalmente la producción destinada al consumo metropolitano, pero de otro lado, ha ocurrido lo mismo hacia los países subdesarrollados para cada vez más numerosas y relativamente importantes ramas, cuya producción se destina a la población de estos mismos países subdesarrollados.

Que así haya ocurrido o pueda ocurrir más adelante, con la incorporación de algunos de los menos subdesarrollados de los países dependientes a ese proceso, implica necesariamente que para un importante sector de trabajadores de Estados Unidos, las posibilidades de elevar su nivel salarial se van deteriorando, y para otros sectores de trabajadores crece la dificultad de encontrar ocupación industrial, cuando buena parte de la producción industrial se está procesando fuera, pero bajo el control de los mismos grupos empresariales norteamericanos. Así, por ejemplo, al mismo tiempo que se reduce constantemente la mano de obra en la industria automovilística en USA, las mismas empresas montan plantas de ensamblaje y de fabricación en muchos países subdesarrollados.

Los estudiosos norteamericanos han comenzado a inquietarse seriamente en los años recientes, por el aumento de la pobreza en su país, esto es de la pobreza relativa, precisamente cuando la capacidad productiva del sistema alcanza sus más altas cúspides. Pero sería interesante investigar qué relaciones hay entre la mayor concentración y segregación de la población pobre en los Estados Unidos y el desplazamiento de numerosas ramas de producción industrial fuera del país y de extensión de la producción industrial menor a un grupo creciente de países subdesarrollados, bajo el control mayoritario de los propios empresarios norteamericanos, y a países desarrollados como Japón, donde los costos salariales son menores que en Estados Unidos. El proceso de automatización es relativamente reciente y afecta a un sector relativamente restringido de la producción industrial, y los otros niveles de la revolución tecnológica no bastarían, por considerables que fueran sus efectos, para dar cuenta del inmenso crecimiento de los sectores pobres de la sociedad de más alto desarrollo del mundo capitalista, sectores que no necesariamente tienen que ser solamente aquellos que ya no tienen la posibilidad de mantenerse en o de incorporarse a los procesos de producción en las ramas más productivas. Esto es, que son probablemente en su mayoría, trabajadores activos en el proceso productivo, pero precisamente en aquellas ramas y niveles en que los salarios pueden ser deprimidos gracias a la explotación con menores salarios de los trabajadores de los países subdesarrollados o de otros países hegemónicos con estándares de vida menores que en los Estados Unidos, en las mismas ramas y niveles de la producción industrial.

La discusión anterior pone de relieve diferencias fundamentales entre el "ejército industrial de reserva" y la mano de obra sobrante en el mercado actual de trabajo como consecuencia de la revolución tecnológica.

1. La función de "reserva" que el "ejército industrial de reserva" cumplía en el capitalismo, no puede ser más desempeñada en absoluto por la nueva mano de obra sobrante, pues mientras aquél estaba en "reserva" para ser incorporado al proceso productivo apenas fuera necesario para el incremento de la capacidad productiva del sistema, la mano de obra hoy sobrante no tiene ya ninguna posibilidad de ser de nuevo incorporada a la producción, pues el aumento de la productividad y la producción del sistema tienden a residir ahora en medios enteramente técnicos. Ya no es, pues, reserva sino simplemente sobrante.

2. La función "salarial" del "ejército industrial de reserva", sin embargo, sigue aún en pie para esa mano de obra sobrante en relación a los trabajadores ocupados en las ramas de producción industrial y de otras actividades económicas cuyo nivel tecnológico no ha alcanzado aun los niveles más altos, o en las empresas cuya capacidad financiera no permite su plena tecnologización y que en consecuencia llevan camino de ser despojadas de su actual posición. Desde este punto de vista, la mano de obra ocupada en estas ramas y/o empresas en los países metropolitanos, está en relación con el "ejército industrial de reserva" que se genera en los países subdesarrollados a donde esas ramas de producción tienden a desplazarse, siempre bajo el control de los grupos empresariales metropolitanos.

3. Desde el punto de vista de la función "salarial", en consecuencia, la mano de obra sobrante sigue aun cumpliendo como "ejército industrial de reserva", pero sólo para los más bajos niveles tecnológicos y financieros del aparato de producción y de actividad económica general. De ese modo, hay una superposición entre el "ejército industrial de reserva" y la mano de obra sobrante en el mercado actual regido por la revolución tecnológica.

4. No obstante, analíticamente, ambos deben ser considerados como fenómenos de naturaleza y, por lo tanto, de significación histórica diferente. En esta perspectiva, la mano de obra sobrante puede ser bien caracterizada como "mano de obra marginalizada".

5. En la medida en que los efectos de la revolución tecnológica deben tender a incrementarse constantemente, al paso de la propia complejización de la tecnología y de su penetración en el cuerpo entero de la organización productiva, mientras el actual modo de producción capitalista persista, la "mano de obra marginalizada" debe tender a crecer en número y significación en la sociedad. Eso implica que no obstante sus superposiciones actuales con el "ejército industrial de reserva", su nuevo carácter de "marginalizada" se irá acentuando y definiendo.

6. "Ejército industrial de reserva" y "mano de obra marginalizada", constituyen de ese modo dos conceptos diferentes. Eso muestra que la tendencia del modo de producción capitalista de producir una "sobrepoblación relativa" en la organización de las relaciones de trabajo, se procesa de modo distinto en contextos históricos diferentes. En el actual, la producción de este fenómeno está regido por la revolución tecnológica, fundamentalmente.

7. El mercado de trabajo que se configura a partir de esta revolución tecnológica en el capitalismo desarrollado, tiende a ser en lo fundamental, restrictivo y marginalizante.*

II. La estructura de la situación de marginalidad

Si se admiten las proposiciones precedentes, surgen dos problemas interconectados: a) cuál es el significado de esta "mano de obra marginalizada" dentro del orden social en su conjunto? b) Si la condición marginalizada de esa mano de obra no puede dejar de implicar su segregación de los ingresos derivados de la ocupación productiva y, en consecuencia, su incapacidad para tener acceso a los bienes y servicios de la sociedad, y si esa población no se desaparece físicamente y por el contrario tiende a crecer, en qué tipo de estructuras de sobrevivencia deben quedar o tender a quedar sometidos? c) Cuáles son las relaciones económicas, sociales y políticas en que esa población va a quedar situada, con qué grupos y en qué niveles?

Las dos últimas interrogantes podrían ser conjuntamente formuladas: ¿cómo se estructura la situación de "marginalidad" originada en la "marginalización ocupacional"?

Se colige sin dificultad, que las respuestas que pueden ser elaboradas para esta interrogante, deben también permitir encontrar las que se refieren a la primera interrogante, sobre el significado de la existencia de una creciente "mano de obra marginalizada" para la estructura global de dominación y de conflicto en la sociedad, pues este significado es función de los modos de relación en que, con cada uno de los grupos sociales básicos de interés social y con cada una de las instituciones que articulan estos intereses en la sociedad, se sitúa la población marginalizada.

No cabe en las finalidades de este trabajo, una exploración muy detenida de estos problemas en el nivel desarrollado del sistema, ya que lo que aquí se intenta es examinar específicamente la problemática de la marginalización en América Latina. Por eso, me limitaré a presentar un conjunto de proposiciones generales acerca de estas interrogantes. En tanto que la primera de ellas sólo puede ser planteada a partir de la segunda, será en el examen de ésta que se tratará de ir mostrando las bases del análisis de aquélla.

* Ya terminado de escribir este trabajo, he podido leer el excelente artículo de Nun, José: Sobrepoblación Relativa, Ejército Industrial de Reserva y Masa Marginal, en Revista Latinoamericana de Sociología, 69/2, Buenos Aires, pp. 178-237, cuyas ideas centrales coinciden con este análisis.

El "polo marginal" de la estructura económica

El proceso denominado como "revolución tecnológica" no afecta homogénea y sistemáticamente a la totalidad de la estructura productiva y de la actividad económica general de la sociedad, sino que introduce un nuevo elemento de desequilibrio entre las diversas ramas de la producción y dentro de éstas entre cada uno de sus niveles. Esto es, la desigualdad de desarrollo de los varios sectores y ramas de la estructura económica se hace aun más marcada.

Así, por ejemplo, en los Estados Unidos, las ramas que actualmente emplean los procedimientos e instrumentos técnicos más complejos son, principalmente, las de la producción de armamentos, de naves para la exploración espacial, y en menor medida las de productos de tipo electro-mecánico para el uso cotidiano. De ese modo, estas ramas se colocan en un nivel más alto que las demás.

Sin embargo, en las otras ramas de la producción, un nivel menor de tecnificación trae igualmente consecuencias de desequilibrio entre las empresas, en razón de la capacidad financiera de utilización de los nuevos medios tecnológicos para el aumento de la productividad y de la acumulación de capital.

Todo este proceso, en su conjunto, hace que la mano de obra que es impedida de ocupar un rol en el proceso productivo en las ramas de más alta tecnificación, sea forzada a buscar su incorporación solamente en las ramas de menor nivel de productividad y dentro de éstas en las empresas de menor capacidad financiero-tecnológica. Y, en la medida en que la afluencia de mano de obra a este nivel del mercado de trabajo va creciendo, es inevitable que una proporción considerable, que sin duda tiende a aumentar por los factores antes señalados, sea literalmente arrinconada en un nivel de actividad económica cuya significación para la productividad del sistema es prácticamente nula o completamente decreciente.

Lo anterior indica que el proceso de "marginalización" de la mano de obra, * opera paralelamente a la "marginalización" de un conjunto de roles y de relaciones económicas, ambos respecto de los niveles predominantes de productividad del sistema y, por esa vía, respecto de las necesidades de acumulación de capital de los grupos burgueses dominantes.

Se va generando, de ese modo, una franja de actividad económica, para la cual aquí se propone la denominación de "polo marginal" de la estructura económica, que se configura por:

1. Ocupaciones de mínima productividad / que usan recursos residuales de producción u otros no-residuales pero en escala muy limitada, que requieren calificaciones cuya significación es ya obsoleta o está en curso de serlo respecto de las necesidades respectivas de los niveles dominantes de las ocupaciones del sistema.

2. Ocupaciones completamente desligadas de la producción directa de bienes y por lo tanto de la producción de valor, que exigen ninguna o muy baja calificación y que, por eso, tienden a ser inestables.

Ambos tipos de ocupaciones pueden ser considerados como "marginales", en tanto que roles ocupacionales como tales, independientemente de los individuos que las portan.

3. Por su naturaleza "marginal", esas ocupaciones sólo pueden tener un mercado de trabajo no solamente reducido o de amplitud decreciente, sino además inestable.

4. Las relaciones de trabajo a que dan lugar, en consecuencia, son o tienden a ser igualmente inestables por su precaria estructuración.

5. Los ingresos que los ocupantes de estas posiciones pueden derivar, serán necesariamente limitados, inestables y se configurarán sólo con parte de los elementos con que los ingresos normales en los otros niveles ocupacionales centrales del sistema se configuran en un momento determinado. Así, por ejemplo, el salario probablemente no incluirá las prestaciones sociales (v.gr. vacaciones, seguridad social, etc.), ni la parte denominada "participación en las utilidades", en ciertas empresas.

De esa manera, la población marginalizada lo es tanto porque está impedida de ocupar los roles de mayor productividad del sistema, como porque está forzada a refugiarse en una estructura de actividad económica que, como tal, es también marginalizada.

En las mayores ciudades de los Estados Unidos, por ejemplo, se puede observar en la actualidad la gran cantidad de pequeñas empresas que viven de pequeñas industrias de muy baja productividad, con mano de obra de muy baja calificación, que producen por lo general vestidos de mala calidad para el mercado de las capas más pobres de la población; la inmensa proporción de mano de obra arrinconada en lo que se denomina el "janitorial work", esto es, actividades de servicios manuales de diversa índole que no requieren de mayor calificación, que permiten muy bajos salarios y que son inestables. En otras zonas del país, las actividades de minería residual en que se refugia un importante

número de trabajadores, como secuela de la crisis de la actividad minera en aquellas zonas, o la agricultura residual en otras áreas, ilustran fácilmente la existencia efectiva de un "polo marginal" de la estructura económica del país de más alto desarrollo del mundo de hoy.

El concepto de "polo marginal" de la economía, permite mostrar que la mano de obra "marginalizada" no es expulsada del sistema, ni se produce lo que entre algunos economistas dentro y fuera de América Latina, conciben como un nuevo "dualismo estructural": la oposición entre un "sector integrado" y un "sector marginal". Por el contrario, de lo que se trata es de la acentuación de los desequilibrios entre los varios niveles del sistema, por el desarrollo o, mejor, crecimiento de un nivel cuya significación para las necesidades de productividad de los sectores nucleares del sistema es casi insignificante y que es, en este preciso sentido, "marginal", pero no obstante lo cual, hace parte integrante del sistema tomado en su conjunto y obedece a su lógica histórica de desarrollo.

A partir de aquí debe ser posible explorar teóricamente las funciones - y por tanto el significado - de la mano de obra marginalizada en la economía global, a través de las funciones específicas que cumple el "polo marginal" dentro de ésta, esto es, a través de las relaciones entre este "polo" y cada uno de los otros niveles de la estructura económica. Y por su lugar en esa matriz, será posible establecer las relaciones de la población marginalizada, en tanto que estrato, con cada uno de los otros grupos sociales básicos de interés en la sociedad, y con cada una de las instituciones que articulan esos intereses.

En esta parte del trabajo baste indicar someramente que: a) el polo marginal de la economía contiene, o tiende a contener, elementos en su mayor parte desligados de toda relación directa con la función productiva, y que sólo un sector minoritario de esos elementos cumple funciones marginales de producción; b) en consecuencia, las relaciones de producción entre el "polo marginal" y el "núcleo dominante" del sistema son fragmentarias e indirectas; c) no obstante, la relación es directa con los niveles bajos de la estructura productiva, para la parte del polo marginal formada por elementos vinculados a la producción marginal, ya que la mínima plusvalía producida es apropiada

por la pequeña burguesía, en tanto que para la gran burguesía esa plusvalía es insignificante y no necesaria; d) en cambio, desde el punto de vista de la realización de la plusvalía, la estructura económica marginal cumple una función de mayor importancia, no tanto en relación a su rendimiento como mercado para la producción de los más altos niveles, sino por su amplitud como mercado para la producción de los niveles bajos y, en menor medida, medios, del aparato productivo. (9) e) en conjunto, el "polo marginal" de la economía, lejos de constituir un "sector" separado y aún opuesto al "sector integrado", es el nivel más bajo de la estructura de actividad económica general del modo de producción capitalista contemporáneo y está relacionado directamente con los procesos de realización de la plusvalía para los niveles medios y bajos del sistema y fragmentariamente con el proceso productivo. Pero esas relaciones son, por su naturaleza, inestables y precarias, y no pueden ser estructuradas de manera consistente.

Desde esta perspectiva, la "población marginalizada" en tanto que ocupante de ese "polo marginal", entra en relaciones de producción peculiares con los otros grupos de la sociedad. De un lado, su relación con la gran burguesía no es una relación de explotación directa, en tanto que no produce ni puede producir plusvalía para ese nivel de la burguesía. Eso no obstante, entra con ésta en una relación de dominación indirecta, tanto porque sigue proveyendo de un cierto mercado para la realización de la plusvalía, como porque el despojo de ocupación productiva e ingresos respectivos de un sector creciente de la población del sistema, implica para la burguesía dominante una mayor acumulación de beneficios. Eso se comprende sin dificultad puesto que la acumulación de capital le es proveída a la burguesía por la altísima capacidad productiva de los medios técnicos, esos beneficios no tienen que ser compartidos con la mano de obra que precisamente ha sido desalojada en esa producción. Dado que la acumulación de capital y la apropiación privada de la producción social es la característica dominante del sistema, los beneficios que la burguesía obtiene vía los medios técnicos, tampoco llega hacia la mano de obra marginalizada, sino a través de una precaria política de asistencialismo, que subsidia un mínimo nivel de sobrevivencia de los marginados, como recurso para amortiguar los conflictos posibles. En eso reside la paradójica situación de una sociedad cuya capacidad productiva y cuya riqueza es cada día mayor, pero donde una

60 21 03
proporción creciente de la población es sometida a una situación de creciente pobreza relativa.

Sin embargo, si en la dimensión producción la relación económica de los marginalizados con la burguesía, es un modo de dominación indirecta, la relación de explotación directa se articula a través del trabajo no-productivo, pero que hace parte de los otros mecanismos destinados a la organización de la producción y a la organización de la realización de la plusvalía, así como a través de la participación de esa población en el consumo de los bienes y servicios producidos por los más bajos niveles del sistema y aún de los intermedios.

La estructura global de las relaciones económicas entre los dominadores del sistema y los "marginalizados" es pues inconsistente, precaria, inestable y fragmentaria. Las implicaciones de este hecho para la constitución de la población marginalizada en tanto que grupo, son indudablemente fundamentales, pero no serán examinadas en esta oportunidad. Sólo debe quedar indicado aquí, que ese tipo de relaciones de dominación no pueden engendrar relaciones de clase directas, y que es en función por ello que las relaciones de grupo de la población marginalizada tienden a establecerse con el Estado más bien que con la clase dominante como tal. Es decir, a través de una instancia mediadora que si bien opera en función de los intereses de la clase dominante, aparece también en función de la articulación total del sistema y, por ende, de regulación de los conflictos entre los grupos sociales básicos.

Lo último explica bien, porqué la estructura de sobrevivencia de los marginalizados no se agota únicamente en el "polo marginal" de la economía, sino que se integra también con el "asistencialismo" del Estado, a través del sistema de bienestar social, de las "campañas" contra la pobreza. Esa política "asistencialista" del Estado relieves el carácter mediador de éste en las relaciones entre la clase dominante y la población marginalizada.

Todo ello permite concluir que si bien la marginalidad se funda en los mecanismos que en la estructura de distribución de ocupaciones introduce el desarrollo tecnológico, a partir de ello se genera un modo de existencia social global, en que cada una de las dimensiones básicas asume características específicas, que deben ser establecidas. Es decir, hay que determinar la función y el significado del proceso de marginalización actual, en cada una

¿SUTETOS? ¿CRISTIANOS?

de las dimensiones básicas - económica, social y política - de la estructura global de dominación que constituye el modo de producción capitalista y en cada una de las formaciones histórico-sociales a que ha dado existencia. La configuración conjunta de ese modo de existencia social en la sociedad capitalista contemporánea, constituye el concepto de "marginalidad" del cual la segregación ocupacional es la dimensión fundante o determinante.

Esa dimensión es determinante, en el preciso sentido de que de ella deriva el carácter fundamentalmente diferente de las relaciones entre el "polo marginal" de la economía y el "núcleo central" de ésta, y en consecuencia de las relaciones entre la población afectada a ese "polo marginal" y cada uno de los otros grupos de interés social, respecto de las relaciones que entre todos estos términos podían haberse configurado en los períodos precedentes del desarrollo capitalista.

En efecto, tanto los estudios clásicos como los más recientes acerca de los procesos ocupacionales y sociales en la historia del sistema, muestran claramente que en diversos momentos ha existido una población-mano de obra, que no estaba directamente ocupada en los roles productivos hegemónicos del modo de producción en esos momentos, y estaba forzada a refugiarse en una estructura de relaciones económico-sociales equivalentes a las que ahora define el concepto de "marginalidad". Sin embargo, como la discusión anterior muestra, esa situación tenía carácter coyuntural, constituía un fenómeno transitorio y cíclico del sistema y no una tendencia secular.

PAISOS LATINOS

Tanto la literatura científica como la narrativa que se refiere a la situación económica, social y política de esa población en ciertos momentos del sistema, particularmente durante el proceso de consolidación del capitalismo industrial como modo dominante de producción, da cuenta de que esa situación podría ser, en muchos respectos, inclusive peor que la que ahora tienen las poblaciones "marginalizadas", (10) si se recuerda, por ejemplo, que los trabajadores no-ocupados o subocupados en los primeros períodos de desarrollo capitalista, carecían de toda organización, de derechos políticos, etc. y los mecanismos asistencialistas del Estado no se habían puesto en juego puesto que la ideología burguesa imperante sobre el papel del Estado en la economía, excluía la intervención de éste en el ordenamiento del proceso productivo y en la regulación de los conflictos inherentes, en la forma en que hoy día se despliega.

Puede afirmarse, en consecuencia, que desde el punto de vista empírico, la "marginalidad" como sinónimo de "pobreza" pudo haber sido inclusive más severa antes del período actual, considerada empírica y aisladamente. Sin embargo, lo que diferencia estos fenómenos de los que los conceptos de "marginalización" y de "marginalidad" dan cuenta ahora, es el carácter permanente e irreversible de esta situación social, determinado por las nuevas tendencias raigales del mercado de trabajo.

En las nuevas condiciones, pues, el "polo marginal" de la economía pasa a ser un fenómeno estructural permanente y la "población marginalizada", un estrato nuevo y con funciones y significado nuevos dentro de la estructura global de dominación y de conflicto de la sociedad, cualesquiera que sean las características empíricas que puedan ambos asumir en el futuro del sistema. Eso demuestra también, de paso, la limitación inherente de una concepción empirista, para la cual la situación social "marginal" se define a partir de sus características empíricas.

La especificidad del proceso de marginalización en América Latina

No obstante que la economía de esta región que hoy se denomina América Latina, fue incorporada al proceso capitalista desde los inicios mismos de éste y ha jugado un papel importante en el desarrollo y consolidación del modo de producción industrial-capitalista, el proceso de producción industrial no ha comenzado aquí sino más de un siglo después que en los países metropolitanos dominantes. Y, además, en tanto que fenómeno determinante, en su tendencia a servir como eje de articulación del proceso económico en su conjunto, su historia en América Latina se remonta solamente a las últimas cuatro décadas.

Se podría pensar, por eso, que la incapacidad actual del mercado de trabajo latinoamericano regido por el proceso de industrialización, para absorber a la mano de obra que es forzada o motivada a abandonar su lugar en los otros sectores de la economía o que aparece como resultado del crecimiento demográfico, es solamente una reedición con algunas variantes, del proceso de formación de un "ejército industrial de reserva" que caracterizó el período de emergencia y desarrollo de la producción industrial en los países originarios, y ante todo en Inglaterra.

En tal caso, la situación de la mano de obra no incorporada a los roles hegemónicos del proceso productivo, tanto en relación al mercado de trabajo, como a su lugar en las relaciones de dominación y de conflicto en la sociedad,

sería temporal y debería esperarse que el ensanchamiento del aparato productivo y el desarrollo de la producción industrial, puedan conducir a la incorporación de esa mano de obra, al proceso productivo.

Los hechos revelan, sin embargo, una tendencia radicalmente inversa y los resultados de prácticamente todos los estudios sobre el comportamiento del mercado de trabajo en América Latina, coinciden en señalar que - como afirma Furtado - "cuanto mayor el nivel de industrialización alcanzado por un país, es menor su capacidad de absorción de mano de obra adicional". (11)

Según los datos más recientes, la industria manufacturera absorbía en 1925 el 13.6 por ciento de la mano de obra activa y en 1965 el 14.2 por ciento. Las cifras son aún más acusadoras si se tiene en cuenta que de esos porcentajes, la industria fabril absorbe en 1965 sólo el 7.7 por ciento, mientras que el 6.5 por ciento es absorbido por la artesanía. Esto es, 40 años de desarrollo industrial, en que esta rama ha pasado a constituirse en el eje de articulación de toda la estructura económica, indican que el aumento de la producción y de la productividad están cada vez menos fundados en la ampliación de la capacidad de absorción de mano de obra. De hecho, a partir de 1945, precisamente cuando la producción industrial tiende a generalizarse en América Latina y a elevarse la inversión y la productividad respectiva, se registra un práctico estancamiento de su capacidad de absorción de mano de obra. (12)

Entretanto y justamente como parte del proceso de desequilibrios y reajustes, que el crecimiento de la actividad industrial entraña para la estructura global de la economía, la mano de obra del sector primario tiende a disminuir pasando de 59.9 por ciento en 1925 a 48.6 por ciento en 1965, acelerándose ese proceso sobre todo a partir de 1950 en que la mano de obra agropecuaria era todavía de 56.4 por ciento sobre el total de la población económicamente activa. (13)

Impedida de incorporarse a la actividad productiva urbano-industrial, la mano de obra tiende a ubicarse principalmente en los sectores de servicios. La misma fuente que aquí se usa, indica que la mano de obra de estos sectores pasó del 26.4 por ciento en 1925 al 37.2 por ciento en 1965, acelerándose la tendencia sobre todo a partir de 1950 en que era el 29.1 por ciento del total de la población activa.

Estas tendencias entrañan, necesariamente, que una proporción creciente de la población económicamente activa, tiende a quedar en condiciones de desocupación y subocupación en cada uno de los sectores y ramas de la actividad económica; las cifras acerca de esto no pueden ser suficientemente precisas, por la ausencia de investigaciones más minuciosas. Pero los cálculos muestran una situación impresionante. Así, en 1960 la población desocupada y subocupada constituía aproximadamente el 40 por ciento del total de la mano de obra activa. Los cálculos sobre la mano de obra netamente desocupada indican que aproximadamente el 27.4 por ciento del total de la mano de obra activa de América Latina, estaría en esa condición, (14) para 1960. Posteriormente, la situación no parece haber variado en relación a la tendencia general.

De esa manera, aparece con claridad que el mercado de trabajo regido por la industrialización en América Latina, sigue también una tendencia marginalizante y no únicamente de formación de un "ejército industrial de reserva" a la manera del capitalismo industrial originario. Y esa situación remite, para su explicación, a preguntarse porqué la industrialización en América Latina, no obstante su carácter relativamente reciente y subdesarrollado, produce un mercado de trabajo cuyas tendencias básicas, entroncan con las que rigen el mercado de trabajo del nivel desarrollado del capitalismo industrial en la actualidad.

El carácter dependiente, desigual y combinado del subdesarrollo capitalista en América Latina

La estructura de producción y de dominación social y política de la sociedad en América Latina, es originaria y constitutivamente dependiente de los modos según los cuales, en cada momento de su historia, se articula a los procesos históricos fundamentales del desarrollo del modo de producción capitalista, originados en los centros hegemónicos del sistema. Esto es, las leyes históricas que rigen los procesos estructurales básicos, el modo como se organizan las relaciones de producción, las relaciones entre los sectores fundamentales de interés social, en las dimensiones social y política, resultan, en cada momento, del modo de articulación de América Latina dentro de los procesos históricos que mueven el sistema internacional capitalista en su conjunto y que tienen su origen en el nivel dominante del sistema, es decir, en los países hegemónicos.

"Dependencia" es, por lo tanto, un concepto que da cuenta, al mismo tiempo, del cambiante sistema de relaciones entre los varios niveles de desarrollo del modo de producción capitalista y del carácter derivativo que, respecto de este

sistema de relaciones, asumen las leyes históricas que gobiernan el modo de estructuración de las relaciones de producción y de dominación social y política, en el nivel subdesarrollado del modo de producción.

En tanto que los varios niveles de desarrollo del modo de producción capitalista, se organizan para el caso latinoamericano actual, en un sistema de relaciones entre sociedades nacionales, las relaciones de dominación social en que fundamentalmente consisten, son oscurecidas por aparecer y desenvolverse a través de relaciones de dominación inter-nacional.

Eso ha dado lugar a que en la teorización reciente sobre el fenómeno de la "dependencia estructural" de la sociedad en América Latina, la noción misma de "dependencia" aparece manejada en, por lo menos, dos encuadres teóricos radicalmente distintos. De un lado, el que se refiere a la subordinación nacional respecto de los países hegemónicos y para el cual por lo mismo, la noción de "dependencia" cumple una función de denuncia y no de explicación científica de los procesos históricos latinoamericanos, y del cual está ausente el problema de la dominación social que la relación inter-nacional embosca. Se trata, pues, en este caso, de una expresión de las aspiraciones nacionalistas de algunos sectores intermedios en la estructura de dominación y traduce la búsqueda de un desarrollo nacional capitalista. (15)

De otro lado, el que se refiere a las leyes históricas que rigen el sistema de dominación nacional - esto es, dentro de la nación - y sus relaciones con las que rigen el sistema capitalista en su conjunto y para el cual, por lo tanto, el problema central es el de las relaciones de dominación en que se organizan las relaciones de producción y las relaciones político-sociales, y donde el problema nacional es función de esa matriz problemática. La noción de dependencia aquí, es un concepto elaborado para la explicación científica de las tendencias y fenómenos en que se expresa el modo de producción capitalista en su nivel subdesarrollado y no hace parte de una concepción ideológica que responde a las finalidades del desarrollo nacional capitalista, sino que permite desocultar objetivamente las posibilidades y los límites del desarrollo capitalista en América Latina. (16)

Metodológicamente, esta última problemática implica que el estudio de las tendencias y fenómenos estructurales básicos de la sociedad en América Latina, tiene que hacerse necesariamente en relación a los mecanismos y patrones concretos de articulación de esta sociedad o, en otros términos, de este nivel

de desarrollo de la sociedad capitalista, con el nivel hegemónico del sistema en cada momento. Y eso, a su vez, obliga a dar cuenta de las tendencias que, en cada momento determinado, conducen el proceso histórico del nivel hegemónico, a fin de establecer las determinaciones o explicaciones de los patrones y mecanismos con que, en ese momento, se articulan los varios niveles del sistema.

De ese modo, el concepto de "dependencia" alcanza su efectivo valor de instrumento científico, con un definido lugar en un aparato teórico consistente, sin lo cual corre el riesgo de ser manipulado en función de construcciones ideológicas y no científicas, o de ocupar el sitio de un deus-ex-machina que da todo por explicado cuando, precisamente, se hace necesaria la explicación concreta.

Desde luego, este no es el lugar para una discusión exhaustiva de la problemática teórica de la dependencia en América Latina y esta breve discriminación entre los dos principales enfoques que a ella se refieren, cumple solamente el propósito de dejar establecido que el concepto al cual aquí designa ese término, corresponde al último de los enfoques mencionados.

En esta perspectiva, cada una de las tendencias estructurales básicas y sus modos concretos de existencia, que en cada momento significativo de su historia ha presentado América Latina a partir del siglo XVI, han sido siempre función de la matriz de articulación con los centros hegemónicos del sistema al cual se incorporó a partir de ese período. Pero, por eso mismo, esa matriz de articulación ha estado constantemente modificándose ya sea molecularmente dentro de un conjunto de patrones cristalizados o dando paso a una matriz de patrones de estructuración nuevos, a medida en que cambiaban constantemente las modalidades concretas del modo de producción capitalista en los niveles hegemónicos del sistema y se producían como consecuencia, desplazamientos de poder entre los principales grupos hegemónicos de la burguesía dominante, divididos básicamente en grupos nacionales.

Cada uno de los períodos de cambio en las modalidades concretas del modo de producción en los países hegemónicos y los correspondientes desplazamientos de poder, entre ellos, supusieron siempre requerimientos distintos en cada momento y para cada grupo de la burguesía que en él emergía como dominante, respecto de lo que las regiones y países dominados podían ofrecer para las necesidades de la dominación, tanto desde el punto de vista de los recursos

naturales a ser explotados, de las formas de organización de las relaciones de producción, como de las formas de organización de la dominación política apta para la viabilización de esos requerimientos. Y, obviamente, lo que los países y regiones dominados podían ofrecer no era tampoco lo mismo en cada momento, no sólo desde el punto de vista de las exigencias de los dominantes, sino también desde el punto de vista de los cambios producidos en la sociedad de los países o regiones dominadas por las previas etapas de la dominación. Así, por consecuencia, los patrones y los mecanismos de articulación entre ambos niveles del sistema de dominación social y nacional fueron siempre el resultado del modo según el cual la situación concreta del nivel dominado podía ser utilizado para los nuevos fines de la dominación.

Inherente a esa clase de relaciones de dominación, es el hecho de que el modo de producción capitalista no fue nunca trasladado de manera completa, sistemática y homogénea a las regiones y países sometidos a la dominación. Lo que por el contrario, ocurrió y sigue ocurriendo, es que las previas estructuras productivas fueron reorganizadas en función de las necesidades de los dominantes del sistema, por nuevas formas de utilización de instituciones económicas pre-capitalistas al servicio del capitalismo, y por la penetración de fragmentos estructurales del modo de producción capitalista, en cada una de las etapas y con cada una de las modalidades que a ellas correspondían, de su proceso de desarrollo metropolitano.

Se fue produciendo, de ese modo, un proceso de reordenamiento capitalístico - esto es, en una dirección capitalista - de modos de producción precapitalistas, que muy pronto fueron desarticulados y sustituidos por estructuras productivas integradas con fragmentos estructurales de las precapitalistas y de cada una de las etapas y modalidades alcanzadas por el modo de producción capitalista en los países hegemónicos, llegando finalmente a constituir como hoy, los niveles subdesarrollados de este modo de producción.

La dominación engendró la dependencia estructural de las sociedades así formadas y ésta a su vez se constituyó por la superposición y la integración de fragmentos estructurales de cada una de las etapas y modalidades de desarrollo capitalista. En esas condiciones, era y es inevitable el subdesarrollo continuado del capitalismo en estos países y regiones, puesto que los grupos de dominación internos de la sociedad en estos países sólo podían - salvo excepcionalmente - ejercer su dominación por la convergencia de sus

intereses con los del sistema de dominación global, esto es, de los grupos burgueses hegemónicos, y estaban sometidos a la necesidad de desarrollar políticas acordadas a esos intereses.

El subdesarrollo es, así, una función históricamente necesaria del carácter dependiente de la estructura de dominación interna de estos países, y del carácter desigual y combinado de su composición estructural. Como resulta claramente de lo anterior, la noción de "desarrollo desigual y combinado" aquí se refiere al modo de integración de la estructura productiva ante todo, y dentro de él, al hecho de que esa integración consiste en la articulación simultánea de fragmentos estructurales que corresponden a instancias históricamente diversas del modo de producción capitalista en los países hegemónicos y que expresan en esa condición las cambiantes modalidades de inserción de las sociedades dependientes a las necesidades de dominación de los países hegemónicos, o mejor, de los grupos burgueses dominantes en estos países en cada momento. (17)

Desde este punto de vista, la estructura actual de producción en América Latina en su conjunto y en cualesquiera de sus países, contiene las huellas de cada una de las etapas de su inserción en el sistema de dominación capitalista, actuando todas al mismo tiempo aunque jerarquizadas y articuladas en torno de una modalidad hegemónica, la cual es distinta en cada etapa.

Esto quiere decir que las modalidades que en la historia del modo de producción, en los países hegemónicos fueron sucediéndose en etapas, cediéndose el lugar unas a otras y dejando las previas sólo huellas en curso de obsolescencia, en la historia de las sociedades latinoamericanas tienden a estar todas presentes y activas y las etapas de cambio no constituyen la sustitución entre unas y otras, etapa tras etapa, sino su rearticulación en función de la hegemonía de alguna de ellas en cada momento, siendo muy lento y dificultoso el curso de erradicación de las más antiguas, dentro del proceso normal del sistema.

Debido a ello, América Latina presenta hoy día una estructura productiva que es, al mismo tiempo, dominada, dependiente, desigual y combinada y subdesarrollada. Y todos estos componentes guardan entre sí una interrelación necesaria y constante, en el marco del actual sistema.

Eso permite mostrar las determinaciones y el significado de los profundos desequilibrios o desigualdades, entre los diversos sectores de producción y

dentro de cada uno de ellos, entre sus diversas ramas y modalidades concretas, al mismo tiempo que el hecho paradójal en apariencia, de que no obstante su condición subdesarrollada, la economía latinoamericana pueda también presentar procesos y fenómenos que hoy día hacen parte integrante del nivel hegemónico del sistema.

La desigualdad de desarrollo entre las diversas ramas y sectores de producción y la combinación entre modalidades y niveles que corresponden a etapas y niveles distintos de desarrollo, resulta ser así una de las condiciones mayores de diferenciación de América Latina con el mundo desarrollado del capitalismo, como consecuencia del carácter dependiente de su formación histórico-social.

En lo que sigue, el propósito central es mostrar que las modalidades concretas que esta matriz histórica tiende a asumir actualmente, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, explican el proceso de marginalización en América Latina. La tarea consistirá, en consecuencia, en mostrar los nuevos patrones y mecanismos específicos que constituyen las tendencias actuales de articulación de la economía latinoamericana con la de los países hegemónicos, los procesos mayores que en dichos países explican estas nuevas tendencias de la dependencia, los procesos y mecanismos específicos que afectan el mercado de trabajo y lo convierten en marginalizante y los que generan el "polo marginal" de la estructura económica.

A partir de eso será posible explorar la estructura específica de la situación marginal de América Latina y el significado de su existencia en el proceso de cambio de la sociedad.

Tendencias predominantes en la estructura de relaciones económicas de dependencia de América Latina. La industrialización dependiente como eje de la nueva estructura

Lo que interesa destacar, para los fines específicos de este análisis, es la presencia de dos hechos interconectados. Por una parte, el proceso de marginalización en América Latina, se funda en los efectos que tiene sobre el mercado de trabajo, la introducción de una industrialización dependiente en una matriz productiva caracterizada por el predominio de las actividades agro-extractivas en situación de atraso secular, dentro de la cual en un nivel tremendamente desigual, se desarrollaban solamente reducidos sectores articulados al mercado internacional controlado por los países hegemónicos. De otra parte,

que este proceso de introducción y crecimiento de una industrialización dependiente, constituye el eje en torno del cual se configuran las nuevas modalidades predominantes de la articulación entre la economía latinoamericana y la de los países hegemónicos, mientras que en el período precedente, esta articulación se centraba en torno de las actividades agro-extractivas.

Lo primero da cuenta de la expresión concreta de la tendencia de desarrollo desigual y combinado de la economía latinoamericana, que está implicada en el proceso de marginalización. Lo segundo, sobre los procesos específicos que en las relaciones de dependencia generan lo anterior.

Es por lo tanto necesario mostrar, cómo a través del proceso de aparición y crecimiento de la producción industrial en América Latina, se han ido configurando las nuevas relaciones de dependencia y cuáles son los procesos que en el nivel desarrollado del sistema, permitirían explicar esos cambios.

Dos etapas de la industrialización en América Latina

I. La primera etapa del proceso de industrialización en América Latina, bien al contrario que en la etapa similar en los países hegemónicos, no solamente no tuvo consecuencias marginalizantes sobre el mercado de trabajo, sino que fue un mecanismo de integración de la mano de obra lanzada al nuevo mercado de trabajo urbano-industrial. Eso es una indicación utilísima para mostrar de qué modo no es la industrialización per se, en abstracto, que en el nivel subdesarrollado del capitalismo latinoamericano conduce a la marginalización, sino el carácter radicalmente dependiente de la actual industrialización.

En efecto, en su primera etapa, iniciada de modo reducido y en un nivel de escasa significación sobre el resto del aparato económico, alrededor de los años 20, en muchos países de América Latina, la producción industrial no emerge de manera importante sino después de la crisis financiera comenzada el 29 y en sólo un grupo reducido de países, mientras que en los demás países no logra ese desarrollo, aun cuando alcanza un pequeño incremento.

El hecho de que fuera inmediatamente posterior a la crisis financiera de los años 30, el desarrollo de esa primera etapa de la producción industrial en América Latina, señala la primera característica definitoria de esta etapa, pues se producía en un momento de deterioro de las relaciones de dominación-dependencia de estos países con los centros hegemónicos, en la medida en que

éstos sufrían un relativo debilitamiento de su capacidad hegemónica, como consecuencia de la crisis financiera.

En ese contexto, en determinados países como México, Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, y en menor medida Colombia, que previamente habían sido articuladas de modo más estrecho y profundo que los otros países, a las relaciones comerciales internacionales dominadas por los centros hegemónicos, europeos principalmente, los grupos burgueses dominantes habían tenido la posibilidad de acumular recursos suficientes, como para intentar producir dentro de sus propios países, los bienes industriales que formaban parte del consumo de esos países, especialmente en sus crecientes poblaciones urbanas, y cuyo crecimiento se debía precisamente al dinamismo de las actividades comerciales con las metrópolis europeas.

Se trataba, por lo tanto, de una industrialización en escala limitada, por las finalidades mismas de atender a las exigencias del mercado interno de determinados productos de consumo y no de la explotación de los recursos productivos de la sociedad en mayor volumen y con mayor eficiencia. Es debido a ello, que en el lenguaje de los economistas latinoamericanos, se denomina como "industrialización sustitutiva" a ese proceso.

No obstante esas limitaciones, la posibilidad misma de que fuera llevada a cabo, estaba condicionada por el comportamiento del sector dominante del sistema. En efecto, en aquella época los países hegemónicos habían impuesto un sistema de división internacional de la producción, que forzaba al resto del sistema a servir como proveedores de materias primas y a consumir la producción industrial de los países dominantes. Fue, en consecuencia, sólo en una coyuntura que debilitaba la capacidad de hegemonía del sector dominante, que fue posible que los grupos burgueses latinoamericanos, en los países mejor colocados en el sistema de relaciones comerciales previas, emprendieran ese limitado proceso de industrialización sustitutiva. (18)

De esa manera, esa primera etapa de industrialización en América Latina, fue hecha bajo el control de las propias burguesías nativas y, dada la debilidad momentánea de la burguesía metropolitana, en condiciones de relativa autonomía y, por lo mismo, en función de los intereses burgueses nativos que en ese momento coincidían, en cierta forma, con los intereses del desarrollo nacional. (19)

En ese contexto, el limitado desarrollo de la producción industrial tenía mayores condiciones de adecuación a la matriz económico-social pre-existente en esos países y no se presentaba, como ocurrirá con la etapa posterior, casi por completo extraña a las condiciones y modos de integración de la matriz económica global.

En efecto, primero, el necesariamente bajo nivel tecnológico con que se desarrolló esa primera etapa de la producción industrial, no requería una calificación de la mano de obra demasiado por encima de la previa experiencia ocupacional de aquélla, ni podía llevarse a cabo sin una creciente absorción de mano de obra.

En segundo lugar, los sistemas de organización de las empresas y de organización de las relaciones de trabajo no podían ser aún de un nivel muy elevado de "racionalización burocrática", pues se trataba de empresas familiares o cuasifamiliares, impregnadas de instituciones paternalísticas, y en consecuencia inhábiles para reducir al máximo las necesidades de mano de obra por el aumento de la productividad de los trabajadores.

En tercer lugar, la propia oferta de mano de obra industrial no podía aun ser excesiva para las necesidades de la producción industrial creciente, si se tiene en cuenta que el grueso de la población estaba incorporada a las actividades agroextractivas estables, no obstante su relativo estancamiento, y los condicionamientos socio-culturales inherentes a las sociedades de esos países en ese primer período, dificultaban más bien que estimulaban el desarraigo masivo y violento de la mano de obra de los sectores primarios. De hecho, una de las constantes dificultades de las empresas industriales en ese período era el constante recambio (turnover) de los trabajadores de origen rural.

La limitada escala de la industrialización, por su carácter esencialmente sustitutivo de los productos que previamente se importaban desde los países metropolitanos, para servir a un mercado relativamente limitado en un momento en que el proceso de urbanización y de industrialización de la sociedad -- esto es, de la organización de la vida cotidiana en función del uso y consumo de productos industriales -- era todavía incipiente, no podía tener la capacidad inmediata de convertirse en el eje de articulación de la estructura económica en su conjunto, y de presentarse como la actividad productiva hegemónica y, en consecuencia, generar en el resto de la estructura productiva, desequilibrios y reajustes rápidos y disruptivos.

Por eso mismo, los centros urbanos en que se desarrollaba esa industria, si bien incrementaron considerablemente su capacidad de atraer corrientes migratorias, no podían tenerla, sin embargo, en la medida suficiente como para que la mano de obra en oferta en el mercado urbano, excediera masivamente la capacidad de absorción de la actividad industrial.

Por otro lado, la migración a esos centros urbanos en curso de industrialización, provenía probablemente ante todo de las áreas rurales y urbanas más inmediatamente expuestas a la influencia de esos centros, en un período en que los medios de transporte y de comunicación no se caracterizaban por su gran desarrollo, desde que las redes de transporte y de comunicación de mayor eficacia servían casi exclusivamente a las necesidades de la comunicación de los principales centros agroextractivos y urbanos con el exterior.

Esa migración se reclutaba, probablemente, principalmente en los sectores altos y medios provincianos, más bien que en las capas bajas de la población rural. Los de extracción social "alta", terratenientes provincianos, comerciantes, provincianos prósperos, etc., tenían los recursos y/o las calificaciones necesarias para incorporarse a las profesiones liberales, a la burocracia estatal y privada y a las nascentes profesiones técnicas. Los de extracción social intermedia, pequeña burguesía rural o comercial de los centros urbanos provincianos, podían encontrar lugar en la ocupación industrial, en las actividades de servicio y de comercio.

Todo este conjunto de factores operando entrelazadamente, configuraban un cuadro en que el proceso de industrialización sustitutiva, estaba en condiciones de servir como mecanismo de integración de la mano de obra que llegaba a las ciudades, y sólo en el curso de su desarrollo se iría generando un "ejército industrial de reserva", a medida en que la relativa autonomía nacional de la producción industrial fue reingresando a una condición de dependencia. La "marginalización" de la mano de obra estaba todavía fuera de este horizonte.

Este proceso perdura, en sus líneas generales, hasta poco después de la Segunda Guerra Mundial, pues ésta impidió a las burguesías metropolitanas retomar con todo vigor su dominación sobre la economía latinoamericana, a pesar de la superación de los efectos de la crisis financiera de los primeros años de la década del treinta. Su desenvolvimiento sacó a luz hasta qué punto los procesos históricos latinoamericanos, eran condicionados por los modos y

mecanismos concretos que, en cada momento, articulaban a nuestros países con los del nivel hegemónico del sistema.

II. La etapa actual

Tres hechos caracterizan la etapa actual de la industrialización en América Latina: la tendencia a la penetración de la producción industrial a la generalidad de los países, el completo control de este proceso por los monopolios norteamericanos e internacionales y la tendencia hegemónica de la actividad industrial en la economía global, sin que ésta haya sido, sin embargo, acordemente modificada. La situación, pues, es sustantivamente distinta que en el período precedente. (20)

Lo que estos hechos significan para las relaciones de dependencia entre la economía latinoamericana y la de los países hegemónicos y para la estructura interna de la economía dependiente, no es muy difícil de establecer:

- 1) Que mientras en la historia anterior de las relaciones de dependencia, los grupos burgueses hegemónicos en el sistema, se esforzaban por impedir el desarrollo de la producción industrial en América Latina, en la actualidad - bien que limitando su nivel - asumen, controlándolo, el papel de gestores de ese desarrollo.
- 2) Que mientras en los períodos anteriores, la dominación de la economía latinoamericana por parte de las burguesías hegemónicas, estaba centrada en el control y la explotación de los recursos agroextractivos y en el control del mercado internacional de los respectivos productos, en el período presente los recursos de producción industrial emergen como el principal eje del sistema de relaciones de dominación-dependencia. Eso no implica necesariamente que los recursos agroextractivos hayan quedado fuera del control de la burguesía metropolitana; pero es visible la tendencia a modificar los mecanismos de su control, principalmente por medio de la asociación con los Estados Nacional-Dependientes de nuestros países, para la explotación de esos recursos, mientras el mercado internacional de los productos permanece bajo el firme control metropolitano.
- 3) Lo anterior supone que las relaciones de dominación-dependencia, se han ensanchado, complejizado y profundizado, pues ahora abarcan a la totalidad de las ramas de producción y en general de actividad económica, como consecuencia de lo cual la dependencia de la estructura económica latinoamericana es mucho más completa y orgánica.

4) La extensión de la producción industrial a la generalidad de los países latinoamericanos, bajo el control de la burguesía metropolitana, señala la tendencia a la relativa uniformización de las relaciones de dependencia entre cada uno de nuestros países y el nivel hegemónico del sistema, no obstante los desniveles de desarrollo entre aquéllos y las variantes específicas que asumen en cada caso los mecanismos de dominación. Esta tendencia de uniformización relativa de las relaciones de dependencia se revela con mayor claridad si se tienen en cuenta las tendencias de integración de las economías de América Latina.

5) Desde el punto de vista de la estructura misma de las economías latinoamericanas, el crecimiento de la producción industrial en los países que lo iniciaron en el período anterior, así como la introducción de esta actividad en los demás, con las características tecnológicas y la orientación que se derivan de las necesidades de dominación metropolitana, implican que la matriz económica previa es todavía más desequilibrada que antes, más desigualmente integrada, y que en esa integración se combinan modalidades y niveles de producción que abarcan desde los más primitivos hasta los más recientes del desarrollo capitalista, dentro de los límites del subdesarrollo de la totalidad de la economía dependiente.

6) La burguesía nativa latinoamericana es ahora más completa y orgánicamente dependiente de la metropolitana, pues pierde sin cesar el control de todos los recursos productivos, su articulación se establece en condición de socio subordinado y menor de las redes monopólicas internacionales, y en tal virtud sus intereses - la ampliación de la productividad y de los beneficios - se identifican más completamente con los de la burguesía metropolitana.

7) En conjunto, inversamente que en el período previo, el proceso de industrialización en América Latina es hoy día esencialmente dependiente, en su financiamiento, en su tecnología, en su organización y en su orientación.

Los factores determinantes de los cambios en la estructura de la dependencia

Estas tendencias de modificación de las relaciones económicas de dominación-dependencia, entre el nivel desarrollado y el subdesarrollado del sistema, encuentran su explicación en la convergencia de dos órdenes de factores.

De un lado, el conjunto de procesos que tienen lugar en el nivel desarrollado después de la Segunda Guerra Mundial y en parte como consecuencia de ella. Del otro lado, los procesos ocurridos en la economía y la sociedad latinoamericana, entre la crisis financiera de los años treinta y el fin de la Segunda Guerra Mundial. Reseñaré esto último en primer lugar.

I. A la burguesía metropolitana, básicamente norteamericana, no le fue difícil retomar y aun intensificar el control de la economía de los países latinoamericanos en que la industrialización sustitutiva no se produjo de manera importante, una vez que los mayores efectos de la crisis financiera fueron sobrepasados. En cambio, respecto de los países en curso de industrialización sustitutiva, la revitalización de la dominación tuvo que ser más dificultosa y lenta y no se consolida sino después de finalizada la guerra mundial. Pero, en ambos casos, las relaciones de dependencia no se alterarán de modo sustantivo, sino con posterioridad a la guerra y más definitivamente al terminar la década del 40.

Las necesidades metropolitanas - norteamericanas, ante todo, para el caso latinoamericano - de materias primas para las finalidades de la producción bélica, intensificaron las relaciones comerciales de América Latina con los países metropolitanos. Eso permitió el crecimiento de la producción agroextractiva, el ensanchamiento de las actividades financiero-comerciales y de servicios, el paulatino fortalecimiento de las actividades de administración pública.

En los países sin industrialización sustitutiva importante, esa intensificación del comercio internacional permitió un reducido incremento de la incipiente industria liviana de bienes de consumo inmediato, pero, sobre todo, un gran incremento de la participación de estos países en el consumo de la producción industrial de los países metropolitanos. Como consecuencia, la población de los principales centros urbanos, justamente aquellos ubicados en las regiones cuya producción agroextractiva estaba articulada con el mercado internacional, fue modificando y ampliando sus hábitos de consumo industrial y constituyendo un mercado creciente para la producción industrial.

Esos centros urbanos aumentaron rápidamente su capacidad de atracción para la población de las otras regiones y localidades a medida, además, que

las redes de comunicación y de transporte comenzaban a ampliarse y los primeros impactos de ese aumento en la participación en el consumo de la producción industrial metropolitana, comenzaban también a hacerse sentir sobre el resto de la estructura de actividad económica.

Se iniciaba, así, un proceso nuevo de urbanización por el crecimiento ecológico-demográfico de los centros urbanos más estrechamente articulados con el comercio metropolitano y por la gradual transformación de las modalidades de la vida urbana, por el aumento en el consumo de la producción industrial internacional. Si bien, por lo tanto, estos países no pudieron sino en muy reducida escala, aumentar su propia producción industrial, la relativa industrialización de la vida urbana no se detuvo en su crecimiento. Se iba así generando y ampliando un nuevo mercado urbano para la producción industrial.

En los otros países, donde la industrialización sustitutiva se había iniciado en magnitud importante, los fenómenos que se acaba de señalar, se produjeron naturalmente en una escala largamente mayor.

De un lado, el mayor poder de control que las burguesías nativas de esos países tenían sobre sus recursos de producción, les permitió mantener el comercio internacional de sus productos primarios, obteniendo mayores beneficios que las débiles burguesías nativas de los otros países, hasta el punto de que en algunos casos - Argentina, en particular - resistieron a la presión norteamericana para romper las relaciones comerciales con los países del bloque enemigo de los norteamericanos.

Esas condiciones permitieron a la burguesía nativa de estos países, robustecer el proceso de industrialización sustitutiva, ensanchar paralelamente su capacidad de consumo de la producción industrial internacional, no sólo de los bienes de uso y de consumo inmediato, sino también de los bienes de capital que la industrialización sustitutiva requería. La industrialización en estos países, se procesaba de ese modo, no solamente por el relativo crecimiento de la producción industrial sustitutiva, sino sobre todo por el incremento de su participación en la producción industrial internacional en una amplitud y, sobre todo, en un nivel al que los otros países, no tenían la posibilidad de acceder en ese momento.

Como consecuencia de ello, la producción industrial comenzaba a producir efectos modificatorios cada vez más intensos sobre el resto de

la estructura económica, especialmente sobre la mano de obra incorporada a los sectores no-industriales. Los centros urbanos más ventajosamente ubicados en las relaciones comerciales y donde la industrialización sustitutiva se desarrollaba, comenzaron a atraer corrientes migratorias de creciente magnitud, que buscaban su incorporación a la mano de obra urbano-industrial.

El crecimiento ecológico-demográfico urbano fue, por eso, en estos países, de una escala largamente superior a la que se producía en ese período en todos los demás países, y al mismo tiempo las modificaciones en el estilo de vida urbano se procesaban con un ritmo más dinámico y en un nivel más complejo que en el resto de América Latina. El mercado para la producción urbano-industrial se ampliaba y se complejizaba.

A esa situación correspondió la aparición de regímenes políticos de orientación industrialista, y con reclamos de mayor participación en los beneficios para las burguesías nativas, dentro del sistema, que dificultaron pero no detuvieron el proceso de ampliación y profundización de la dominación metropolitana sobre los países correspondientes.

En conjunto, los países latinoamericanos - o una porción mayoritaria de ellos -, (21) aparecían así al comenzar el período postbélico, encauzándose en una común tendencia, aunque en niveles muy distantes, hacia una situación muy diferente que en el período anterior. Los patrones y los mecanismos concretos de su articulación con los países metropolitanos del sistema, no podían mantenerse sin cambios significativos.

II. Por su parte, en el nivel hegemónico del sistema se habían ido produciendo alteraciones profundas, en dos direcciones interdependientes: a) en la organización del poder entre los países metropolitanos y las respectivas burguesías nacionales; b) en las modalidades concretas en la organización de las relaciones de producción.

Lo primero consistió en que la derrota de los países fascistas, permitió a la burguesía norteamericana emerger del conflicto con una indisputada posición de hegemonía sobre todo el sistema, sobre la base de la severidad de la situación económica de los otros países metropolitanos. Esta coyuntura resultó en la casi total reducción de las pugnas económico-políticas entre las burguesías metropolitanas, durante un largo período que ahora va tocando a su fin. (22)

Lo segundo, en la emergencia de un proceso de desarrollo tecnológico y científico, estimulado por las necesidades bélicas, que alcanza tal intensidad que puede ser calificado como una "revolución científico-tecnológica", puesta al servicio de la producción capitalista. Los requerimientos de este proceso sobre la organización de las relaciones de trabajo y de producción, resultaron en el desarrollo de nuevas técnicas de organización empresarial, de creciente complejidad y flexibilidad, que incrementa la eficacia de la burguesía metropolitana en el dominio del sistema en su conjunto y en la organización de la producción y del mercado, sin parangón con ningún otro período anterior. De otra parte, estos nuevos recursos tecnológicos de producción y las nuevas formas de organización empresarial, condujeron a la modificación de las relaciones de producción y del mercado de trabajo, en la dirección del proceso de marginalización antes discutido. (23)

La hegemonía de la burguesía norteamericana en el sistema, servida por recursos tecnológicos de producción sin paralelo histórico y por modalidades de organización empresarial de mayor eficacia y flexibilidad, fue el factor decisivo del proceso de rearticulación general del sistema, de cuyo proceso hace parte la reorganización de las relaciones de dependencia de América latina, como caso particular de la reorganización de las relaciones entre el nivel desarrollado y el subdesarrollado del sistema.

En efecto, la reconstrucción de la Europa capitalista y del Japón, bajo el liderazgo norteamericano - tarea vital para el sistema, en un momento en que los Estados Unidos quedaba como prácticamente el único centro capitalista importante, en el preciso período en que se fortalecía el bloque enemigo por el triunfo de la revolución china - no significaba solamente un esfuerzo financiero gigantesco, sino también el desarrollo de técnicas de organización, de administración y de comunicación, de la complejidad, la flexibilidad y la eficacia compatibles con la dimensión de la tarea, tanto desde el punto de vista del Estado, como de las empresas privadas.

La necesidad de un tipo más orgánico de integración financiera y organizacional, entre las diferentes empresas y entre las diversas filiales nacionales de una misma empresa, no podía dejar de surgir como condición de la hegemonía

norteamericana, de modo que la división del trabajo en la producción y la organización del mercado internacional permitieran, al mismo tiempo, una mayor productividad y una mayor capacidad de acumulación de beneficios, por el uso más eficiente de los nuevos recursos productivos implicados en el proceso incesante de desarrollo tecnológico.

Emergió de ese modo, una matriz nueva del sistema, capaz de reducir las pugnas inter-metropolitanas por un período relativamente extendido, sobre cuya base tienden a desarrollarse en la actualidad las más complejas formas de organización empresarial, que sirven a un proceso de emergencia de todo un sector cosmopolita de la burguesía metropolitana, en el sentido en que sus intereses no están necesariamente ligados a un asiento nacional particular, y que comienzan a desarrollarse paralela y combinadamente con las burguesías nacionales metropolitanas. (24)

Esto es, la reorganización de las relaciones de poder en el nivel hegemónico del sistema, se lleva a cabo a través de procesos diferentes pero combinados e interdependientes: la hegemonía norteamericana y la integración del sistema bajo su dirección, la reorganización de las relaciones de poder entre las empresas en un proceso de creciente integración de la división de trabajo y de la organización del mercado internacional, el proceso de emergencia de grupos burgueses metropolitanos que comienzan a desprender sus intereses de asientos nacionales específicos y que se desarrollan como grupos supranacionales, cosmopolitas en la plena acepción de la palabra.

Todo este complejo proceso, sólo podía desarrollarse a través de la creciente concentración monopolística de los recursos de producción, del mercado y del incremento de la intensidad de explotación del trabajo y, en primer término, del de los países y regiones subdesarrolladas. El proceso de crecimiento e integración de las redes monopólicas inter y supranacionales, constituye la expresión más destacada de la actual etapa del sistema capitalista internacional.

Al mismo tiempo, este proceso se desarrolló por medio de una intervención cada vez más amplia y profunda del Estado en la organización de la producción. De modo muy diferente a como operaba antes de la crisis del 30, como cobertura política-militar de la estructura de producción y del orden social correspondiente, a partir de esa fecha, pero sobre todo a partir del término de la

Segunda Guerra Mundial, el Estado no solamente interviene regulando los desequilibrios financieros, sino canalizando una proporción decisiva de las inversiones, orientando la producción industrial hacia las ramas más complejas de producción - industrias bélicas y de exploración espacial en los Estados Unidos - y como gestor directo de la actividad productiva - las industrias nacionalizadas en Francia e Inglaterra -, todo lo cual supone la creciente y estrecha asociación entre el Estado y las empresas monopolísticas, hasta el punto en que, sobre esta base, se acuña el concepto de "neo-capitalismo". (25)

De ese modo, por otra parte, la organización de las relaciones de producción tienden a modificarse profundamente. De un lado, esas relaciones se establecen ahora ante todo entre la burguesía monopolística, privada y/o asociada al Estado - por lo tanto una suerte de alianza entre monopolios privados y monopolio público - y los trabajadores de más alto nivel de calificación. De otro lado, en la medida en que la revolución tecnológica va constituyéndose en el factor preponderante en el aumento de la productividad del sistema y de la acumulación capitalista, las nuevas relaciones de producción implican la aparición de nuevos roles para los trabajadores activos, lo que para algunos investigadores implica la aparición de una "nueva clase obrera", porque esos roles concretos establecen relaciones concretas de producción y relaciones de clase completamente nuevas. (26) Y, finalmente, en tanto que esta revolución tecnológica y el proceso de monopolización son interdependientes en el sistema, sus efectos en el mercado de trabajo y sobre el resto de la estructura de actividad económica del sistema, llevan a la formación de una mano de obra "marginalizada" y a la formación de un "polo marginal" de la economía.

Dentro de este cuadro, no es difícil explicar cómo la economía latinoamericana, que emergía a la postguerra en las condiciones que han sido señaladas, tuviera que ser articulada al nivel desarrollado del sistema, con los patrones y tendencias que caracterizan esta nueva etapa de la dependencia: la generalización de la industrialización, pero bajo el control de la burguesía norteamericana y la burguesía inter y supranacional en los años recientes, la relativa uniformización de las modalidades generales de relaciones de dependencia, no obstante los desniveles de desarrollo entre los países, las tendencias de integración de la producción y del mercado latinoamericano en beneficio de la burguesía hegemónica.

En primer término, para la burguesía norteamericana al comienzo y después para la burguesía inter y supranacional, no solamente ya no era necesario impedir el desarrollo de la producción industrial en América Latina, sino que ese desarrollo podía llegar a ser beneficioso mientras no se produjera fuera de su control, no sobrepasara ciertos límites y se orientara de una determinada manera. Respecto de lo primero, el desarrollo tecnológico y las ventajas de las nuevas formas de organización empresarial que se desarrollaban, permitían a la burguesía norteamericana producir ciertos rubros industriales fuera de su país, siempre bajo su control, mientras en su propio país se concentraban en la producción de los niveles más complejos de la industria, los que tenían la más alta productividad y producían la mayor acumulación de beneficios, reteniendo de ese modo su hegemonía sin ningún riesgo. Por lo segundo, la ampliación del mercado para el consumo de la producción industrial en América Latina, el proceso de modificación del estilo de vida urbano en estos países por la habituación al uso y consumo de productos industriales, y la existencia de mano de obra barata, podían ser ventajosamente aprovechadas para las nuevas posibilidades que la burguesía hegemónica contaba ahora. En segundo lugar, la pobreza tecnológica de la economía latinoamericana, su descapitalización bajo el dominio metropolitano, permitían a la burguesía hegemónica el control de estos factores y, por ese medio, el control del desarrollo industrial latinoamericano.

Pero, de otro lado, para la burguesía nativa de nuestros países, una nueva forma de asociación con la burguesía hegemónica se había hecho necesaria. En los países con industrialización sustitutiva relativamente desarrollada, porque sólo una asociación más completa con la burguesía hegemónica podía asegurar a la burguesía nativa, el financiamiento, la tecnología y el mercado necesario para el incremento de la productividad y de las posibilidades de acumulación de beneficios. Los casos más ilustrativos de esa situación son, sin duda, los de Brasil y México en un primer momento, y el de Argentina más recientemente. (27) En los países en que la producción industrial sustitutiva no había tenido un previo desarrollo importante, la debilidad financiera y tecnológica de la burguesía nativa, así como la debilidad de la participación de sus grupos industrialistas en el manejo del Estado, en circunstancias en que la demanda de consumo de productos industriales crecía por el proceso de urbanización, presentaba una situación enteramente adecuada a la penetración de la burguesía hegemónica, en el control del proceso de industrialización sustitutiva.

ya que los grupos industrialistas de la burguesía nativa no podían llevar a cabo el proceso sino como socios menores y subordinados, desde el comienzo mismo de éste. (28).

De esa manera, al iniciarse la década del cincuenta, el proceso de industrialización en América Latina había pasado completamente al control de la burguesía hegemónica del sistema, y al mismo tiempo que cobraba un nuevo impulso en algunos de los países con la base industrial previa, en otro nivel, tendía también a generalizarse al resto de los países.

Como este proceso se llevaba a cabo, simultáneamente con el renovado impulso de monopolización de los recursos productivos y del mercado internacional, la parte más significativa del crecimiento industrial latinoamericano, se llevaba a cabo bajo la acción de redes monopólicas que al comienzo fueron exclusivamente norteamericanas, pero en el curso de la formación de redes monopólicas internacionales y más tarde supranacionales o cosmopolitas, estos nuevos grupos de la burguesía hegemónica no tardaron en aparecer participando crecientemente en el control de la economía latinoamericana.

Sin duda la más importante expresión de la aparición de estas redes monopólicas con tendencia supranacional en el escenario latinoamericano es ADELA. Gigantesca asociación de grupos burgueses financieros de la práctica totalidad de los países metropolitanos, organizada para invertir en América Latina la mayor parte de su capital proviene de los Estados Unidos, pero la asociación no representa ningún interés nacional en particular, sino los intereses de la burguesía metropolitana en su conjunto. Sus inversiones cubren una gama heterogénea de ramas de actividad económica, pero su foco principal es la producción industrial. (29)

El carácter monopolístico esencial de la organización de la burguesía metropolitana que opera en América Latina, servida por técnicas de organización empresarial cuya eficacia hace de las viejas formaciones monopolísticas un fenómeno obsoleto, entraña para esa burguesía la exigencia de un mayor grado de racionalización de su dominación sobre la economía latinoamericana, puesto que la organización monopólica supone, como tal, una distribución deliberada y racionalizada de los recursos de producción y del mercado. Eso explica porqué, mientras que en los períodos anteriores de la historia latinoamericana, los reclamos de unificación e integración de la economía de estos países eran resistidos firmemente por la burguesía metropolitana, que se esforzaba por el

contrario en mantener la denominada "balcanización" de América Latina, actualmente las tendencias reales de integración del mercado latinoamericano y en general de las economías nacionales de estos países, son estimuladas por los propios grupos monopolísticos inter y supranacionales.

En su conjunto, estas nuevas modalidades que asumen las relaciones de dependencia, implican que ésta tiende a ser crecientemente más completa, más profunda y orgánica y eso ha llevado a determinados sectores del pensamiento latinoamericano, a acuñar la noción de "dependencia neo-colonial", para esta nueva estructura de la situación.

Las características de la industrialización dependiente y sus implicaciones

El carácter dependiente del actual proceso de industrialización en América Latina reside principalmente en los siguientes elementos: a) el control que sobre él ejerce la burguesía metropolitana, sea a través de la propiedad total de las empresas, la tenencia de una parte significativa de las acciones, o a través del crédito y otras formas de financiamiento, lo cual permite a los controladores determinar los límites, las características y la orientación general de la producción; b) la completa subordinación a la tecnología producida y controlada por los países desarrollados, no solamente respecto de los instrumentos materiales y técnicas de producción, sino también respecto de las técnicas de organización de las empresas y de las relaciones de trabajo.

La dependencia financiera y empresarial

El control financiero y/o de propiedad, produce los siguientes efectos principales sobre la industrialización:

1. De modo equivalente a lo que ocurrió con el control de los recursos naturales y la producción agroextractiva, la organización y la orientación del crecimiento industrial se realizan en beneficio de los intereses de acumulación de capital de la burguesía metropolitana y en función de los requerimientos de la economía de los países desarrollados. Por consecuencia, la industrialización no se lleva a cabo como un procedimiento para una explotación más eficaz de los recursos productivos latinoamericanos, para satisfacer más adecuadamente las necesidades de la población de nuestros países.
2. Por eso se tiende a producir solamente aquellos bienes que tienen un mercado que asegura la fácil, inmediata y alta rentabilidad, de lo cual se deriva que sólo se organizan determinadas ramas de producción y no otras que desde el punto de vista de las necesidades del desarrollo productivo de nuestra sociedad podrían ser más convenientes. Actualmente, la producción industrial de mayor importancia está restringida a llenar la demanda de los grupos de altos y medios ingresos, que por su reducida proporción limitan el volumen de la producción, y al mismo tiempo limitan la diversificación y el nivel de la producción, por el tipo de demanda que presentan.
3. Las ramas de producción que se establecen en nuestros países, son concebidas como una prolongación de las ramas de nivel medio y bajo que existen en los países metropolitanos, es decir de manera mimética e imitativa, que asegura la dependencia

empresarial y tecnológica. Por lo tanto, el mercado al que sirve esta producción, tiene también que organizarse para un estilo de consumo característico de los grupos medios y altos de los países desarrollados. Para obtenerlo, se establecen mecanismos de manipulación de los hábitos y motivaciones de consumo, con el fin de mantener un tipo de demanda desligada de las necesidades del desarrollo productivo de la sociedad.

4. Sin dentro de este limitado marco, la inversión industrial sigue siendo restringida en la mayoría de los países, pues la mayor parte de la inversión sigue encauzada hacia los sectores minero-petroleros.

5. Las ramas de producción que sobrepasan el consumo inmediato y que suponen mayor tiempo de instalación y de rentabilidad, son solamente aquellas que la propia industria metropolitana va abandonando para utilizar las ventajas del menor costo salarial en los países subdesarrollados, las facilidades impositivas que éstos conceden, y el previo equipamiento industrial en los países con un mayor nivel de desarrollo relativo.

6. Las empresas industriales se establecen predominantemente en aquellos centros urbanos ya previamente dotados de facilidades y servicios, y cuyo estilo de vida en los grupos medios y altos de la sociedad está ya orientado según los modelos de consumo de los países desarrollados. De ese modo, la industrialización se realiza concentrada geográficamente en muy pocos centros, generalmente no más de uno o dos en cada país.

7. El mayor poder financiero y tecnológico de la burguesía metropolitana y la mayor eficacia de sus sistemas de organización empresarial, permiten reducir rápidamente las industrias controladas por grupos burgueses nativos, por medio de la competencia en el mercado, o por medio de manipulaciones financieras, lo que obliga a estos grupos a subordinarse a las redes monopólicas, perdiendo el control de sus recursos de producción, o a perder su lugar en la clase. De ese modo, esos grupos pasan a depender íntegramente de los grupos metropolitanos y a ligar su supervivencia como grupo, a la supervivencia y a la profundización de las relaciones de dependencia.

8. El dominio del sistema financiero internacional y con frecuencia también del nacional, permite a la burguesía metropolitana la captación de los recursos nacionales de capital de los países subdesarrollados, incluido el que ingresa en el sistema financiero bajo la forma de ahorros y pequeñas cuentas corrientes de las capas medias y populares. En esa forma, la burguesía hegemónica detenta y acrece el control de la inversión y la orienta en su beneficio.

9. Como resultado de todo el sistema establecido, los grupos monopólicos inter y supranacionales, incrementan su capacidad de acumulación de beneficios y de descapitalización de la economía dependiente, a través de la ramesa al exterior de la masa mayor de beneficios obtenidos, incapacitando de ese modo a la economía latinoamericana para ensanchar y diversificar su producción.
10. El control de la economía, ampliado y profundizado, permite a la burguesía metropolitana ejercer una influencia decisiva en la política económica de los Estados Nacional-Dependientes, sea directamente o por medio de la creciente participación en el poder político, de los grupos burgueses nativos subordinados. En esas condiciones, obtienen un rol determinante de la orientación de las medidas políticas relacionadas con la organización de la producción industrial y del resto de la economía.
11. En los casos en que las presiones y conflictos socio-políticos producen en algunos países, regímenes políticos con reticencias nacionalistas, la burguesía metropolitana tiende a abandonar el control directo de las ramas agro-extractivas, sea organizando sistemas de asociación empresarial con el Estado o dejando a éste el control total, según las circunstancias políticas de cada caso. Sin embargo, en la medida en que esos regímenes no lleguen a abandonar el marco general del sistema, las ramas extractivas controladas por el Estado tienden a funcionar como la infraestructura de la producción industrial controlada por la burguesía metropolitana.

La dependencia tecnológica

El hecho de que la industria latinoamericana no produzca en absoluto su propia tecnología, ni siquiera en parte, implica:

1. Que la descapitalización producida por los mecanismos ya señalados, aumenta por la obligación de pagar a los monopolios metropolitanos, y con frecuencia a las mismas empresas matrices de las que operan en América Latina, por las patentes, los instrumentos y a los técnicos procedentes de los países desarrollados.
2. El control metropolitano de la industria latinoamericana, impide el desarrollo de esta rama por encima de la producción de bienes de uso y de consumo inmediato o de corta duración, y en consecuencia no se produce bienes de capital. De allí, se deriva la necesidad permanente de depender de la importación de estos recursos, lo que no solamente aumenta el drenaje de divisas y de capitales, sino que impide, además, el desarrollo tecnológico mismo de la industria latinoamericana.

3. Habiéndose producido en el exterior, esa tecnología no forma parte del piso de conocimientos, actitudes y entrenamiento previo de la población trabajadora latinoamericana, y en consecuencia traba la capacidad de ésta para alcanzar rápidamente una adecuada calificación.
4. El hecho de que la producción industrial de mayor tecnología y productividad, se establece sólo en muy pocos centros urbanos y en un sistema industrial permanentemente limitado, impide la difusión de la experiencia y el conocimiento de esa tecnología al resto de la población, lo que se refuerza por la aplicación del mecanismo denominado el "secreto tecnológico" que hace parte de la competencia monopolística.
5. Inversamente a como aparecía la industria en los primeros períodos de su desarrollo en los países hoy desarrollados, y también en el primer período de la industrialización en América Latina, el proceso actual supone en el mismo punto de partida, la utilización de una tecnología compleja, apta para facilitar el aumento de la productividad y reducir los costos de mano de obra, particularmente en las ramas industriales que tienden a erigirse como los ejes del nuevo proceso de industrialización, que son, precisamente, aquellas en que el control metropolitano es más pronunciado.
6. Eso conduce a que los sectores dominantes de la producción industrial, tiendan necesariamente a reducir constantemente sus necesidades cuantitativas de mano de obra, al propio tiempo que aumentan sus exigencias cualitativas. sobre ella, mientras por otro lado operan - como acaba de verse - mecanismos que restringen la difusión de los conocimientos tecnológicos.
7. De ese modo, al mercado de trabajo industrial en América Latina, se va constituyendo de manera que es, a la vez, geográficamente concentrado, reducido por su escasa diversificación y su carácter errático, y excluyente por sus características tecnológicas.
8. Como los sistemas de organización de las empresas y de las relaciones de trabajo, hacen parte del proceso de creciente "racionalización burocrática" implicado en la organización monopolística de las empresas, las características de la empresa tradicional, familiar o quasi familiar y paternalística, del período anterior de la industrialización, son rápida y totalmente erradicadas en los niveles más altos de la producción industrial.
9. Como consecuencia, la mano de obra que encontraba cabida en el marco de la empresa tradicional, deja de tenerla pues las nuevas técnicas de racionalización de las relaciones de trabajo, suponen al mismo tiempo la menor necesidad de mano de obra y una más intensa explotación de la que queda incorporada.

10. Dada la organización monopolística de la producción industrial, no sólo el mercado de trabajo sino el régimen salarial mismo, pueden ser más orgánicamente establecidos entre las empresas y entre las que operan en nuestros países y sus respectivas matrices en los países metropolitanos. En esas condiciones, las relaciones de producción y las relaciones de trabajo se establecen no entre la empresa sucursal que opera en América Latina y la mano de obra latinoamericana, o entre ésta y la burguesía nativa, sino, ante todo, entre la burguesía metropolitana monopolísticamente organizada y los trabajadores latinoamericanos, ya que la burguesía nativa es socio menor de aquella.

En su conjunto, ambas dimensiones del carácter dependiente de la industrialización actual en América Latina, conducen a la configuración de un mercado de trabajo industrial dependiente, puesto que sus factores determinantes sobrepasan los límites de la estructura económica interna de nuestros países y dependen de centros de decisión sobre los cuales estos países carecen de control.

Asimismo, este proceso de industrialización dependiente revela como en nuestras economías se combinan, al mismo tiempo, dos instancias que corresponden a la primera y a la última fase del desarrollo industrial en los países desarrollados: de un lado, el carácter geográficamente concentrado* y reducido del aparato industrial, como en el primer período de la historia de la producción industrial. Del otro, una tecnología compleja, tanto en lo que se refiere a los instrumentos materiales y procedimientos de producción, como a las formas y técnicas de organización empresarial y de relaciones de trabajo, como en el período actual de la producción industrial de los países desarrollados.

Operan, pues, elementos que caracterizaban el capitalismo industrial competitivo en el siglo XIX, y los que caracterizan el capitalismo industrial actual en su fase más avanzada de monopolización. Lo cual muestra, con notable nitidez, la tendencia fundamental de desarrollo desigual y combinado de la economía dependiente y subdesarrollada en América Latina.

Los efectos de la industrialización dependiente en la matriz subdesarrollada de la economía latinoamericana

El desarrollo de una industria con tales características, induce en la matriz subdesarrollada de la economía latinoamericana, efectos cuya significación para los procesos de marginalización son decisivos.

* La concentración geográfica tenía un contenido diferente en los países originarios de la producción industrial, pues se trataba de una concentración regional, principalmente, mientras que en América Latina esa concentración es urbana más bien que regional.

Se dejó señalado anteriormente, que el carácter dependiente de esta economía había producido una estructura de subdesarrollo en que se combinan de modo desequilibrado, elementos y fragmentos estructurales que corresponden a las varias etapas del desarrollo del sistema, a cuya vista muchos analistas acuñaron la noción de "dualismo estructural", sin advertir que los varios niveles de esa estructura se articularon permanentemente en torno de la hegemonía capitalista. (30)

Al introducirse un nuevo modo de organización de la producción en cada una de las etapas del desarrollo del sistema, sus efectos en el nivel dependiente generaron también un nuevo modo de articulación de los varios niveles de elementos y fragmentos estructurales dentro de ésta, en torno de la hegemonía de determinada rama de actividad económica y de los requerimientos del nivel dominante del sistema en ese momento.

De ese modo, esta estructura dependiente ingresó en una nueva etapa histórica. Pero ello no supuso, sino muy fragmentariamente, que en el escenario desaparecieran los elementos característicos de la etapa anterior y fueran sustituidos por otros nuevos, al modo en que la teoría convencional del cambio social derivada del enfoque funcionalista, presume en obediencia a las normas de la lógica neo-positivista en que se funda.

Por el contrario, lo que en la realidad ocurrió y ocurre, es que los elementos preexistentes se combinan de una nueva manera, configurando una nueva estructura cuya diferencia con la precedente reside en la existencia de un nuevo eje de articulación. Sólo algunos de los elementos de significación más superficial, y aún ellos con notable lentitud, tienden a desaparecer. El resultado de un proceso de esta naturaleza, es, necesariamente, el carácter cada vez más desequilibrado y desigual de esa estructura, pues en ella se integran y se combinan elementos de niveles cada vez más distantes históricamente entre sí. Y esta heterogeneidad estructural es la característica permanente de las formaciones histórico-sociales latinoamericanas, desde el siglo XVI (31), aunque el grado de heterogeneidad varíe de país a país, precisamente en función de las formas concretas de su articulación a las relaciones de dependencia en cada momento.

Se puede observar que el proceso de reducción de estos desequilibrios históricos - o, en otros términos, de homogenización histórica - tienden a iniciarse, para dar paso a un tipo de desequilibrio como desigualdad entre el nivel de desarrollo de elementos que correspondan a la misma instancia

histórica del sistema, por ejemplo, entre dos ramas de producción industrial, lo que es, obviamente, muy distinto en su naturaleza al desequilibrio existente entre las relaciones de trabajo en la industria y las que caracterizan a la producción agropecuaria en la "hacienda andina", estas últimas originadas en la dominación colonial. Ese proceso es ante todo el resultado de los esfuerzos populares en contra de la dominación metropolitana, al mismo tiempo que en contra de la dominación dependiente (32). Pero puede observarse también que ese proceso es excesivamente lento y dificultoso, precisamente por la actuación de los factores implicados en las relaciones de dependencia, que conllevan la pervivencia de las actuales formas de dominación.

En esta problemática, la industrialización dependiente juega un rol ambivalente. De un lado, acentúa los desequilibrios históricos de la estructura económica-social preexistente, en la medida en que introduce elementos que corresponden al nivel más reciente del desarrollo del sistema, en una matriz en que perduran elementos de los primeros períodos del mismo, y cuya erradicación no es requerida por esta industria, precisamente por sus actuales características.

Al mismo tiempo, tiende a constituirse en el nuevo eje de articulación de la estructura de actividad económica en su conjunto, produciendo de ese modo una nueva configuración estructural de la dependencia, y por consiguiente una etapa histórica nueva para aquélla. En ese proceso, induce aún mayores efectos de desarticulación en cada uno de los otros sectores de la economía y de la sociedad en su conjunto.

Estos efectos de desarticulación y segmentación en los otros sectores y ramas de la economía, junto con la acentuación de las desigualdades o desequilibrios históricos, todo lo cual se combina de nuevo modo en torno de los requerimientos del nuevo eje de articulación y de las nuevas necesidades de la dominación metropolitana, conducen al deterioro de la posición relativa de diversas ramas de actividad económica, sin que eso implique la desaparición de éstas, y de ese modo tiende a formarse un amplio y deprimido "polo marginal" de la economía.

Paralelamente, la industria genera un mercado de trabajo excluyente o marginalizante, como se mostró antes, en el mismo momento en que todas las otras ramas de la producción que se deterioran en su posición relativa en la nueva estructura, tienden a expulsar mano de obra.

De ese modo, por la combinación de todos estos factores, la mano de obra marginalizada se refugia en el polo marginal de la economía y se va desarrollando un estrato nuevo en la sociedad, como estrato marginalizado de la población.

En el marco de una economía subdesarrollada, con profundos desequilibrios y numerosas carencias, el proceso de marginalización cobra una magnitud y una intensidad muy grandes, pero sobre todo revela los límites inherentes del capitalismo dependiente para desarrollarse homogénicamente y satisfacer las necesidades mínimas de la población.

LOS PROCESOS ESPECÍFICOS

La tendencia al predominio urbano en la economía o "urbanización de la economía". La modificación de la economía urbana

Por "urbanización de la economía", se entiende aquí la tendencia al predominio urbano en las relaciones económicas urbano-rurales, dentro del conjunto de la economía de cada país y de América Latina en su conjunto.

Aunque se superpone con el problema de las relaciones generales campo-ciudad, este problema no es enteramente idéntico a él. De una cierta manera, la ciudad fue siempre dominante sobre el campo, si se considera la posición política, administrativa, cultural y financiera que la primera ocupó, en América Latina, desde el comienzo mismo de la colonización ibérica. Por eso, cuando se alude hoy día al creciente predominio económico urbano en la economía latinoamericana, siempre hay quienes replican que siempre fue así; sin embargo, muestro que no se puede negar el predominio de los sectores agroextractivos en la economía en los períodos precedentes, es necesario reconocer consecuentemente que lo rural ocupaba una posición de predominio y definía a la matriz económica-social global en sus propios términos, no obstante que los grupos que controlaban esos sectores residían en los centros urbanos. A esa situación correspondía el bajo grado de urbanización general y especialmente ecológico-demográfico de la sociedad, la relativa autonomía de la vida rural cotidiana, el relativo aislamiento de los centros urbanos entre sí y dentro de la sociedad.

En el momento en que se introduce la producción industrial dependiente, paralela y combinadamente con la relativa tecnificación y modernización de las otras actividades económicas urbanas, la situación anterior tiende a ser alterada en una tendencia de predominio económico urbano y de correspondiente

dependencia rural, sobre todo si se tiene en cuenta el estado general de la economía agraria en el momento en que se injerta la industria...

Para que esta tendencia y sus procesos particulares hayan sido posibles, la economía urbana ha tenido que modificar su carácter y su estructura. A una economía urbana predominantemente comercial, artesanal y de servicios, donde la manufactura fabril ocupaba una posición muy débil por su escaso desarrollo y su tecnología relativamente simple, comienza a sucederle otra en que sus sectores industriales son crecientemente dominantes y en que las formas anteriores de organización de la actividad comercial y de producción de servicios tienden a ser rápidamente sustituidas por formas más complejas, más tecnificadas y burocráticamente racionalizadas, y cuya mejor ilustración se puede encontrar en la sustitución de la antigua "bodega" por los supermercados de auto-servicio.

Es decir, el cambio de su carácter es la condición de la rápida expansión de la economía urbana, dentro de la estructura económica general de estos países. No es necesario insistir en que estamos registrando una tendencia, un proceso que gravita en una determinada dirección y no de un hecho plenamente consumado y cristalizado.

Tal cambio de carácter implica cambios en la estructura de conjunto de la economía urbana. En líneas generales esto supone, básicamente, el desdoblamiento de la posición relativa de cada una de las ramas de actividad en el conjunto de la economía urbana y la configuración de una nueva estructura de relaciones entre esas ramas. Las principales expresiones de esos cambios son:

a) El deterioro relativo de las ramas industriales "tradicionales" - como se suele conocer entre los economistas a aquellas destinadas a la producción de artículos de consumo inmediato y de corta duración (alimentos, bebidas, vestidos, etc.) - tanto en productividad como en captación de inversión, en beneficio de las nuevas ramas de producción de bienes de uso duradero en el consumo doméstico y de servicios, como consecuencia de la orientación que los grupos hegemónicos extranjeros imponen a la inversión de capitales, a la nueva y más productiva tecnología y a la orientación impuesta al mercado.

b) El deterioro drástico de los niveles artesanal y semi-fabril de la producción industrial como consecuencia de la capacidad financiera y tecnológica de las instalaciones fabriles que permite a éstas monopolizar los recursos de producción y el mercado. Paradójicamente en apariencia, esto ocurre precisamente en aquellas ramas "tradicionales" de producción industrial (textilería, calzado, confección de vestidos, sombreros, bebidas gaseosas, productos lácteos, etc.), no obstante el deterioro relativo de la posición de estas ramas respecto de

las nuevas, porque este deterioro es relativo a esas nuevas ramas, pero está acompañado de robustecimiento de la posición de su propio nivel-fábril frente a los semi-fábril y artesanal. En cambio, por un período que no será muy largo en el marco de la monopolización empresarial y del desarrollo tecnológico, en las nuevas ramas de producción industrial en que los niveles artesanal y semi-fábril eran inexistentes, como en las electro-mecánicas, se ha ido formando una considerable capa de ocupación artesanal y semi-fábril, especialmente en la producción de servicios ligados a la industria mecánica y automotriz, en forma de talleres de reparaciones, de cromado, de producción de repuestos no muy complejos, etc. Pero esto ocurrió, en general, antes que los grupos burgueses extranjeros instalaran en nuestros países sus propias plantas de ensamblaje y de producción de repuestos de los vehículos automotores, para eludir los altos costos salariales en sus propios países, y debe esperarse que a no muy largo plazo los niveles artesanal y semi-fábril aparecidos en estas ramas, serán prontamente deprimidos aunque no eliminados.

c) El ahondamiento de la brecha ya existente en capacidad productiva entre los centros urbanos, puesto que esta expansión y cambio de la economía urbana ocurre concentrada solamente en uno o dos centros urbanos, lo que introduce una diferenciación entre un nivel industrial y otro no-industrial dentro de la economía urbana, correspondiendo al segundo la gran mayoría de los asentamientos urbanos.

De ese modo, las unidades y pueblos urbanos del nivel no-industrial, (lo que no es lo mismo que pre-industrial), profundizan su previa subordinación económica a las ciudades más industrializadas. Subordinación que consiste, sobre todo, en el carácter subsidiario e intermediario de la economía urbana no-industrial, puesto que depende de los grupos de poder de las ciudades industriales y en su incapacidad para retener los capitales acumulados que son absorbidos por las ciudades industriales, del mismo modo en que los capitales acumulados en el país, son absorbidos por la burguesía metropolitana.

d) Esos factores producen un cambio en la estructura urbana de distribución de ocupación industrial: el rápido desequilibrio entre la significación de las ocupaciones del nivel artesanal y las del nivel-fábril, por lo cual las primeras pierden su mercado y tienden a permanecer sólo en condición marginal, y al mismo tiempo la reducción de la capacidad de absorción de mano de obra en el nivel fábril, por los efectos de la nueva tecnología, lo que es reforzado por el reducido volumen y la concentración geográfica de la producción industrial fábril.

e) Al mismo tiempo y por los mismos mecanismos señalados, se acentúa la desigualdad en la distribución de ingresos, desarrollándose una tendencia necesaria de creciente concentración en manos de grupos cada vez menos numerosos y que expresa, en otra dimensión, el mismo proceso que explica la tendencia de concentración de la distribución de ocupaciones productivas, en grupos cada vez menos numerosos en relación al crecimiento de la población y la tendencia a la concentración de la propiedad y el control de los recursos de producción, en manos de grupos cada vez menos numerosos.

f) Por lo que toca a los rubros no-industriales de la economía urbana, esto es al comercio de productos y de servicios, a la producción de servicios, a los rubros semi-industriales como la energía, la construcción, el transporte, la situación es parecida pero no idéntica.

De una parte, en el área de la producción y el comercio de servicios de variada índole, con excepción de los administrativos, técnicos y financieros, subsiste aún una gama considerable de empresas organizadas en pequeña escala y sin muy complejas técnicas de racionalización burocrática, donde tiene aún sabida un importante contingente de mano de obra manual principalmente. Pero en los últimos diez años sobre todo, en los principales centros urbanos, todos estos rubros están sufriendo los efectos de una rápida concentración monopolística en manos de grandes empresas extranjeras o nativas ligadas a ellas. Grandes cadenas de supermercados de auto-servicio, de hoteles y de restaurantes, sustituyen activamente a las pequeñas empresas de tipo familiar, y monopolizan el mercado de los grupos de ingresos altos y medios. No obstante, el creciente volumen de población popular de bajos ingresos en estas ciudades, permite aún un mercado importante, en amplitud pero no en rendimiento de beneficios, al remanente pre-monopólico de esas actividades.

Las actividades de transporte y de construcción, se han ampliado e intensificado considerablemente en los sectores urbanos, por causas ya examinadas. A la primera se ha asimilado un amplio contingente de mano de obra, en parte porque el entrenamiento técnico necesario no es muy complejo y en parte porque los servicios de transporte colectivo en las ciudades no han estado aún monopolizados en gran escala. Sin embargo, también aquí es posible observar el proceso creciente de concentración monopolística en manos de grandes empresas, que convierten a los propietarios individuales en asalariados, o los despojan de su mercado con gran facilidad. Para eso, en numerosos países, como por

ejemplo en algunas capitales centroamericanas, cuentan con el apoyo de las respectivas autoridades municipales y policiales, que niegan autorización a propietarios individuales para hacer transporte colectivo urbano y persiguen implacablemente a los infractores, garantizando a las empresas privadas de transporte el monopolio más pleno del mercado.

La actividad de construcción urbana, que creció violentamente en el curso del crecimiento y de la "modernización" ecológica de las ciudades principales, está hoy prácticamente en su totalidad bajo el control de redes empresariales que alejan enteramente la participación artesanal privada. A pesar de ello, aunque con mucha intermitencia, el ritmo vertiginoso del mercado de construcción de viviendas y de edificios públicos y privados destinados a usos no-domésticos, por el crecimiento relativo de grupos de ingresos medios, así como por la imposición de nuevos estilos de vivienda, que presionan sobre los grupos de altos ingresos para cambiar de áreas de residencia y de modelos de vivienda, ha hecho de esta rama de actividad económica urbana un canal de acopio de un sector muy considerable de la mano de obra masculina, que no tiene calificación y recursos para incorporarse a otras ocupaciones. Pero, por eso mismo, esa mano de obra es explotada sin grandes costos salariales, con la amenaza permanente de su sustitución si presionan por mejores salarios, desde que las calificaciones requeridas para el grueso de ese contingente son prácticamente nulas. Además de eso, como esta actividad está establecida básicamente de manera especulativa, tiene ciclos intermitentes de boom y de paralización, y en consecuencia, sobre la mano de obra que emplea pesa constantemente la damocliana espada de una repentina paralización, aparte del hecho de que en muchos países se obstaculiza violentamente su sindicalización. Así, pues, no obstante su relativa apertura, no se trata de un mercado de trabajo que permita ni la estabilidad, ni ingresos suficientes para su sector "manual" asalariado.

En el período de la segunda postguerra, todos los observadores han anotado y criticado el proceso de inflación del personal de oficina de los servicios administrativos del Estado, lo cual supone que el crecimiento y transformación del aparato administrativo del Estado, se constituyó en los últimos decenios en uno de los más importantes canales de expansión de los

sectores medios asalariados, de sus capas más bajas sobre todo. En general el curso de este crecimiento todavía continúa.

Sin embargo, el mercado de ocupación que provee, primero está referido a los grupos medios ya existentes y sólo en menor medida a los que se incorporan a ellos, y, por lo tanto, aunque relativamente amplio, no lo es tanto como para acoger a un porcentaje de población muy considerable. Segundo, no sirve en absoluto a las necesidades de los sectores no-calificados que ingresan en el mercado de ocupación urbana, que son la amplia mayoría. Tercero, recientemente este mercado da muestras de ingresar en un período de restricción de su amplitud establecida, en algunos países en que regímenes políticos autoritarios, militares normalmente, hacen esfuerzos para reducir de manera importante la mano de obra incorporada a la administración estatal y para-estatal, como parte de su política "anti-inflacionaria", "moralizadora" y "racionalizadora" de la administración pública.

Dadas las circunstancias, es bien poco probable que estas políticas produzcan efectivamente una disminución de personal o una mayor racionalización de la burocracia pública. Pero, es en cambio posible un recambio cíclico del personal, en cada cambio de régimen político, sobre todo en los más bajos niveles del aparato burocrático.

El probable aumento del número de regímenes autoritarios en América latina en los próximos años, como respuesta al deterioro de las actuales estructuras políticas y a la crisis de hegemonía política cada vez más pronunciada, podría conducir, por un período, al fortalecimiento de estas nuevas tendencias en el sector administrativo estatal del mercado urbano de trabajo.

Además de todo ello, merece ser señalado el mercado de trabajo que existe para los sectores populares no-calificados, en el nivel más bajo de la ocupación manual, que requieren prácticamente todos los establecimientos de servicios, industriales, comerciales, financieros, administrativos y finalmente, domésticos. Se trata del conjunto de asalariados sin calificación dedicados a las labores de limpieza, de "guardiania", de mensajería, de conservación, de reparación, etc.

Este sector del mercado ocupacional urbano puede ser dividido en dos grupos mayores: el servicio doméstico y el no-doméstico. El primero acoge a una proporción

relativamente importante de mano de obra femenina no-calificada, principalmente, y constituye actualmente, sin duda el más importante mercado de trabajo para esa mano de obra, en la mayor parte de los países donde la producción industrial es muy poco desarrollada. Tiene modalidades variables de país a país, que van desde una explotación absoluta, no pagada, carente de organización, con horarios prolongados que con frecuencia cubren más de 12 horas de trabajo, hasta una cierta protección legal que reglamenta su horario, sus días libres y los beneficios sociales. Se trata de un mercado caracterizado sobre todo por la inestabilidad en el empleo y los bajos salarios, que en los principales centros urbanos ha crecido a favor de la ampliación de los sectores de ingresos medios, pero que es incapaz de proveer ocupación para la mayor parte de la mano de obra femenina no-calificada. El otro sector, no-doméstico, en que se emplean principalmente varones no-calificados, es igualmente un mercado muy reducido, inestable y de muy bajos salarios. Ambos están cubiertos por asalariados que carecen de organización sindical, por estar atomizados en pequeños grupos e individuos aislados, por su carácter de migrantes rurales en buena parte y su completa falta de calificación y entrenamiento sindical. Carecen, pues, de toda capacidad de presión y están permanentemente sujetos a la amenaza de sustitución y de depresión salarial.

Esta rápida ojeada al panorama del mercado urbano de ocupación no-fábrica, permite anticipar una respuesta a previsibles preguntas: ¿si el sector fabril industrial del mercado urbano de ocupación es reducido, concentrado geográficamente y excluyente, esto no será compensado por la amplitud de los otros sectores de ese mercado de trabajo? Por qué, si no, se insiste tanto entre los economistas latinoamericanos, acerca de la inflación de la mano de obra en los sectores "terciarios" de la economía?

Ciertamente, a primera vista parece justificada la insistencia en la "terciarización", de una economía en la cual el desarrollo de la producción industrial no es muy alto y los sectores de producción y comercialización de servicios de una vasta gama, parecen crecer a un ritmo más rápido y más raramente continuo, desprendiéndose de ello que estos rubros de la economía urbana deben acoger igualmente a una mucho mayor proporción de la mano de obra disponible en ella.

El problema reside, sin embargo, en que independientemente del ritmo de crecimiento de los sectores "terciarios" de la economía urbana y de su capacidad de captación de inversión de capitales, su capacidad de proporcionar empleo estable, definido, de ingresos suficientes para acceder al mercado de bienes

y servicios en un nivel compatible con las normas socialmente admitidas como adecuadas para la existencia social, es en la realidad bastante reducida y no sobrepasa el círculo de la población que ya está establecida en los rangos medios de la sociedad urbana, mientras, en cambio, alcanza sólo a un nuevo sector de la mano de obra proveniente de los rangos dominados, que constituye la gran mayoría de la población urbana. Aun allí, cuando alcanza le hace única-mente de manera precaria, inestable, no definitivamente estructurada según las normas económico-legales establecidas, proporcionando ingresos salariales que no solamente están por debajo de las necesidades reales de los trabajadores sino que, además, son inestables e incompletos dentro de las normas establecidas (v.g. falta de beneficios sociales), manteniendo la carencia de calificación y trabando la organización sindical, con todo lo que ello implica para los trabajadores.

Desde este punto de vista es correcto afirmar que el mercado urbano industrial de trabajo, es en su conjunto concentrado geográficamente, reducido y excluyente, respecto de la mano de obra que proviene de los sectores dominados de la sociedad y que carecen de entrenamiento técnico en consecuencia.

Para cerrar esta parte del examen es conveniente resaltar brevemente los dos mecanismos principales que, resultando de los factores que han sido señalados, convergen en el mercado urbano en la generación del proceso de marginalización:

Primero, la depresión radical de los roles artesanales y semi-fabriles, lo que ocurre de modo rápido en los sectores tradicionales y de modo más lento, pero no menos efectivo, en la artesanía moderna, mecánica, eléctrica, etc. Asimismo, la depresión de las ocupaciones no-industriales de la economía urbana que quedan fuera del control monopolístico, esto es, el pequeño comercio y la pequeña producción de servicios.

Segundo, la barrera formada por los nuevos medios tecnológicos, materiales y de organización, por la concentración geográfica y la reducida amplitud del crecimiento industrial en su conjunto, contra la incorporación de la nueva mano de obra, generada por el crecimiento de la población urbana en los rangos dominados de la sociedad nacional.

Como se puede colegir claramente, ambos mecanismos actúan combinadamente y no por separado, puesto que el factor tecnológico está igualmente detrás de la depresión de las ocupaciones pre-fabriles como tales, tanto como detrás

de la barrera levantada contra la incorporación de la mano de obra a la producción; tanto de la que abandona su previo lugar ocupacional en los otros sectores, como de la que entra en el mercado como mano de obra nueva, es decir, resultado del crecimiento demográfico y sin identificación con ningún rol ocupacional en particular.

Así, el proceso de marginalización de la mano de obra urbana ocurre, por un lado, por la depresión del valor económico de un conjunto de roles ocupacionales que, sin embargo, no se desaparecen ni son abandonados por sus portadores. Por otro lado, porque la mano de obra encuentra cerradas las puertas de la ocupación industrial más productiva, así como las de las ocupaciones no-industriales mejor pagadas.

La modificación y la desarticulación de la economía rural. La marginalización de actividades y de mano de obra

En su conjunto, los sectores rurales de actividad económica, daviaman cada vez más dependientes de la economía industrial-urbana, nues tienden a modificarse y a existir en función de los nuevos requerimientos del proceso de industrialización dependiente.

Ese proceso de cambio no afecta, sin embargo, de manera homogénea a cada una de las ramas de actividad ni a cada uno de sus niveles. Debido a lo cual los previos desequilibrios en la estructura de la economía rural tienden a acentuarse, del mismo modo en que se acentúa el desequilibrio entre ella en su conjunto y la economía urbana, en favor del predominio de la última.

En el curso del proceso, un conjunto de actividades que se vinculan directamente a las necesidades del mercado internacional y a las necesidades de materia prima para la economía urbana crecen o mantienen su crecimiento anterior, modificándose en un sentido de "modernización", lo que supone la introducción de métodos e instrumentos de producción y de organización del trabajo derivados de la tecnología actual, cuyo resultado necesario es la reducción de las necesidades de mano de obra. Mientras tanto, otros sectores de actividad tienden a ser deprimidos por el despojo del mercado de sus productos, por el estancamiento y aun deterioro de su tecnología y por la creciente reducción en cantidad y calidad de sus recursos de producción.

En consecuencia, se desarrolla un proceso de marginalización de determinadas actividades económicas, sea por la acentuación del carácter ya marginal de algunas de ellas o por su ingreso en esa situación para las otras,

desarrollándose un "polo marginal" en la economía rural. Paralelamente, crecientes contingentes de mano de obra son excluidos de las actividades que se modernizan, y los que no pueden encontrar refugio en el "polo marginal" de la economía rural, se ven forzados a migrar hacia los centros urbano-industriales, hacia los centros urbanos no-industriales o a las regiones rurales más prósperas, en cada uno de cuyos lugares se estrallarán inevitablemente contra el proceso de marginalización que opera en ellos.

Este curso de exclusión de la mano de obra rural, no es compensado por la aparición de una nueva gama de roles ocupacionales ligados a la penetración de productos urbanos y a las nuevas formas de articulación entre la economía rural y la urbana y entre la ciudad y el campo, en general, pues el mercado de estas ocupaciones es inestable y reducido. (33).

Las ramas de actividad económica rural que crecen o mantienen su crecimiento anterior, aunque ya tendiendo a ser desplazadas de la posición de predominio que tenían en el conjunto de la economía latinoamericana, antes del desarrollo de la industrialización dependiente, son, en primer término, la agricultura de exportación y las actividades minero-petroleras. Su crecimiento relativo dentro de la economía rural se debe a su estrecha conexión con el mercado internacional, ante todo, y a las necesidades de materia prima de la industria urbana. Debido a ello, es normal que concentren la proporción mayor de la inversión de capital y estén bajo el control sea de redes de monopolios extranjeros, en la mayor parte de los países o tendiendo a pasar a manos del Estado en algunos otros, no obstante lo cual el mercado internacional como nacional de su producción, sigue bajo el control de la burguesía metropolitana.

Es también normal que en tales condiciones, estas ramas de actividad sufran un constante proceso de incremento tecnológico y de racionalización en su organización y que reduzcan constantemente sus necesidades de mano de obra. Sería ocioso citar cifras sobre estos hechos, pues, cualquier fuente de datos registra la caída drástica del porcentaje de mano de obra incorporada a la minería, a la extracción de petróleo y a la agricultura de exportación, precisamente porque - y no a pesar de - su productividad y su captación de capitales han ido en aumento en la mayoría de los países de la región.

Por debajo de estas actividades, crece también relativamente la agropecuaria destinada al mercado nacional o regional. Pero en la mayoría de los

países, ese crecimiento es tan exiguo relativamente a las necesidades del consumo nacional, que la importación de productos agropecuarios ha debido crecer en grandes magnitudes. No obstante eso, estas actividades tienden a modificarse tanto en un sentido de "modernización", como en las funciones, pues éstas están cada vez más ligadas a las necesidades de la industria urbana de productos de consumo alimenticio o de vestimenta, principalmente. Debido a eso, se produce la necesaria tecnologización de la producción, la modernización de las empresas y las relaciones de trabajo en una dirección cada vez más nítidamente capitalística, como resultado de todo lo cual, también aquí se reduce la capacidad de absorción de mano de obra y gran parte de ésta es expulsada de su previa posición dentro de estas actividades.

Por su lado, los niveles medios y pequeños de la actividad agropecuaria tienden a deteriorarse incesantemente. Los factores que explican este proceso son bien conocidos. El estancamiento y deterioro tecnológico, pues la tecnología de este nivel proviene de los períodos más primitivos del capitalismo rural y, en muchas regiones, de la agricultura precapitalista; por el deterioro de la calidad de la tierra y de la cantidad de la misma como resultado del crecimiento demográfico a muy altas tasas; por el despojo de otros recursos de producción a manos de las empresas privadas. Particularmente la agricultura llamada de "subsistencia", junto con todas las otras actividades rurales extractivas del mismo nivel, acentúan su carácter ya bastante marginalizado dentro de la economía rural de los últimos períodos.

Los procesos de reforma agraria, en marcha en algunos pocos países, no son sino en pocos casos suficientemente efectivos, y en el caso de serlo, en el marco general del subdesarrollo dentro del sistema, no pueden alcanzar la amplitud y la profundidad necesarias, para la rápida tecnificación y modernización de ese nivel de la economía rural ni proporcionar ocupación e ingresos suficientes y estables a la masa mayor de la población rural, (34) cuyo crecimiento demográfico a tasas elevadas perdurará por un período bastante prolongado.

Las actividades no-extractivas como la artesanía familiar, sufren un deterioro de su previo nivel, como consecuencia de la creciente penetración de productos urbanos de bajo precio e ínfima calidad, en el mercado rural, sobre todo a medida que se desarrollan los medios de transporte y éstos van cubriendo las regiones y localidades antes casi totalmente aisladas. Este despojo del mercado de la producción artesanal doméstica en el campo, no es solamente el resultado de la mayor capacidad competitiva de la producción industrial, en

términos económicos, sino también de la creciente difusión de motivaciones de consumo de origen urbano, que acompaña en el campo a la difusión del transporte, de los medios de comunicación de masas, como el ubicuo radio a pilas, del efecto demostrativo de los flujos y reflujos migratorios.

Por todos estos mecanismos actuando simultáneamente y en combinación, es inevitable que se ensanche el conjunto de actividades económicas rurales que ven deteriorarse permanentemente su previo lugar, pasando a la condición de integrantes del "polo marginal" de la economía rural, pues, como se anotó antes, estas actividades se reducen y se deterioran pero no son eliminadas. Paralelamente, la mano de obra rural tiende a ser excluida en su mayor proporción, de las actividades rurales de mayor nivel, y por lo mismo de mayor capacidad de generar ingresos, como consecuencia de lo cual debe migrar o refugiarse en el "polo marginal" de la economía rural.

El mercado de trabajo rural deviene, de esa forma, en un mercado marginalizante, paralelo al que existe en la economía urbana. Podría pensarse que - otra vez como en el caso de la economía urbana - que la exclusión de la mano de obra en los sectores agroextractivos de mayor nivel, es compensada por un proceso de crecimiento de las actividades terciarias en el campo, que es relativamente visible en todas partes. (35)

En efecto, el crecimiento de las redes de transporte, la penetración de productos de origen urbano en el mercado urbano y el proceso de urbanización ecológica de muchas localidades antes totalmente rurales, están generando en el campo una gama variada de roles ocupacionales nuevos o que existían antes sólo de modo marginal. Las actividades ligadas al transporte, el pequeño comercio estable o trashumante, la pequeña producción de servicios (hospederías, restaurantes pequeños, venta de comida, etc.), forman el grupo principal.

Sin embargo, el proceso de urbanización de las localidades rurales se hace no sólo con lentitud, sino sobre todo en un muy bajo nivel; la penetración de la producción urbano-industrial en el campo es errática y reducida por las mismas características de la industrialización dependiente - producción destinada al mercado de los grupos medios y altos de las ciudades -; las actividades de transporte son necesariamente reducidas en su capacidad de absorción de mano de obra. En su conjunto, pues, el mercado de estas nuevas actividades no podría llegar a tener, mientras la industrialización sea dependiente y el subdesarrollo siga generándose en la dependencia estructural de la economía, la magnitud necesaria para absorber una proporción significativa de la mano de obra desplazada de las otras actividades y de la que produce el crecimiento demográfico.

El crecimiento demográfico y la urbanización ecológico-demográfica

Todo este proceso de alteración de las relaciones económicas urbano-rurales y de la estructura económica en cada uno de los términos de estas relaciones, tiene lugar en el marco de un proceso de crecimiento demográfico que alcanza las tasas más altas del mundo y de un proceso de rápida y enorme urbanización, cuya dimensión ecológico-demográfica tiene la vinculación más directa y visible con la marginalización. (36)

Por factores que no es necesario discutir aquí, el crecimiento demográfico latinoamericano se deriva de la reducción de las tasas de mortalidad, al mismo tiempo que las de natalidad tienden a crecer o se mantienen. Lo que importa destacar respecto del proceso de marginalización, es no solamente el efecto de magnificación numérica de la población afectada por el proceso de marginalización urbano-rural, sino también el de visibilidad y de concentración que ello implica, pues la cantidad no es neutra, sociológicamente, sino que modifica ciertos aspectos de los procesos y estimula otros.

En efecto, ya serían bastante graves los efectos de los procesos y mecanismos de marginalización descritos, aun si la población estuviera estancada en su crecimiento, desde el punto de vista de las carencias y dificultades de los afectados. Pero el hecho de ocurrir este proceso junto con un crecimiento demográfico de tan altas tasas, hace que la población marginalizada crezca también a tasas elevadas y en tales condiciones, la atomización y la dispersión de los individuos marginados, como sin duda era lo característico en sus inicios, ceden el lugar a una tendencia a la concentración y a la visibilidad de la población marginada, sobre todo en los sectores urbanos y estos nuevos factores no dejarán de tener consecuencias sociológicas decisivas en la configuración de la existencia social marginada, como se verá en otro lugar de este trabajo.

Estos fenómenos ocurren de modo más acusado en el sector urbano de la sociedad, como resultado y como parte del proceso de urbanización ecológico-demográfica de América Latina, es decir, al proceso que consiste en la expansión del tamaño y el número de las localidades urbanas, y en la tendencia al predominio de la población que vive en ellas, dentro del conjunto de la población total. Este último proceso no es, como todavía suele pensarse, únicamente el resultado del crecimiento demográfico total de la población, pues si así fuera no podría explicarse porqué, por ejemplo, la población urbana ha llegado a ser

plenamente predominante en países que, como Argentina y Uruguay tienen un práctico estancamiento demográfico. Sin embargo, su magnitud actual obedece a eso.

En realidad, es justamente el mismo conjunto de factores asociados al cambio en las relaciones económicas urbano-rurales, el que explica, en lo fundamental, el cambio de las relaciones demográficas entre ambos sectores de la sociedad. Desde ese punto de vista, los mismos procesos específicos que tienen lugar en la economía urbana como en la rural, rigen también los cambios en la estructura de distribución de la población y los cambios paralelos en la matriz ecológica correspondiente.

Eso permite explicar porqué las corrientes migratorias de población siguen patrones bien determinados y se orientan a centros bien determinados, que son justamente los mismos que rigen la distribución de los varios niveles de actividad económica entre las regiones y localidades de cada país y de América Latina en su conjunto, respecto de lo primero, y que concentran las ramas y niveles hegemónicos de esa distribución respecto de lo segundo. En este sentido, la industrialización dependiente es un fenómeno asociado, entrañablemente, a una urbanización dependiente. (37)

El efecto de estos cambios en la distribución ecológica de la población creciente de América Latina, es el vertiginoso incremento de la mano de obra presente en el mercado urbano-industrial de trabajo, y dadas las características de ese mercado - concentración geográfica, reducida amplitud y carácter excluyente - el igualmente vertiginoso aumento de la mano de obra marginada, de manera particular en los centros urbanos en que el proceso de industrialización es más importante.

De allí, en consecuencia, que la mano de obra marginada se concentre en las principales ciudades de cada país, tanto en el sentido de su tendencia al predominio relativo sobre el total de la población marginada, como en el sentido de que aparece aglutinada en las áreas residenciales más deprimidas, en lugar de su relativa dispersión en las áreas rurales y por lo tanto no solamente en forma más visible, sino también dando lugar a un proceso de agrupación real, como estrato social efectivo y no meramente estadístico. Lo que este nuevo fenómeno implica en el escenario social latinoamericano, es aún difícil de establecer concretamente, en ausencia de información adecuada.

No obstante, a nadie se le puede ocultar que la emergencia de un estrato social nuevo y por lo tanto de nuevos intereses y relaciones económico-sociales y políticas, significa que la estructura misma de la sociedad latinoamericana adquiere una nueva configuración de conjunto.

Marginalización y concentración del poder económico

Puede ser no enteramente ocioso enfatizar a esta altura del análisis, que el proceso de marginalización de un conjunto de actividades económicas y de una proporción creciente de la mano de obra, obedece en América Latina a un proceso de concentración del poder económico, en el cuadro de una estructura dependiente y subdesarrollada de modo desigual y combinado. Esto es, que el proceso de marginalización en sus dos mayores dimensiones, es el reverso de la entrada, en condición hegemónica, del nivel que caracteriza a la fase monopolística más avanzada del actual modo de producción, combinándose con todos los niveles correspondientes a cada una de las etapas anteriores y que este proceso hace parte de la redefinición de los patrones fundamentales de las relaciones de dependencia de América Latina.

La concentración del poder económico, consiste en la concentración monopolística del control y de la propiedad de los recursos de producción de mayor capacidad productiva, la concentración en la misma del control sobre la estructura de distribución de ingresos, de bienes, servicios, conocimientos y destrezas, y sobre la estructura de distribución de ocupaciones.

La marginalidad es, por cierto, una configuración compleja de carencias y modos de participación segmentaria e inestable en la sociedad en su conjunto; pero los factores que rigen esa configuración, cualesquiera que sean sus elementos empíricos en cada momento, tienen que ser encontrados en los mecanismos que el sistema pone en funcionamiento para alterar las relaciones de producción y sus concomitantes socio-políticas, en beneficio de la concentración del poder económico de los grupos dominantes.

En el curso de este proceso no son afectados solamente los segmentos marginados de la población, sino cada uno de los segmentos que integran la estructura global de dominación y de conflicto, tanto a nivel de las relaciones de producción, como en cada una de las otras dimensiones de esa estructura.

Las funciones y el significado de la mano de obra marginal como del estrato marginal como tal, deben ser buscadas, por lo tanto, en las relaciones que debe establecer con cada uno de los otros segmentos de la sociedad, con

cada uno de los grupos que participan en las relaciones de producción y en cada uno de los niveles o instancias de la estructura de dominación y de conflicto de la sociedad. Pero en la medida en que el proceso de marginalización es, ante todo, un fenómeno particular en el proceso de cambio de las relaciones de producción, habrá que partir necesariamente del lugar que la mano de obra marginal ocupa en ellas, esto es, de las relaciones entre la mano de obra marginalizada y cada uno de los otros grupos que hacen parte de esas relaciones. Y sólo a partir de ello, tendrá sentido establecer sus relaciones con los agrupamientos sociales como tales y con las instituciones centrales de la sociedad, v.g., el Estado.

Mano de obra marginalizada y ejército industrial de reserva, en el nivel subdesarrollado

Esta combinación de las características de dos períodos distintos en un mismo mercado de trabajo y en un mismo período en América Latina, no puede dejar de implicar la combinación también de una mano de obra de "reserva" con una mano de obra "marginada"; esto, de una mano de obra que cumple funciones de depresión salarial y sustitución, así como de "reserva", con una mano de obra que mientras se mantenga un capitalismo dependiente no podrá ser, de modo alguno, incorporada al proceso productivo en los roles genéricos y específicos que son inherentes al desarrollo industrial de la sociedad, o, en otros términos, que no es ya más una "reserva" sino una "sobrante".

Las maneras en que ambos sectores de la sobrepoblación relativa están en relación con la mano de obra ocupada en los varios sectores y niveles de la actividad económica del sistema, son diferentes en cada caso. En efecto, de un lado, dentro del conjunto de la mano de obra ocupada una parte considerable ejerce roles que por no ser fundamentales para el mantenimiento del sistema económico, tal como éste se desarrolla, no requieren generalmente una calificación técnica compleja, puesto que no ejercen roles complejos o vinculados a instrumental complejo. Tales grupos pueden encontrarse, principalmente, en el sector no-fábril de la ocupación urbano-industrial y forman la mano de obra de más bajos salarios. Respecto de estos grupos, es normal que pese la amenaza de sustitución por los no ocupados y, en consecuencia, la amenaza y la práctica de la depresión salarial, especialmente porque estos grupos trabajan de manera dispersa, atomizados en pequeños núcleos e individuos,

y por lo cual no tienen una posibilidad fácil de organizarse para presionar en defensa de sus intereses salariales y de estabilidad en el empleo. Así también ocurre, para los grupos de trabajadores empleados en los niveles semi-fabriles o fabriles, con tecnología poco compleja, de algunas ramas industriales de baja productividad.

Por lo tanto, respecto de esos grupos de trabajadores, la mano de obra no ocupada plena y establemente, así como la totalmente desocupada, siguen cumpliendo en la economía latinoamericana la función "salarial" y de sustitución, que hacían parte de la función general de la tradicional mano de obra de "reserva". Es posible también que subsista todavía un margen pequeño para que los no ocupados puedan incorporarse en pequeña escala a la producción y al empleo en el curso de ampliación del complejo industrial. Pero esto último no significa otra cosa que el aumento en números absolutos de la población estable y definitivamente ocupada, mientras que sus proporciones relativas se van estancando o disminuyendo, como ocurre desde 1945 en toda América Latina y en cada país en particular.

Eso quiere decir que si bien es verdad que la mano de obra no ocupada, sigue aún cumpliendo la función "sustitución-depresión de salarios" respecto de determinados grupos de la población ocupada, en cambio va dejando rápidamente de cumplir la función propiamente de "reserva", puesto que la ampliación del complejo industrial y de su productividad se lleva a cabo sobre bases tecnológicas que hacen esa función irrelevante. Así, "ejército industrial de reserva" y "marginalidad", son calidades que se superponen en la población no ocupada del actual mercado de trabajo en América Latina, pero es por lo pronto visible que de lo primero sólo queda en pie una dimensión, y sólo en relación a un sector de la mano de obra ocupada, mientras que lo segundo pasa a ser la característica predominante y definitoria.

Mano de obra marginada y mano de obra industrial-fabril

Es en las relaciones con la mano de obra incorporada a las ramas más productivas de la industria, en donde se revela con toda nitidez la condición "marginada" y no "de reserva" que define la posición de la mano de obra sub y no ocupada en el proceso actual del capitalismo dependiente y subdesarrollado de América Latina.

Si se admite que el nuevo complejo industrial en estos países, se desarrolla sobre la base de una tecnología relativamente avanzada, y que eso significa tanto

-70- 76

necesidad reducida de mano de obra, como una exigencia de alta calificación a ésta cuanto más productiva y moderna es la rama industrial implicada, es también necesario admitir que no siendo difundidos y generalizados, sino celosamente guardados, los conocimientos y entrenamientos que componen las calificaciones requeridas, la mano de obra empleada en los niveles más modernos, complejos y productivos de la industria, no puede ser ni sustituida con la no ocupada, ni amenazada fácilmente con la depresión del salario nominal. Si crece el nivel tecnológico, puede ser des-empleado y marginalizada, pero no sustituida; mientras no se la elimine, no solamente no será posible deprimir sus salarios nominales, sino que será necesario ceder a sus demandas de mejores salarios, de beneficios sociales más costosos y de mejores condiciones de trabajo. Así, porque la propia alta calificación, la cohesión derivada del trabajo en amplios grupos y la pertenencia a ramas vitales de la economía, generalmente habilitan a estos grupos de trabajadores, para una organización más desarrollada, una actitud más cohesiva y una mayor capacidad de presión dentro del sistema y también para una percepción o conciencia social más profunda y realista.

De lo anterior se deriva que respecto de este sector, sin duda minoritario en volumen, pero predominante desde el punto de vista de su importancia en la estructura productiva del sistema, la mano de obra no ocupada no está en condiciones de ser utilizada por la burguesía como "ejército industrial de reserva" en ninguna de las dimensiones básicas de este concepto. En esta relación, la mano de obra no ocupada o subocupada es, desnudamente, "marginada".

Pequeña burguesía y marginalidad

Aunque probablemente la masa mayoritaria de marginados, es producida por la reducción incesante del mercado de trabajo, hemos visto antes que el otro mecanismo de marginalización en el sistema consiste en el despojo del mercado de la pequeña producción y del pequeño comercio, o sea del artesanado, la pequeña producción de servicios y el pequeño comercio. Técnicamente, este conjunto de roles económicos constituye la pequeña-burguesía, en tanto que controla pequeños recursos económicos que son pequeños capitales, porque son empleados para la producción y distribución de mercancías con fines de acumulación, aunque éstos no tengan la posibilidad de cumplirse una vez que está en desarrollo la concentración de capital, y por lo cual estos grupos tienden a reducirse y a desaparecer como sector importante del sistema.

Sobre todo bajo el dominio del gran capital, los grupos pequeños burgueses que se mantienen como tales, son una combinación de dueños de sus pequeños recursos productivos y de mano de obra para ellos mismos, ya que su proceso de deterioro en el curso de la concentración capitalista, les va reduciendo su capacidad de acumulación de capital y, por eso, de explotar mano de obra que no sea la de sí mismos.

Actualmente, el proceso de su desintegración es ya bien avanzado en los sectores urbanos de la economía, y en los sectores rurales así ocurre también en los niveles y regiones menos subdesarrollados. Sin embargo, en ambos sectores, un amplio grupo de pequeña burguesía se mantiene en todas las ramas de actividad, viejas o nuevas, en que la concentración capitalista y el desarrollo tecnológico así lo permite. En cambio, gran parte de la artesanía urbana y rural, de la pequeña producción y comercio de servicios y el pequeño comercio, la pequeña producción agrícola de mercado local, ha sido y está siendo activamente despojada de su mercado y los grupos respectivos empujados a la depresión de sus ingresos y niveles de vida, haciéndolos entrar por ese camino al mundo de la marginalidad, a pesar de que mantienen sus roles ocupacionales.

De ese modo, quienes de estos grupos mantienen sus actividades previas, no pueden ser considerados, en sentido estricto, como mano de obra no ocupada, desde que, por definición ésta está desprovista de otro recurso que no sea su fuerza de trabajo. Sin embargo, por el grado de depresión de su productividad, su ocupación pasa a ser inestable y no significativa para el sistema, y en esa condición sus ingresos y su nivel de vida se emparejan con la de la mano de obra marginada.

Las relaciones de estos sectores de la población marginada, no se establecen por lo tanto, en primera instancia, con los segmentos de la mano de obra de "reserva", y ocupada sino con los sectores de la pequeña burguesía cuya productividad y cuyos ingresos permiten mantenerse entre las capas medias de la estructura económica y social. La naturaleza de estas relaciones está, probablemente conformada por una relación de explotación de la última sobre la primera y es bastante probable, igualmente, que en fin de cuentas los grupos marginalizados no sean sino intermediarios y mano de obra respecto de los otros. Al convertirse en eso, pasan a la condición definitiva de mano de obra marginada y se asimilan a las condiciones del conjunto de ella.

No parece, en cambio, que los sectores medios asalariados, a quienes se suele también denominar "nueva clase media", se prolonguen en el mundo de la marginalidad, puesto que las ocupaciones que la configuran no podrían persistir como tales en ese nivel. Eso desde luego, no es lo mismo que decir que esta capa no provea también algún contingente a la población marginalizada, pero en ese caso eso ocurre por la vía de pérdida del empleo y la desocupación y no manteniendo el rol ocupacional como tal.

Burguesía y mano de obra marginada

Una cuestión que parece inquietar a algunos analistas del proceso de marginalización, es la relación económica entre los grupos burgueses de los diversos sectores económicos y la mano de obra marginada, puesto que por no estar ésta incorporada al proceso productivo, la burguesía no obtiene de aquélla ningún beneficio directo en forma de plusvalía. De ese modo, desde el punto de vista de los intereses de los dominadores económicos, la existencia de una población marginada carecería de significación, mientras que la mano de obra de "reserva" en el capitalismo clásico cumplía un rol bien determinado para los intereses de la burguesía industrial.

El problema no es por cierto simple, pero no parece de todos modos correcto sostener que un fenómeno producido como resultado de los mecanismos incorporados a un sistema que existe en beneficio de los grupos burgueses dominantes, no está asociado a esos intereses. En realidad lo está de varias maneras, las más visibles de las cuales conviene establecer.

De un lado ya se ha visto que la población de mano de obra marginalizada sigue cumpliendo una de las funciones que el "ejército industrial de reserva" satisfacía para la burguesía, esto es, la de permitir la depresión salarial por amenaza de sustitución para todo el conjunto de la mano de obra ocupada en las ramas industriales de tecnología no muy compleja y en los niveles "manuales" de los sectores terciarios de la economía, que siguen siendo el más amplio sector de la mano de obra ocupada. Por lo tanto, la producción de marginados sigue permitiendo a la burguesía aumentar su tasa de obtención de plusvalía y de beneficios de un sector de la mano de obra ocupada.

De otro lado, hemos visto antes cómo el proceso de marginalización está estrechamente relacionado con el proceso de concentración del control de los recursos productivos y con el de concentración de los ingresos. Eso significa,

que un proceso tan intenso y tan rápido de acumulación de recursos productivos y de ingresos en las manos de la burguesía internacional y nativa, en el cuadro de una economía con tan escasa capacidad productiva, sólo es posible por medio del despojo de recursos productivos y de ingresos a la mayor parte posible de la población que forma parte de esa economía y de esa sociedad. Y, en verdad, si se considera que las economías latinoamericanas son subdesarrolladas, es decir de bajo desarrollo de su capacidad productiva, cómo será posible haber llegado a tan altos índices de concentración del ingreso en cada país, y continuar desarrollando este proceso, si no existieran mecanismos para despojar a la mayor masa posible de población de los ingresos? No es pues, en vista de ello, incorrecto sostener que la marginalización es, precisamente, el mecanismo de que los grupos dominantes del sistema usan para acumular, en economías pobres, cada vez más grandes beneficios.

En tercer lugar, si en los niveles más productivos de la actividad económica, la burguesía tiene aún la capacidad de remunerar a su mano de obra con salarios y beneficios sociales relativamente altos, y de asociar a los grupos sociales medios a la participación en estándares de vida relativamente altos, mientras simultáneamente concentra cada vez más los recursos productivos, los ingresos y la riqueza en una economía pobre, eso no podría ser hecho si no se pudiera excluir de esos ingresos, beneficios y estándares de vida a todos los demás. De otro modo, es evidente que la burguesía tendría que recortar la magnitud de sus beneficios y no podría producirse la actual violenta concentración de ingresos.

SI NO ES X LOS MARGINADOS

Sociedad global, Estado y marginalidad

En muchos sectores del pensamiento y de la investigación social latinoamericana, comienza a establecerse una percepción de la sociedad latinoamericana como fraccionada en dos partes separadas: uno, al que se llama el "sector integrado" y el otro, "sector marginal", oponiéndose como dos bloques en conflicto. Algunos, inclusive pensarían que están en presencia de una nueva "ley" del desarrollo histórico, que tiene vastas implicancias para el análisis del proceso de cambio en América Latina y que supondría la anulación de las luchas de clase y su sustitución por la de "integrados" y "marginados". La generalidad de estos analistas no irá tan lejos y no hilarán tan finamente; pero la tentación de construir un esquema simple y lógico en el cual "integrados" y "marginados" son dos homogéneos mundos separados, y la de sustituir la vieja

noción de "dualismo estructural" entre "feudales" y "burgueses" en América Latina, por la de otro "dualismo" entre "marginados" e "integrados", parece ser bastante fuerte. Se ha llegado hasta a invocar los equívocos conceptos de "modernidad-tradición" para interpretar lo "integrado" y lo "marginado", sin que falten en este museo de curiosidades, proposiciones para planificar independientemente la economía y la vida de ambas "sociedades".

No es, sin embargo, necesario detenerse mucho con estos argumentos. Toda la discusión precedente revela con suficiente claridad, que "integrados" y "marginados" son rigurosamente parte de la misma trama y no de dos tramas apartes, que los últimos son marginados de ocupación estable, de ingresos suficientes y de poder, pero no de la explotación, ni del cumplimiento de funciones bien determinadas para los dominados del sistema. Así como a nadie se le ocurriría que el "ejército industrial de reserva" clásico, configuraba una estructura independiente y separada de todo el resto de la sociedad, hoy día no tiene sentido concebir así a la población marginada, cuyas funciones consisten en: facilitar la creciente concentración de recursos productivos e ingresos, la creciente descapitalización de las economías latinoamericanas que ello implica, la capacidad de remunerar con salarios y beneficios relativamente altos a los trabajadores de los niveles productivos de actividad, y de extender para algunos sectores medios la participación en estándares de vida relativamente altos, no obstante la pobreza de la economía y la creciente concentración de la riqueza.

Resulta, asimismo, claro que el llamado "sector integrado" no es un sistema aparte, en el cual cada uno de sus niveles de dominación se oponga a los "marginados", de igual forma que éstos no constituyen otro sistema, ni un conjunto homogéneo, uniformemente relacionado conflictivamente con el "integrado".

Se insiste en ciertos círculos, que así como el conjunto de los grupos sociales de los países hegemónicos se beneficia con la explotación de los países subdesarrollados, el "sector integrado" en éstos se beneficia también con la marginalización y que esto permite inferir un conflicto de todos los niveles de dominación que componen lo "integrado", con los "marginados". Lo primero es efectivo dentro de ciertos límites, los cuales están dados precisamente por lo que está implicado en la problemática de la dependencia. Lo segundo, es decir, lo que se refiere al conflicto resultante, no.

Para comenzar, no es cierto que cada uno de los grupos sociales de los países hegemónicos, se beneficie de la misma manera con la explotación de los países dependientes, porque de otro modo los intereses del proletariado norteamericano, de los negros, serían idénticos a los de las burguesías dependientes latinoamericanas. Es obvio que hay una gran diferencia que se deriva del modo como se participa en los beneficios. Del mismo modo, en América Latina no son coincidentes los intereses del proletariado industrial con los de la burguesía nativo-internacional que se beneficia de la marginalización, a pesar de que el nivel de los salarios y de la vida de ese proletariado, está vinculado al despojo de ingresos a los marginados. Pero esa vinculación está dada, no tanto porque un aumento salarial resulta de ese despojo, sino porque ese despojo permite a la burguesía al mismo tiempo acumular más beneficios y hacer concesiones a sus obreros más calificados. La vinculación, pues, es inversa a como parece y en consecuencia los intereses reales del proletariado industrial, se enfrentan a los de la burguesía y no a los de los marginados.

Puede ser verdad que, al nivel de la vida cotidiana, los trabajadores amenazados de depresión salarial y de sustitución, cedan a las presiones ideológicas burguesas y piensen y actúen en determinados momentos como si sus intereses residieran en impedir a los marginados, el acceso a la ocupación. Pero, es una posición impuesta, no una querida, y ocurre de otro modo apenas el contexto político lo permite. Pero los trabajadores de alta calificación y altos ingresos no están sujetos a esos riesgos en el mismo grado, y disponen de mayor independencia de maniobra para sus luchas, y es visible en América Latina que, dentro del conjunto del proletariado, son estos grupos que participan en la lucha política contra el sistema, y sólo cuando la represión violenta entra en juego, se ven forzados a replegarse. Esto es, otra vez, una posición impuesta.

Es cierto, también, que una buena parte de la dirección sindical del proletariado suele con frecuencia aparecer aliada a la burguesía. Pero la corrupción de los dirigentes sindicales no puede verse como un resultado de los intereses de la clase, ni se puede con simplicidad identificar la burocracia obrera con la clase en su conjunto.

En resumen, si puede admitirse en limitada medida, que los trabajadores ocupados se vean forzados por las medidas burguesas a restringir sus luchas económicas al círculo de sus intereses inmediatos de sobrevivencia y a des-solidarizarse en este terreno del resto de los trabajadores no-ocupados, eso no implica que no se reconozca que la lucha política del proletariado latino-americano, no haya estado asociada permanentemente, aun en sus niveles más bajos y en sus formas más equívocas, a la causa de la democratización global del sistema. De sus dificultades de adquirir una conciencia más clara y más completa y de conducirse con más rotundidad y coherencia, no son ellos los responsables principales. Lo sorprendente en América Latina, dada la configuración de los agentes político-económicos, no es lo poco que se ha desarrollado el movimiento obrero, sino cómo ha podido llegar hasta ese poco, enfrentado a tan formidables obstáculos, incluidos los de varios de los agentes políticos que se reclaman de su representación.

La solidaridad o la falta de ella entre los trabajadores ocupados y los marginados no puede verse, pues, en las modalidades con que unos y otros luchan dentro del sistema por su bienestar económico inmediato, porque estas modalidades no pueden dejar de estar en función de las necesidades cotidianas impostergables y de lo cual se aprovecha la burguesía para imponer mecanismos de aislamiento entre las varias capas y grupos de trabajadores. La solidaridad ha de verse, ante todo, en las aspiraciones políticas de cambio del sistema o de reducción de sus efectos más violentos, que sostienen los trabajadores, y que de ser implementadas y satisfechas no podrían no favorecer a los marginados y a todos los trabajadores.

De todos modos, lo que es importante para nuestro argumento, es que no existe asidero real, para un enfoque según el cual todos y cada uno de los niveles del sistema de dominación que formaría un "sector integrado", se oponen a un "sector marginado".

Existe, no obstante, un núcleo racional en esa línea de ideas, que sus sostenedores no parecen advertir. Se trata del hecho de que los grupos que componen la población marginada no están, en tanto que mano de obra, en relación directa e inmediata con ninguno de los grupos dominantes, desde que los mecanismos de su explotación son indirectos. Se les explota por exclusión de ocupación-ingresos, mas no por extracción directa de plusvalía del trabajo de ellos. De esa especial manera, resulta que los marginados

no están enfrentados a ningún grupo burgués en particular, al modo como cualquier grupo de trabajadores ocupados lo está con el grupo burgués que controla su respectivo sector, rama, nivel y empresa de actividad en ese orden creciente de immediatez. En cambio están enfrentados a la clase en su conjunto, por un sistema indirecto de mediación como es la exclusión respecto de la obtención de plusvalía. Pero la clase no se manifiesta en su conjunto como tal sino a través del Estado, en períodos normales, ya que su presencia está difundida o mejor, es difusa en cada uno de sus sectores y grupos específicos, lo cual es, justamente, lo que hace difícil para los trabajadores una espontánea percepción de todos esos grupos como partes de una misma clase. Por lo tanto, los marginados perciben más fácilmente al Estado como su polo de referencia, y sus presiones económicas se dirigen hacia él en lugar de dirigirse hacia uno o todos los grupos de la burguesía como clase. En verdad no andan descaminados, independientemente de si en la realidad contingente, perciben al Estado como árbitro, providencia, patrón o representante de clase.

Al mismo tiempo se puede observar que el Estado asume en este sentido sus responsabilidades, como centro del poder político de la clase dominante. Pues, por una parte, reprime a los marginados cada vez que sus presiones sobrepasan las reglas establecidas o los límites que se consideran tolerables; pero, por otra parte, como regulador de las formas y límites de los conflictos contra la clase dominante, no puede simplemente quedarse en una pura actitud represiva, pues eso entrañaría riesgos reales contra el sistema. Por ello se ve forzado, en mayor o menor medida según el contexto político específico en que opera, a establecer un sistema de asistencialismo respecto de las necesidades más urgentes y cotidianas de los grupos marginados más activos en sus demandas. Lo notable de estas relaciones entre Estado y marginados, es que, independientemente de si las conductas respectivas son pensadas o no así, esas relaciones asumen un contenido político por la naturaleza de la institución estatal misma, aún si su forma explícita es la de una relación económica: la asistencia económica, vía otorgamiento de cierto tipo de recursos y de servicios. La presión económica de los marginados se convierte así, en una presión política.

Este tipo de relaciones es, sin duda, aún poco elaborada y poco sistemática en la mayor parte de América Latina y tiene efectos ambivalentes en el período actual. Porque si bien es cierto que por ese camino puede irse desarrollando entre los marginados, una percepción social que identifique al Estado con los dominados del sistema, robustecer su forma propia de presión política y politizar su conducta, es igualmente cierto, por lo menos ahora, que estas relaciones de asistencialismo pueden convertir a estos grupos, en "clientes" de los individuos que controlan o influyen en el Estado, y, así, en una masa manipulable en beneficio político de esos individuos, generando una relación paternalista, concentrando su atención en los niveles más superficiales de sus reivindicaciones y obscureciendo aquellos que se refieren a los intereses básicos: trabajo e ingresos estables y adecuados. Por ese medio, pueden ser reclutados para caudillos y causas que no son los suyos. Sin embargo, eso también depende de los límites de los recursos de asistencialismo. Estancamiento económico y crecimiento de la masa marginada, pueden alterar mucho las posibilidades y efectos de un sistema de asistencialismo estatal o privado.

R^o

MARGINADOS

Políticas Asistencialistas
Paternalistas

CONFUNDIR A los
MARGINADOS.

LA CONSTITUCION DEL "MUNDO" DE LA MARGINALIDAD URBANA */

La población marginada como estrato nuevo en la sociedad

Es importante, en primer lugar, establecer que este sector de la población latinoamericana, está constituyéndose como todo un estrato nuevo, que atraviesa el cuerpo entero de la sociedad.

Efectivamente, la discusión precedente nos ha permitido observar que los mecanismos de marginalización están operando en todos y cada uno de los sectores de actividad económica, urbanos y rurales, en forma combinada, y no únicamente en uno o unos de ellos; puesto que los excluidos en uno cualquiera lo son también en los demás, imposibilitando el intercambio de la mano de obra entre ellos, tal como fue normal - con discontinuidades de ritmo y rezagos temporales - en el mercado de trabajo del capitalismo industrial autónomo, antes de su etapa actual.

En todas las sociedades contemporáneas y en todo momento, parecería haber existido gentes excluidas de manera más o menos continua del mercado dominante de trabajo, y por eso de ingresos suficientes para tener acceso a los bienes y servicios, etc. Pero esas gentes estaban atomizadas y dispersas como individuos o pequeños grupos y, sobre todo, no procedían de cada uno de los sectores económicos de la sociedad. Lo que se ha denominado "lumpenproletariat", tantas veces descrito en la literatura narrativa como formando un sub-mundo de vagancia, de anomia, de aislamiento, de soledad y de miseria, era y es parte de esa marginalidad, producida tanto por razones y motivaciones psicológicas individuales, como por procesos de reducción temporal del mercado de trabajo urbano en algunos de sus sectores. En América Latina, en todas las épocas, se registran grupos vagabundos aislados en la sociedad, que se originaban en los cambios periódicos del mercado de trabajo y de las motivaciones socio-culturales. Pero, en todo caso, estas gentes no constituían en verdad un estrato, sino grupos más o menos pequeños y aislados entre sí.

Ahora, en cambio, no solamente es visible que el proceso abarca a vastos conjuntos de población, que por eso mismo no podrían estar dispersos y aislados

*/ Lo que sigue es un conjunto de proposiciones, algunas de las cuales son objeto de un proyecto de investigación de campo, todas ellas derivadas de un examen de conjunto de la problemática de la marginalización en América Latina, el cual sirve como marco teórico general de estas proposiciones.

entre sí, ni podrían dejar de ser vistos como un problema que afecta a toda la sociedad y no únicamente a los marginados. Y este aumento cuantitativo se explica, como se vio, no solamente por crecimiento demográfico, sino porque cada una de las ramas y sectores de la actividad económica están excluyendo cada vez mayores contingentes de su mercado de trabajo y de ingresos, cerradas o cerrándose las vías de intercambio de mano de obra entre sectores. Lo que expulsa uno no es absorbido por los otros sino en mínima proporción.

Es decir, puede sostenerse que la población-mano de obra marginada, es secretada por cada uno de los sectores económicos y por cada una de sus ramas, y en consecuencia, esta población no es solamente numéricamente grande, sino que es colocada ocupando un nivel marginal a lo largo de todo el sistema. Deja de ser, así, un grupo dentro de un sector, para constituirse en un conjunto de grupos en cada sector y, de ese modo, en todo un estrato nuevo que atraviesa el cuerpo entero de la sociedad.

Aun si no fuera muy grande el número de marginados, éstos no podrían dejar de constituir un estrato. Pero el crecimiento demográfico magnifica el volumen de esa población, y de eso resultan dos problemas: la visibilidad y la agrupación. La visibilidad se refiere tanto a la propia percepción de los marginados, que no pueden dejar de observar que forman un amplio conjunto, como a la percepción del resto de la sociedad. No es, en este sentido, accidental la creciente preocupación por este problema. La agrupación, vinculada a la visibilidad, es facilitada por el volumen de población en la medida en que es físicamente imposible la atomización y la dispersión de una población tan numerosa, porque, ^{esta población} sobre todo en las ciudades, es forzada a ubicarse en determinadas áreas residenciales en forma conjunta, puesto que no pueden diluirse en el sistema de vivienda de la ciudad de manera individual o en pequeños núcleos.

Esta obligada contigüidad física de amplios conjuntos de población, necesariamente produce formas de relación, de comunicación, de normas de comportamiento y de modos de percepción de la realidad, en los que se combinan y se superponen de diversas maneras, elementos derivados de las necesidades de sobrevivencia y de defensa, con los derivados de la contigüidad en amplias masas.

Esto es, el volumen numérico de esa población no es por modo alguno un elemento neutro en la configuración del carácter y de las tendencias de agrupación social que sigue o puede seguir este nuevo estrato.

Podemos estar seguros de que es real la existencia de un estrato marginal. Pero, esto nos indica mucho sobre su configuración estructural interna, sobre el carácter y las tendencias de esa configuración, sobre los modos de percepción social que allí se desarrollan, sobre los modos de relación concreta con los otros componentes sociales del sistema y, en fin, sobre la clase de intereses sociales implicados en esa configuración, y sobre los conflictos y convergencias que ellos generan o generarán en la sociedad. El fenómeno es nuevo, la información disponible es pequeña y pobre. Eso justifica la necesidad de formular cuestiones y elaborar respuestas hipotéticas, pero también otorga a todo lo que se pueda decir por el momento, calidad de entera provisoriedad.

Para abordar esta problemática específica, dividiremos el campo en varias instancias vinculadas: a) la economía de los marginados; b) las relaciones sociales entre los marginados; c) los procesos de diferenciación y organización de intereses; d) las relaciones de grupo con los demás de la sociedad. Conviene recordar que la discusión se refiere, específicamente, a la marginalidad urbana.

La economía de los marginados como "polo marginal" de la estructura económica global

El conjunto de actividades económicas que desempeñan los marginados y las relaciones económicas de que forman parte, pueden ser consideradas como un "polo marginal" de la economía global, en tanto que ellas no hacen parte de los niveles de mayor productividad en los cuales se sustenta la existencia misma del sistema, y en consecuencia no cumplen una función central dentro de éste.

En tal sentido el sistema podría ser diferenciado en un "núcleo central o hegemónico" y un "polo marginal"; eso indica que no son dos sistemas independientes, sino interdependientes, y que el sistema en su conjunto no puede ser definido sólo con uno de ellos, sino como relación de dominación entre dos niveles de actividad y relaciones económicas.

El "polo marginado" se constituye por un conjunto de actividades y relaciones económicas que prolongan, fragmentariamente, las que caracterizan a los grupos dominados en el "núcleo hegemónico".

1. La ocupación de los marginados

Dos mecanismos básicos fueron establecidos en el proceso de marginalización: a) la pérdida de significación de un conjunto de roles ocupacionales como tales, por depresión de su productividad y por despojo de sus recursos de producción, del mercado de sus productos. Los individuos portadores de estos roles, no obstante mantenerlos, pasan, pues, a una situación de marginalidad, respecto de las relaciones hegemónicas de producción. b) La falta de empleo en las relaciones hegemónicas de producción, para la mano de obra que ingresa en el mercado de trabajo, vía el crecimiento demográfico o el abandono de sus previos roles ocupacionales. No es necesario insistir otra vez en que estos mecanismos se superponen y se combinan en un engranaje orgánico, producto de la industrialización dependiente.

Desde el punto de vista de la marginalidad urbana, los roles ocupacionales que son marginados de las relaciones hegemónicas de producción, son, principalmente, los artesanales, los de la pequeña producción de servicios y el pequeño comercio. La mano de obra respectiva es, por consecuencia, marginada, a pesar de que puede estar establemente ocupada.

Tanto la población de mano de obra que ingresa en el mercado urbano de trabajo por el crecimiento demográfico, como por abandono de las ocupaciones en los sectores rurales de la economía es considerada mano de obra nueva para el mercado urbano. Esta es marginada por falta de ocupación en el "núcleo hegemónico" de las relaciones de producción, pero también por falta de lugar estable en las ocupaciones marginadas, o por ocupar inestablemente algún lugar en los niveles más bajos del núcleo hegemónico.

La diferenciación ocupacional en el estrato marginal, tal como se está ahora formulando hipotéticamente, permite distinguir en la población marginada dos líneas principales de agrupación: 1) la que corresponde a quienes son marginados vía el rol ocupacional que portan, por la calidad marginal de esos roles en el sistema, y que como tales roles forman parte integrante de la existencia pequeño-burguesa: artesanía, pequeña producción de servicios, y pequeño comercio, distinta desde el punto de vista económico de la que corresponde a los sectores medios asalariados, a los que suele también aplicarse esta denominación de pequeña-burguesía, desde el punto de vista social. Ese

conjunto de individuos portadores de estos roles y que pertenecen al estrato marginal, son de algún modo una prolongación de la pequeña burguesía existente en la economía y/o un remanente de la que existió. Podrían, según eso, ser considerados como una "pequeña burguesía marginal", donde el último calificativo provee la especificidad del grupo.

En cambio, todos aquellos que abandonaron estas ocupaciones, los que abandonaron las ocupaciones rurales o los que carecen de historial ocupacional previa, no tienen otro recurso de sobrevivencia que desempeñar, en el nivel marginal, ocupaciones asalariadas. Desde este punto de vista pueden ser considerados como asalariados marginales, y son, en cierta forma, una prolongación del resto del proletariado industrial-urbano. Como se señaló antes, parece improbable que se pueda encontrar en el nivel marginal ninguna prolongación de los sectores medios asalariados.

Esta es, desde luego, una matriz teórica. En la realidad concreta, es probable que los marginados fluctúen entre uno y otro grupo de manera permanente, para poder subsistir, y es probable que en este terreno intermedio y difuso se encuentre la mayor parte de la población marginada. Sin embargo, es también probable, si la hipótesis tiene sentido, que se encuentren individuos que principal y aun únicamente estén dedicados sea a ocupaciones pequeñas-burguesas marginales o a ocupaciones asalariadas, y que de este modo constituyen los ejes de las líneas de diferenciación social marginal.

El mismo proceso que marginaliza las ocupaciones pequeños-burgueses como tales, yendo, como no puede dejar de ir, en aumento, debe afectar inevitablemente, más tarde o más temprano, a gran parte de los individuos portadores de estos roles en el nivel marginal, obligándolos a engrosar las filas del proletariado marginal. Esto, particularmente para las ocupaciones artesanales, mientras que el pequeño comercio marginal y la pequeña producción marginal de servicios, pueden mantenerse aun bastante tiempo más en tanto que sirven a un vasto mercado marginal. De ese modo, el proletariado marginal es, probablemente, predominante numéricamente en la población marginada o tiende a serlo. Puede postularse hipotéticamente, en consecuencia, que tendencialmente la población marginada se agrupa en dos líneas básicas de ocupación: la "pequeña burguesía marginal" y el "proletariado marginal", y que éste es o tiende a ser predominante en volumen.

No obstante, las propias características de inestabilidad de ambos tipos de ocupación, obligan a los marginados a fluctuar entre ambos y dentro de cada uno entre sus varios niveles. De allí se derivan situaciones ocupacionales híbridas e inconsistentemente configuradas. Así, por ejemplo, puede encontrarse dentro de las actividades de construcción, gentes que funcionan al mismo tiempo, como pequeños contratistas que explotan a otros y pagan salarios ínfimos, y que a su vez son asalariados en relación a las ocupaciones o a los ingenieros de la construcción.

2. El mercado de las ocupaciones marginadas

La "pequeña burguesía marginada" tiene, probablemente, un doble mercado para sus productos, el principal de los cuales es el propio estrato marginado.

De un lado, la producción artesanal manufacturera no podría servir al mercado de ingresos medios y altos, que consume la producción fabril industrial. En cambio, la limitación e inestabilidad de los ingresos de la población marginada, obliga a ésta a consumir la producción artesanal. De otro lado, la artesanía de servicios no podría, en cambio, obtener mercado dentro del nivel marginado, porque la población de este nivel se provee domésticamente de esos servicios, por su mayor parte. Por eso mismo, el mercado de este tipo de artesanía debe tender a servir principalmente a las capas bajas de los sectores medios, y en menor proporción a las de ingresos altos.

El pequeño comercio, no obstante servir principalmente a la propia población marginada, parecería también estar vinculado al mercado del proletariado urbano, al de las capas bajas de la pequeña burguesía no-marginal, y aún de los sectores medios asalariados, de bajos ingresos. Sin embargo, en lo fundamental, estas actividades deben contar ante todo con el mercado formado por la propia población marginalizada.

El "proletariado marginal", en cambio, sólo de manera ocasional puede tener mercado dentro del propio nivel de la marginalidad, pues el tipo de actividades que estarían involucradas en este sector de ocupación, escapan a las necesidades y a las posibilidades características de los marginados. Por eso mismo, su mercado único en la práctica, estaría constituido por los más bajos niveles del núcleo hegemónico, en las ramas de actividad no definitivamente industrializadas o tecnificadas, como las de la construcción, las

actividades de servicio no-productivo y "manual" en diverso tipo de empresas.

Estas características del mercado de las ocupaciones marginadas, suponen también que es la "pequeña burguesía marginada" la que, dentro de las condiciones generales de inestabilidad, de limitación de ingresos, etc., tiene un mercado más estable y definido, en tanto que el "proletariado marginado", estaría colocado en el más bajo lugar de una posible escala de marginalidad. Eso, sin embargo, desde el punto de vista de conjunto, pues probablemente una diferenciación más fina entre las ocupaciones que constituyen cada uno de esos sectores, mostraría muchas superposiciones entre esas ocupaciones dentro de esa escala.

La distribución de los marginados dentro de la estructura ocupacional del "polo marginal", y por lo tanto del mercado de esas ocupaciones, está probablemente influida por las características individuales y sociales de los individuos. Entre ellas, las más significativas podrían ser la edad, el sexo, la procedencia ecológica, el nivel de calificación y la previa historia ocupacional general, al que la calificación está vinculada.

Es probable, desde este punto de vista, que se pueda encontrar entre los marginados ciertas diferenciaciones ocupacionales en función de cada uno de esos atributos, acerca de lo cual sólo la verificación empírica de la relación de esas variables con la distribución ocupacional marginada, puede ofrecer indicaciones con sentido.

Conviene destacar, sin embargo, que la información empírica disponible parecería mostrar que el sexo y la procedencia ecológica juegan un papel de primera importancia en el problema. Así, la mujer aparece más vinculada al pequeño comercio y al servicio doméstico, mientras que los varones se distribuyen más uniformemente entre las demás actividades. De su lado, parecería también que los migrantes de origen urbano tienen mejores posibilidades de acogerse a las ocupaciones con mejores ingresos, dentro de los límites de la situación marginal, que los migrantes de origen definitivamente rural.

Eso ocurriría así, respecto de la variable sexo, por cuanto las mujeres de este nivel poseen normalmente menores calificaciones o ninguna, por lo cual en su mayor proporción se orientan al servicio doméstico. Y, del mismo modo, una socialización relativamente más adecuada a las ocupaciones urbanas y a los sistemas de información y de consecución de trabajo, permitiría a los migrantes de origen urbano o a quienes son originarios de las mismas ciudades en que viven, mayores chances ocupacionales que a los de origen rural.

3. Movilidad ocupacional marginal

Como ya se dijo, es probable que gran parte de la población marginada se vea forzada a fluctuar entre las ocupaciones de "pequeña burguesía marginal" y las de "proletariado marginal" y si eso es así, podría hablarse de una relativamente importante movilidad ocupacional horizontal dentro de la marginalidad.

Sin embargo, las actividades de la "pequeña burguesía marginal" suponen la posesión de los recursos necesarios, sea para la artesanía, la pequeña producción de servicios o el pequeño comercio. Y eso, dada la inestabilidad y pequeñez de los ingresos de los "asalariados marginales", constituye una barrera importante para esa forma de actividad en el caso de éstos, por lo cual debe esperarse que su movilidad hacia el otro sector sea crecientemente recortada.

De otro lado, las dificultades originadas en la creciente concentración de los medios de producción, y en el control de los mercados urbanos, son probablemente de la magnitud suficiente como para levantar barreras crecientes a la permanencia de la "pequeña burguesía marginal" en las actividades respectivas, obligándola a alternar esas actividades con las del "proletariado marginal" y, a un sector importante, a pasarse definitivamente a las filas del último. De ese modo, parecería que la movilidad ocupacional horizontal dentro de las ocupaciones marginales afecte, principalmente, al sector de la "pequeña burguesía marginal".

Eso no excluye, sin embargo, que dentro de cada sector haya una permanente fluctuación de los marginados, entre las diversas ocupaciones respectivas, sobre todo entre los asalariados marginales.

Otra forma de movilidad ocupacional de los marginados está constituida por la posibilidad de fluctuación entre ocupaciones marginales y no-marginales. Es presumible, sin embargo, que esa posibilidad sea decreciente para la masa fundamental de los marginados, por factores ya discutidos. Los reducidos sectores que pueden acceder a las ocupaciones hegemónicas por la ampliación del aparato productivo, sólo podrían incorporarse a los niveles más bajos de éste, y, en consecuencia, de modo inestable.

4. El ingreso marginal

Por la naturaleza de los ingresos que a cada grupo de actividades marginales corresponde, puede decirse que se trata en un caso de "salario marginal" y en el otro de "lucro marginal". Ambos se caracterizarían por su inestabilidad

por su configuración segmentaria respecto de los ingresos equivalentes en los sectores no-marginados y por su pequeña magnitud.

La configuración segmentaria afectaría particularmente al salario marginal, pues en su composición tendería a estar ausente el grupo de elementos que, normalmente, obtienen los asalariados no-marginados en base a su capacidad de presión organizada, por ejemplo, vacaciones, semana corrida, primas de producción, seguros sociales, participación en las utilidades, etc.

5. Consumo marginal

Aquí el problema principal consiste en el nivel en que los marginados tienen acceso al mercado urbano y nacional de bienes y servicios. A primera vista, podría pensarse que este acceso es uniforme en cada uno de los sectores de bienes y de servicios, dada la limitación de los ingresos. Pero, por otro lado, el acceso a este mercado no está determinado solamente por la magnitud de los ingresos, sino por el orden de las motivaciones de consumo que la cultura urbana genera en la población marginal, y del cual se deriva una posible escala de prioridades en la composición del consumo de los marginados, de modo tal que se puede sospechar que los niveles de inserción en cada uno de los sectores de bienes y servicios son desiguales, dentro del limitado nivel general de acceso. Igualmente, el acceso a los bienes y servicios depende, para los marginados, por lo menos en parte, de las políticas de asistencialismo que están comenzando a practicar ciertos regímenes políticos y ciertos grupos e instituciones no-oficiales, creando todo un sistema de asistencialismo que provee a ciertos grupos de marginados, de algunos bienes y servicios, bien que obviamente en una escala muy reducida, proporcionalmente a la masa de población urbana marginada y a las necesidades de ella.

Esta estructura de asistencialismo, sobre la cual se carece de toda información sistemática hasta el momento, hace parte de las relaciones Estado-marginados que, como se señaló antes, son resultado tanto de las crecientes preocupaciones del resto de la sociedad y, en particular, de sus grupos dominantes, por los posibles efectos políticos del crecimiento de la masa marginada, así como del hecho de que la naturaleza indirecta de las relaciones de dominación económica entre dominadores y marginados, obliga al Estado a una conducta de intermediación entre esos grupos, para regular los efectos políticos de las desigualdades económicas dentro del sistema.

Quizás en países como Chile, más que en los demás actualmente, este sistema de asistencialismo, provee a los marginados de ciertos bienes básicos como la vivienda y servicios conexos, pero de manera tan limitada e incongruente que no puede servir de vehículo a una modificación importante de la situación de marginalidad de los que reciben esos bienes, ni tales bienes pueden alcanzar a la mayoría de la población. En el fondo, pues, estas políticas de asistencialismo, oficial y privado, están dirigidas a eliminar de ciertas áreas urbanas la presencia de los marginados, así como de canalizar las reivindicaciones de éstos hacia la obtención de tales servicios únicamente, y reducir las posibilidades de reivindicación de trabajo y de ingresos.

De todos modos, es importante no perder de vista que el acceso de los marginados al mercado de bienes y de servicios está no solamente condicionado a la magnitud y a la forma de los ingresos marginales, y eso permite explicar en alguna medida por qué sobreviven. Del mismo modo, conviene admitir la posibilidad de que la estructura de sobrevivencia que los marginados usan, puede estar en parte formada por cierta capacidad de ayuda proveniente de relaciones familiares y familísticas en general, en las cuales un sector del proletariado urbano y de las capas bajas de los sectores medios participarían.

De esa manera, el acceso de los marginados al mercado de bienes y de servicios, correspondería a condicionamientos que sobrepasan el ingreso marginal, y que, en su conjunto, configuran una red de relaciones de prestación y recepción de ayuda, que puede denominarse como "estructura de sobrevivencia", y que hace parte importante de las relaciones económicas en que están involucrados los marginados.

Es, según todo eso, importante considerar en la investigación una posible discriminación de las proporciones en que cada uno de los elementos condicionantes mencionados (ingreso, asistencia familística, privada no-familiar y oficial), contribuyen al nivel y formas de acceso de los marginados al consumo, así como de las diferenciaciones que a este respecto se podrían establecer entre los grupos. En ausencia de toda información básica, sobre la cual podrían fundarse algunas hipótesis viables, esta parte del problema sólo puede destinarse a una exploración exclusivamente descriptiva.

6. Relaciones económicas entre marginados y el resto de la sociedad

El cuadro hipotético trazado sobre la economía marginal, revela que no se trata en absoluto de un subsistema o sistema aparte y que se justifica su denominación de "polo marginal" del sistema económico total.

Existe una interpenetración orgánica entre el "polo marginal" y ²² ~~los~~ otros niveles del sistema de dominación económica, y ella se expresa en forma de un sistema de relaciones económicas que consiste en dos órdenes vinculados: las relaciones de explotación y las relaciones de asistencia.

Dentro del primero de tales órdenes de relaciones, hemos establecido las siguientes:

1. Las relaciones indirectas de explotación del conjunto de la burguesía sobre los marginados, en la forma de exclusión de los ingresos y de bienes y servicios, para acrecentar el proceso de concentración económica.
2. Las relaciones de explotación directa de la burguesía y de los sectores medios, sobre el proletariado marginal, para labores ocasionales de diversa índole.
3. Las probables relaciones de explotación de la pequeña burguesía no-marginal sobre los grupos de la "pequeña burguesía marginal", bajo la forma de la utilización de éstos, como sus intermediarios en el mercado marginal y en el resto del mercado popular.
4. Las relaciones de explotación del Estado sobre los marginados, bajo la forma del trabajo gratuito que se obtiene de éstos para las labores destinadas a la instalación de servicios en las áreas ecológicas marginadas, mientras que para todas las demás áreas ecológicas urbanas, el Estado contrata trabajo pagado.

Dentro del segundo grupo de relaciones, forman parte las siguientes:

1. Relaciones de asistencialismo entre el Estado y los marginados.
2. Relaciones de asistencialismo entre instituciones privadas y marginados.
3. Relaciones de ayuda económica entre proletariado urbano y marginados.
4. Relaciones de ayuda económica entre capas bajas de pequeña burguesía no-marginal, sectores medios asalariados de bajos ingresos y marginados.

A este conjunto de relaciones económicas debe añadirse las relaciones de mercado, que se organizan entre los marginados o un sector de ellos, con el proletariado, los sectores medios de bajos ingresos, y quizás, eventualmente con pocos sectores de la burguesía.

En fin, las relaciones pueden ser consideradas como todo lo inestable, difusas, segmentarias, incompletas y conflictivas que se quiera, pero no pueden ser recusadas.

La estructura de las relaciones sociales

En éste, quizás más que en ningún otro aspecto de la marginalidad, se puede sentir la falta de información sistemática. Los estudios antropológicos son, en general, casi exclusivamente descriptivos del nivel cotidiano de la realidad y los muestran de modo fragmentado y desarticulado. Por ello, cuestionarse acerca de los factores y mecanismos de diferenciación social dentro de la población marginada, por los sistemas de relaciones y agrupamientos que se forman o cristalizan, por las normas que rigen esas estructuras sociales, resulta por el momento una empresa muy delicada.

Por una parte, si las hipótesis formuladas tentativamente acerca de las posibles diferenciaciones ocupacionales tienen sentido, se podría pensar que esas mismas líneas de diferenciación estarían también operando en la base de las tendencias de agrupación social, si se considera que los roles genéricos de actividad económica están íntimamente ligados a los modos de existencia social y son parte de su fundamento.

Es verdad que, dentro de los límites de la marginalidad, tales roles no pueden jugar un papel tan decisivo como en el resto de la sociedad, donde el rol ocupacional genérico está en la base misma de la estratificación del sistema de dominación, puesto que, precisamente, los roles ocupacionales marginados, han sido despojados de toda función central en la existencia del sistema.

Eso no obstante, y en el caso de que efectivamente se dieran las líneas de diferenciación ocupacional postuladas, aún sin constituir la base misma de diferenciación de modos de existencia social bien diferenciados, aquellas no podrían dejar de jugar un papel importante en la estructura social de la población marginada.

De ello se deriva que las relaciones de mercado, en un caso, y las relaciones de trabajo, en el otro, podrían ser consideradas como factores importantes en la configuración de tendencias de agrupamiento social de "pequeños-burgueses marginales" y de "proletarios marginales".

La ocupación, sin embargo, no podría proveer para los marginados una base demasiado poderosa como para constituir dos agrupamientos sociales plenamente diferenciables, en la medida en que la exigüidad de los ingresos y la participación común en niveles más o menos homogéneos de acceso al mercado de bienes y servicios, junto con la participación en formas y áreas de residencia comunes, reducirían de manera muy importante, y quizás decisiva, los efectos sociales de la diferenciación ocupacional.

Por otra parte, en el nivel urbano, la población marginal tiende a conglomerarse en ciertas áreas ecológicas marginadas respecto de los patrones ecológicos dominantes en las ciudades de América Latina; pero, en esas áreas residenciales, de hecho habitan también gentes que no obstante participar en la marginalidad ecológica, no participan igualmente de la marginalidad ocupacional y de ingresos. De ese modo, tales núcleos de poblamiento urbano concentran a una población notablemente heterogénea, en que conviven marginados y no-marginados.

Esta contigüidad de los marginados con los no-marginados de las capas más bajas, en las mismas áreas de residencia, implica que la existencia social marginada está profundamente influida por sus formas y zonas de residencia, puesto que las relaciones cotidianas y las diferenciaciones cotidianas tenderían a producirse en las relaciones entre marginados y no marginados dentro de las mismas áreas residenciales, mucho más que en las relaciones entre grupos ocupacionales dentro de la propia población marginada.

De ese modo, la posible estratificación social y la posible estructura de poder que se generaría en esos vecindarios, supondría principalmente una jerarquización entre marginados y no-marginados, lo cual contribuiría a reducir y quizás a diluir los efectos de la diferenciación ocupacional entre los marginados, conduciendo a una tendencia de constitución de un grupo global de marginados, dentro del cual las diferenciaciones internas no serían tan significativas.

Eso no obstante, podría existir siempre la posibilidad de que los sectores de la "pequeña burguesía marginal" constituyeran una suerte de franja intermedia, entre marginados y no-marginados, en los poblamientos ecológicamente marginados.

Parecería razonable pensar que las manifestaciones formales e informales de una posible estructura de poder dentro de tales poblamientos, tenderían a estar controladas en general por los núcleos no-marginados, en la medida en que, por obvias razones, éstos estarían en mejores condiciones, tanto desde el punto

de vista de sus características individuales (escolaridad, conocimiento de formas de influencia, de las fuentes de poder extra-marginal, etc.), como desde el punto de vista de sus relaciones con el resto de la estructura de poder en la sociedad global, para ejercer los roles de influencia y de liderazgo dentro de esos vecindarios, así como para controlar el sistema de comunicaciones e intercambios de influencia con el resto de la sociedad.

Si eso fuera así, significaría que esas formas de residencia contienen factores y mecanismos de producción de nuevas dimensiones de marginalidad, o, en otros términos, que el hecho residencial es en sí mismo un proceso de acentuación de la marginalización, porque contribuye a una mayor segmentación de las relaciones con el resto de la sociedad, las cuales pasan a depender ahora del control de los grupos no marginados de las áreas ecológicas marginadas.

Así, por ejemplo en Chile, la organización de Juntas de Vecinos, Centros de Madres, etc., presumiblemente está bajo el control principal de los "vecinos" no-marginados de esos poblamientos, de manera que, en la práctica, impiden a los marginados constituir sus propias formas de organización y expresar sus propios intereses que van más allá que los del "vecindario marginal" en su conjunto, todo lo cual es en el fondo una acentuación de la marginalidad.

Es posible que esos procesos sean diferentes en países donde no se establece una política sistemática de asistencialismo y de manipulación política de los marginados; pero, en esos países, las organizaciones formales de los marginados carecen también de audiencia en el resto de la sociedad. Con todo, sería provechosa la comparación, para los fines de inquirir sobre los efectos del asistencialismo en el proceso de organización de los marginados.

Las áreas de residencia marginadas pueden ser, en general, estratificadas en las ciudades latinoamericanas, atendiendo a los estándares de las viviendas y de los servicios vecinales. Podría pensarse que esa estratificación residencial entrañara también alguna estratificación entre los marginados mismos, y una hipótesis a considerar sería la de que los grupos de la pequeña burguesía marginal se concentran más en las áreas de mayores estándares dentro de la marginalidad ecológica.

Aparte de los mecanismos de diferenciación vertical, deben tenerse en cuenta los de diferenciación horizontal dentro de la población marginada. En este terreno, factores como la edad y la procedencia ecológica urbano-rural, podrían ser significativos para las posibles agrupaciones sociales. Así, podría ser posible la aparición de reagrupamientos basados en una común

procedencia ecológica o geográfica, con la presencia de ciertas formas sub-culturales segmentarias; de otro lado, puede ser también posible que se formaran grupos de edad, particularmente entre los jóvenes. Los efectos de ambos canales de reagrupación social podrían ser posiblemente más importantes principalmente en el nivel de la psicología social de los marginados, y de la cultura en general.

Un capítulo de especial significación entre los grupos sociales horizontales en la población marginada, lo constituye la familia. Diversas investigaciones, principalmente antropológicas, hechas en diversos medios de marginalidad urbana, conducen a presentar a la familia marginada, como configurada por modos particulares de relación entre sus miembros y por lo tanto con valores y normas correspondientes.

La familia marginal aparece generalmente como diádica, esto es, fundada en la relación de dos términos principales, mientras que la familia normal en el resto de las capas de la sociedad es triádica. Además, sería matrifocal. De donde, la relación característica sería madre-hijos, mientras la figura del padre es inestable y fluctuante. De ese modo, la familia está centrada en la madre, para todos los efectos, y naturalmente, el efecto económico para comenzar.

Esas características de la familia marginal, permiten decir a investigadores o gentes de los sectores medios muy impregnados de los valores-normas familiares de sus propias clases, que en la marginalidad la familia está desintegrada o en proceso de serlo, y que la solidaridad y la cohesión familiar es extremadamente débil. Desde luego, este enfoque usa, estereotipadamente, una noción de la institución familiar que asimila las características de la familia normal de las capas medias a toda familia posible, esto es a la familia. Frente a eso, quizás sea prudente mantenerse en cautela y pensar que en el caso de la marginalidad se trata de una familia con otras características de integración y de solidaridad. De hecho, no se puede presentar como falta de solidaridad e integración el que la madre esté obligada a pasar mucho tiempo fuera de casa para obtener sus ingresos y sostener a sus hijos menores; no como desintegración la temprana independencia de los hijos respecto de los padres, que las condiciones económicas facilitan; no el hecho de que los valores y las actitudes respecto de la conducta sexual sean relativamente o radicalmente diferentes que en las otras capas sociales, en particular que en las capas medias.

Pero aún aquí, en el terreno de las formas de organización familiar, podría ser posible que las características ocupacionales tengan alguna influencia especial. Esto es, parecería que en el proletariado marginal, la inestabilidad de la figura del padre, la obligada búsqueda de ingresos por parte de la madre y la movilidad a que todo ello obliga en el espacio ecológico urbano para todos los miembros de la familia, contribuyen más a la organización familiar que se describe. En cambio, en el seno de la pequeña burguesía marginal, parecería posible y, quizás necesario, el mantenimiento de la agrupación familiar típica de las capas medias, en la medida en que todos los miembros de la familia participan en una común actividad y del conjunto de sus pequeños recursos. En todo caso, la propiedad de pequeños medios de producción marginal y de comercio marginal, parecerían una matriz más apta para prolongar en el mundo de la marginalidad las características familiares vigentes en el resto de la sociedad.

Por otro lado, las relaciones familiares no parecen terminar en el grupo padres-hijos entre la población marginada, sino que forman parte de una red de relaciones de parentesco y de compadrazgo, cuya función es la de proveer mecanismos de ayuda económica mutua entre los marginados y entre éstos y las capas del proletariado y de los sectores medios urbanos. De ese modo, la estructura de la familia sobrepasa los marcos de la marginalidad y se entronca con la vida familiar de las otras capas de la población, por cuyos conductos existiría un evidente nudo de relaciones sociales familísticas entre marginados y no marginados de la sociedad urbana latinoamericana.(5)

Todo ello, además, mostraría que el segmento marginal de la sociedad urbana es, de manera equivalente que en el campo económico, un polo social marginal en el cual se prolongan y se modifican algunas de las características de las formas de relación social que son patrimonio de las capas populares en su conjunto.

La movilidad social de los marginados

Las formas de posible movilidad ocupacional intramarginalidad que fueron señaladas en su oportunidad, servirían, en el caso de que la diferenciación ocupacional canalizara también una limitada diferenciación social, como vehículo de una primera forma posible de movilidad social. Esto es, se trataría en este caso de una movilidad que vista desde fuera como movilidad horizontal, vista desde dentro podría ser, en cierta manera, una pequeña movilidad vertical.

La segunda forma de movilidad intramarginalidad, estaría posiblemente vehiculada por la movilidad entre zonas de residencia que, dentro de su marginalidad, se perciben por los marginados como estratificadas. De donde, tenderían a configurarse grupos de status marginal según el estrato residencial marginal al que pertenecen.

Con todo, la más importante forma de movilidad social de los marginados podría estar asociada a las posibilidades de flujo y reflujo entre la condición marginada y la no-marginada, por la vía de permanencias periódicas en ambos niveles. Es más o menos probable que a través de su incorporación a algunos sectores de actividad económica no-marginada, de bajas exigencias de calificación y de bajos salarios, como en el caso de la construcción y de los empleos en el nivel "manual" de empresas de servicios, algunos individuos marginados tengan la oportunidad de reingresar al "núcleo hegemónico" de la sociedad. Pero dadas las características de estas actividades, especialmente de la construcción, es igualmente probable que la permanencia en esas actividades, no sea sino de corta duración para la mayor parte de tales individuos, que de ese modo se verían empujados a regresar a su condición de marginados.

Si eso tiene sentido, lo que caracterizaría a la movilidad vertical de los marginados sería, precisamente, este flujo y reflujo de los mismos individuos entre el segmento marginal y el no-marginal de la estructura económica y por esa vía entre los estratos sociales implicados. Lo más normal sería esperar que sólo unos pocos tienen la chance de reingresar en el "sector integrado" y de mantenerse en él y aún de continuar su ascenso.

Esta forma de movilidad vertical afectaría en mayor medida a los sectores de la pequeña burguesía marginal, en una proporción minoritaria; pues los que pertenecen al grupo de los comerciantes marginales, tendrían algunas posibilidades de salir de su condición marginal si encuentran recursos mayores de financiamiento. Pero este mecanismo de reingreso al sector "integrado", además de ser muy angosto, es cada vez menos probable.

Los mecanismos de consecución de estas oportunidades de salir de la condición de marginalidad, normalmente estarían asociados a los mecanismos que configuran las estructuras de ayuda mutua y de sobrevivencia, en una parte, en la medida en que los miembros no marginados de una red de relaciones familísticas, probablemente tratan de facilitar esa movilidad de los miembros

marginados de su propio grupo familiar o familístico. De otra parte, podrían estar dados por los mecanismos de asistencialismo oficial y privado no-familiar, que para algunos individuos podrían también facilitar la reincorporación, muy especialmente si se trata de individuos muy activamente participantes en las organizaciones generadas o estimuladas por las políticas oficiales de asistencia y de manipulación política de los marginados.

Las organizaciones de los marginados y la estructura de poder

Los estados latinoamericanos han estado desarrollando, en cierta medida, políticas de asistencialismo para los marginados urbanos y rurales, pero sobre todo para los urbanos, bajo diversas denominaciones y modalidades, de las cuales los ejemplos más cercanos podrían ser la "promoción popular" chilena, la "cooperación popular" peruana, la "acción comunal" colombiana y el "desarrollo comunal" venezolano. Todas ellas se han cobijado al alero de las doctrinas de "desarrollo de la comunidad" y de "participación popular" que hacen el patrimonio ideológico de los sectores "desarrollistas" latinoamericanos, aunque fueron introducidos desde fuera.

Una de las consecuencias de estas políticas ha sido el estímulo y la dirección en algunos de estos países, Chile en especial, de la formación de organizaciones de los pobladores de las áreas residenciales ecológicamente marginadas, en los principales centros urbanos.

Estas políticas de equívoco contenido, han dado por resultado la superposición de diversas formas de organización de las poblaciones ecológicamente marginadas, dentro de las cuales, cabe, probablemente, una alta proporción de gentes que son, además, marginales económico-socialmente.

No carece de interés subrayar, al pasar, que tales políticas suceden difusamente a la actitud "caritativa" de las capas burguesas y sobre todo de las capas medias de las ciudades, respecto de los grupos de gente miserable en todas las épocas. Según parece, durante un primer momento del ensanchamiento de la franja de marginados en las sociedades latinoamericanas, la burguesía estuvo ante todo preocupada por la conducta política de los marginados, en el mismo período en que se producían las más grandes y frecuentes invasiones de tierra urbana para poblar, en el supuesto de una inevitable rápida radicalización de esa conducta política que se anunciaba con tanta violencia y con tanto vigor en las invasiones de tierras urbanas. Posteriormente, las experiencias

electorales en algunas grandes ciudades latinoamericanas donde amplios sectores de "pobladores marginales" votaron por caudillos conservadores, parece que sugirieron a los políticos burgueses y sobre todo a los reformistas, la posibilidad de organizar y manipular políticamente a estas gentes, entre otras cosas para encontrar una base de organización popular, diferente de y enfrentada a las organizaciones sindicales de los trabajadores "manuales" y "no-manuales".

Tales nuevas modalidades de acción política burguesa, que configura un sistema de relaciones políticas paternalistas entre el Estado y estos grupos populares, con un Estado siempre controlado por alguno de los equipos políticos de la burguesía, de un lado han conducido a proveer nuevos canales de organización para esos grupos; pero, asimismo, han conducido al reemplazo de las organizaciones que éstos se habían dado autónomamente, por lo menos respecto del Estado, en el proceso de su asociación para las invasiones de tierras urbanas. Esto, desde luego, no ocurre en el mismo grado en todos los países mencionados.

En algunos países del grupo andino, Perú principalmente, existirían algunas razones para sospechar que las formas autónomas de organización de los marginados en las poblaciones formadas por ellos, encontrarían en las tradiciones de organización comunal campesina, elementos para una capacidad de perdurabilidad, de cohesión y de participación colectiva, mayores que en otros países, si esas poblaciones fueran relativamente más homogéneamente marginadas económico-socialmente.

Sin embargo, como ocurre en todas estas áreas de residencia, muy rápidamente se produce una superposición de pobladores marginados con no-marginados, a resultas de lo cual sus organizaciones parecen tender a ser capturadas por los últimos, que bien conectados con las capas medias y dominantes de la sociedad, usan estas organizaciones en beneficio de su propio poder y del de los grupos dominantes a los cuales están vinculados. Como resultado, la intensidad de la participación colectiva en esas organizaciones tiende a disminuir rápidamente, y las originarias organizaciones de gran capacidad de cohesión y de integración de la población marginada, son sustituidas por asociaciones vecinales más o menos débiles y rutinarias, que responden mucho más a las exigencias de los sistemas de manipulación política en el mundo no-marginal, que a las reivindicaciones de los marginados.

Por ese camino, parece configurarse una estructura de poder dentro de esas áreas de residencia marginada, en cuyo control se colocan primordialmente los grupos no-marginados del vecindario, con el probable concurso de individuos

provenientes del estrato marginal. Ese control da paso eventualmente a la explotación económica y política del estrato marginal.

Podría pensarse que cuanto más heterogénea es la composición de un vecindario ecológicamente marginado, desde el punto de vista de la composición económico-social de la población, el control de las organizaciones existentes, sea de procedencia gubernamental o generado autónomamente por los pobladores, tiende a estar más en manos de los no-marginados. En cambio cuanto más homogéneamente marginada es la población residente en un área, existe un mayor control de los marginados, una mayor capacidad de participación colectiva y una mayor cohesividad de la organización.

El sistema de comunicación y de influencia

Este orden de cuestiones requiere ser examinado en un doble aspecto. Primero, el que corresponde a los modos y canales de participación de la población marginada en el sistema urbano global de comunicación y de influencia. Segundo, el que se refiere a los recursos y modos de comunicación y de influencia dentro de la marginalidad. Como salta a la vista, no sería posible entender ninguno de ellos por separado, aunque se lo haga por comodidad de la exposición.

1. La participación

Del mismo modo, como con sus propias formas y con sus propias limitaciones, la población marginada participa en cada uno de los órdenes institucionales de la sociedad global, es obvio también que ocurre lo mismo en el terreno específico de la estructura de comunicación y de influencia, máximo si se tiene en cuenta que ésta, de hecho está implicada en cada una de las otras.

Puede observarse, primeramente, que dentro de la estructura de comunicaciones de la sociedad urbana, la población marginada es, sin duda, mucho más receptora que productora de comunicación, especialmente si se trata de las formas y canales de comunicación organizados formalmente. Como se sabe, el sistema de control de estos medios de comunicación coinciden en gran medida con el que corresponde a las líneas de dominación del sistema económico-social en su conjunto, no obstante lo cual, en los sectores urbanos existe un margen limitado pero apreciable de intervención productora de comunicación de parte de los sectores medios y de parte de los grupos organizados del proletariado. Hasta la actualidad, la población marginada no es todavía capaz en ningún país latinoamericano, de una participación activa y relativamente autónoma en la configuración de la estructura urbana global, de comunicación sistematizada y organizada.

Por otra parte, la tecnología desarrollada para los medios de comunicación organizados, permite sobrepasar en amplia medida las trabas derivadas del limitado manejo de la escritura y la lectura en las capas populares. La radio, la T.V., el cine, la tira cómica, la publicidad mural, ahora más que la prensa, constituyen una constante e inescapable atmósfera de difusión de mensajes, cuya producción controlan los grupos dominantes de la sociedad y que, en esa medida, sirve a los intereses de esos grupos, hasta un punto en que el habitante urbano podría estar requiriendo crecientemente de la elaboración de mecanismos apropiados de defensa, si quiere conservar cierta autonomía de pensamiento y de conducta manifiesta. Tal como sostienen ciertos estudios actuales (MacLuhan, por ejemplo), los recursos de imágenes y sonidos podrían estar introduciendo cambios sustantivos en los modos de organización de la percepción y de la conducta social; pero es, también, evidente que esos como cualesquiera otros recursos no son per se condicionantes sino en un nivel muy limitado, y lo que cuenta realmente es cómo se usan, se controlan y se explotan esos recursos.

Por eso mismo, la amplitud del alcance social y demográfico de estos medios de comunicación es tan grande, como para que ni siquiera quienes están marginados de ocupación, ingresos y bienes y servicios indispensables, puedan estar fuera de la influencia de esos medios.

Se puede sospechar que el bajo nivel de escolaridad de la población marginada, permite una menor influencia en ella de los medios de prensa; pero no se podría desconocer la influencia que ejercen los medios basados en la imagen y en el sonido que, por otra parte, son probablemente mucho más poderosos como canales de influencia y de comunicación. Eso permitiría postular como hipótesis, que los marginados participan mucho más de la recepción de estos últimos y que la prensa ocupa un lugar secundario.

Se suele escuchar frecuentes críticas a la actitud de gentes que, a pesar de la limitación de sus recursos, gastan en la adquisición de radios, de aparatos de recepción de TV o que van al cine. Pero, lo que sorprendería, en verdad, es que en un período en que los intereses de los grupos dominantes han impuesto mecanismos de imposición de la deseabilidad de estos medios, por encima aún de los indispensables, las poblaciones marginadas pudieran sustraerse a ellos. Por lo demás, en nombre de qué puede pedírseles renuncia a ellos?

Un problema crucial de la investigación, sería el de precisar los efectos específicos de la influencia de estos medios de comunicación en las poblaciones marginadas; pero eso supone, necesariamente, una previa investigación concreta sobre los mecanismos de esa comunicación, sobre los mecanismos de elaboración de los mensajes, sobre el contenido específico de éstos en cada área de problemas, sobre las líneas que vinculan todo ello con el sistema de control y con los intereses de los grupos controladores. Solamente a partir de ello sería posible inquirir por los efectos de cada tipo de mensaje, de cada tipo de medio de comunicación, sobre cada área de la percepción y de la conducta externa de los marginados. Aunque esto constituye ya una problemática incorporada a la preocupación de las ciencias sociales en América latina, nadie puede ignorar su escaso desarrollo en nuestro medio y las dificultades consiguientes para cualquier intento de investigación seria.

Pero los canales que proveen los medios de comunicación masiva, no son los únicos y no se podría predicar si son efectivamente los más importantes, aunque se puede asegurar que son los más difundidos entre la población marginal. Los otros canales son los que derivan de las organizaciones políticas, de las organizaciones de asistencialismo privado no familiar, del Estado, de los sindicatos, de las organizaciones estudiantiles y, en otro plano, de la red de relaciones familísticas que sueldan a los marginados con los grupos populares no-marginados.

Muy poco podría decirse en este momento sobre los modos de operación de cada uno de esos canales, sobre los grupos marginados que participan en cada uno de ellos, sobre las áreas de problemas a que se refieren o sobre los efectos de esos canales y respectivos medios de comunicación y de influencia. No hay prácticamente información ninguna acerca de esto, y no tendría mucho sentido especular ahora sobre el problema.

Interesa, sin embargo, para los fines de esta discusión, poner de relieve la dependencia de los marginados del sistema global de comunicaciones y de influencia de la sociedad urbana y, en consecuencia, de mensajes correspondientes a intereses que, en su parte principal, no corresponden a los de la población marginada. Igualmente, no sería desatinado sostener que gran parte de la orientación de las aspiraciones consumistas de esta población está condicionada por esta dependencia, así como la orientación de la conducta política de ella.

El resultado de ello sería la formación de una tendencia de "seguidismo" de la conducta expresa y no expresa de los marginados, respecto de las corrientes de opinión, de aspiración y de conducta que son difundidas por los grupos dominantes a través de los medios de comunicación masiva, así como a través de los canales políticos organizados, de las instituciones privadas de asistencialismo y del Estado. En una menor medida, por la menor capacidad de comunicación y de influencia, por contar con recursos menos poderosos, las organizaciones políticas, sindicales y estudiantiles, extramarginales, generarían también otra orientación de "seguidismo", en tanto que la capacidad de los marginados de producir comunicaciones cuyo contenido expresara sus propias vivencias e intereses no parece aún haber alcanzado un suficiente desarrollo.

A esta dependencia actual, contribuiría el tipo de organización familiar y vecinal que caracteriza a los marginados. Para una familia articulada en torno a intereses comunes derivados de la propiedad privada, o de sistemas de valores coincidentes con aspiraciones de propiedad, puede ser más o menos posible una mayor capacidad de proveer a sus miembros de un mundo privado en que se filtran las informaciones de fuera y de proveer así, un soporte de relativa autonomía de conducta de sus miembros. En general, hay cierto consenso en que así fuera en los períodos anteriores de las sociedades occidentales, y es posible que la organización familiar cerrada y la organización de sistemas de parentesco cerrados, como las que existen en algunas sociedades actuales no-occidentales, permita aún esas posibilidades de defensa familiar contra la influencia de la sociedad global. Hace ya algún tiempo que los científicos sociales occidentales observan el deterioro de ese tipo de familia, especialmente en las sociedades urbano-industriales, y es sobre esas ideas que se ha desarrollado la problemática de la "sociedad de masas". Hay todavía mucho que discutir y precisar sobre ello, antes de que tenga sentido utilizar sus categorías para el estudio de nuestras sociedades.

Por fuera de esa problemática, podría sin embargo tenerse la impresión de que el tipo de organización familiar de los marginados, en que tempranamente cada uno de los miembros está obligado a vigilar sus problemas individuales, tiene una menor capacidad capsular que las familias de las capas medias y obreras de las ciudades latinoamericanas, aunque eso puede variar según las tradiciones impuestas por la procedencia ecológica-social de los marginados y su pertenencia a uno de los dos grandes posibles agrupamientos ocupacionales.

Si así fuera, podría ser en consecuencia, que la familia marginada tuviera débiles resortes de defensa de sus miembros a la invasión de los mensajes externos y a sus efectos.

Tal vez más que en ninguna otra capa social urbana en América Latina, la familia marginal es cada vez más un rincón debilitado en la socialización de los individuos, incapaz de competir con la calle, la radio, el cine, la TV, las tiras cómicas, los gangs, delincuentes o no, la publicidad mural, los partidos políticos, los sindicatos, etc. Y, por eso mismo, la investigación de estas funciones de la familia de los marginados respecto de los canales y medios de comunicación y de influencia externa, es indispensable.

De otro lado, como ya se señaló antes, los vecindarios habitados por marginados, contienen también proporciones apreciables de gentes no-marginadas. Esa forma de heterogeneidad, contribuiría a diluir la capacidad de defensa de los marginados contra la comunicación y la influencia externa, ya que en la vida diaria, las relaciones cotidianas con los "vecinos" no-marginados, introducen constantemente la influencia de las otras capas de la sociedad y de sus respectivos intereses. Luego veremos cómo, no obstante, la residencia marginada puede funcionar también en una otra orientación.

2. Los recursos autónomos de información

Por debajo de la dependencia de los marginados para la obtención de comunicación, existe probablemente un conjunto de mecanismos y recursos propios para adquirir y trasegar información, para producirla y difundirla dentro y fuera de la marginalidad.

En primer lugar, estos mecanismos son los mismos que están incorporados a las relaciones de mercado y de trabajo, de cada uno de los grupos ocupacionales posibles. La característica diferencial de estos mecanismos, es su capacidad para una información por cuenta propia, y por consiguiente elaborada de manera de hacer posible su evaluación, mientras que esa posibilidad es menor tratándose de mensajes elaborados según códigos que no son conocidos, ni pueden serlo satisfactoriamente, por una población carente de una adecuada calificación para eso.

En segundo lugar, debe considerarse a la red de relaciones familísticas (parentesco y compadrazgo), como una fuente constante de información, con características similares a la anterior.

En tercer lugar, parecería igualmente probable que ciertos grupos específicos, como los grupos de edad joven, particularmente, constituyen fuentes

de adquisición, de producción y de difusión de informaciones entre los marginados.

Mientras que las redes familísticas y los grupos de edad constituirían sobre todo fuentes de producción, adquisición e intercambio de informaciones dentro de la marginalidad, las relaciones de mercado y de trabajo, supondrían primordialmente mecanismos de transmisión y recopilación de información entre los marginados y no-marginados.

Dentro de estos medios, no sería quizás totalmente incorrecto postular a los grupos jóvenes como la principal de las fuentes de producción de mensajes vinculados a las condiciones y circunstancias propias de los marginados, a pesar de que habitualmente se les considera como el sector más vulnerable a la influencia externa. Esa influencia externa, en el caso de los jóvenes, proviene también en un amplio margen de los otros grupos juveniles de la sociedad y de modo especial de los jóvenes de las capas populares y de sus sectores estudiantiles. Dadas las características de la conducta juvenil en estas capas, no podría dejar de producirse una capilaridad de mensajes de crítica contra el sistema, de elementos de información y de juicio que contesten a los que provienen de los niveles dominantes del sistema de comunicación e influencia, en parte quizás por una socialización más adecuada para la captación de las finalidades y de los códigos con que los mensajes extra-marginales son contruidos.

Cultura de la Pobreza?

Harrington y, principalmente Lewis, (6) han popularizado la terminología de "cultura de la pobreza" en la temática actual de la marginalidad. Sus trabajos no formulan con rigor su problemática, pero se tiene la impresión que, de manera difusa, apuntan básicamente a dos aspectos: 1) la posible carencia de una identidad sociocultural y 2) una cierta crudeza y, quizás, cierta reducción en número y calidad de los elementos que conforman el mundo valórico-normativo. La pobreza material sería la causal condicionante de ambos.

Lo primero implicaría el carácter segmentario e inestructurado de las relaciones sociales, la relativa atomización de familias e individuos, su carencia de vínculos orgánicos y estables con los grupos básicos de la sociedad, lo cual impediría la formación de un sistema de referencias e identificación sociocultural mayor que el mundo individual o familiar. Lo segundo, el carácter

poco elaborado, poco rico en matices, de esos elementos culturales; un empobrecimiento a la vez cuantitativo y cualitativo de la cultura. La "cultura de la pobreza" sería también, en este último sentido, una "cultura pobre".

La extrema complejidad del problema, por razones obvias, y la inexistencia de información adecuada, dificultan por sí solas una discusión eficaz. Una tentativa de asedio al asunto, supone por lo menos tres cuestiones: 1) la pobreza (entendida como escasez de recursos materiales para satisfacer las necesidades humanas, tal como éstas vienen dadas por la cultura de la sociedad en un momento determinado) como condición definitoria de la situación social de marginalidad y de su significado en la historia de la sociedad; 2) la pobreza como causal de carencia de identidad sociocultural; y 3) la pobreza como causal del empobrecimiento de la cultura.

En cuanto a la primera de estas cuestiones, se puede decir, para comenzar, que si la pobreza fuera la característica definitoria de la situación social marginada, el uso del término "marginalidad" para referirse a ella no tendría justificación y sólo podría explicarse por pedantería. Pero todas las consideraciones hechas a lo largo de este trabajo muestran que, en verdad, no se trata de eso. Bastaría recordar aquí, que tanto el clásico "ejército industrial de reserva" como la actual mano de obra sub y des-ocupada, coinciden en la miseria de sus recursos materiales de sobrevivencia, a pesar de lo cual cada una de estas agrupaciones sociales constituye un fenómeno social distinto, con distinta significación histórica. Es decir, la pobreza puede servir para describir y caracterizar la capa cotidiana de la existencia social de un determinado grupo, pero no para definir su naturaleza y significación.

Respecto de lo segundo, procederemos por vía de analogía. Un orden cultural correspondiente a uno de los agrupamientos sociales globales que forman parte de una sociedad global, recibe el nombre de subcultura porque hace parte de la cultura general de la sociedad a la que pertenece. Para que un orden subcultural exista como tal, con características diferenciales propias dentro del universo general de la cultura global, requiere un piso económico-social relativamente autónomo y, relativamente congruente y diferenciado dentro del sistema de dominación y de interdependencia al que corresponde. Es decir, una situación económico-social definida por proveer a sus portadores, de roles claramente estructurados

y de posiciones claramente definidas respecto de los medios de producción y de las actividades inherentes a las formas en que se organizan y se controlan esos recursos de producción. Una tal situación, en las sociedades contemporáneas, corresponde normalmente a las clases sociales básicas que se integran en un dado sistema de dominación. En el orden capitalista contemporáneo, eso ocurre con la burguesía y con el proletariado, mientras que los grupos sociales intermedios ocupan un espacio social relativamente menos congruentemente estructurado, porque éste está configurado por elementos que proceden del que ocupan las clases sociales básicas.

En las sociedades latinoamericanas de capitalismo dependiente, como se dejó señalado en su oportunidad, la combinación de diversas instancias históricas del desarrollo capitalista, y de diversos segmentos de varios modos de producción articulados bajo el orden dominante del modo capitalista, hace que esas diferenciaciones socioculturales sean mucho menos claras y su discusión prolija nos haría desembocar en una otra problemática. Se puede, sin embargo, decir que desde el punto de vista de la marginalidad urbana en América Latina, esas formas de estructuración socio-cultural son relativamente más definidas.

En ese sentido, se puede sostener que existe en proceso una diferenciación de una subcultura burguesa y una subcultura obrera, dominada la última respecto de la primera que se presenta como identificándose con la cultura global de la sociedad. Cada uno de estos órdenes subculturales, cualesquiera que sean sus características empíricas en cada momento, se genera desde dentro de cada una de las situaciones económico-sociales implicadas, aunque la segunda es, además, influida e impregnada por elementos procedentes de la cultura global dominante. En cambio, la subcultura de los grupos sociales intermedios se integra con elementos que en lo fundamental se generan en la cultura dominante y en menor medida en las otras subculturas, de modo que aun aquello que pareciera privativo de esas capas sociales intermedias, en el fondo consiste en una modificación, por énfasis mayor a menor, o por segmentación, de lo que proviene principalmente de la cultura burguesa dominante. De ese modo, la subcultura obrera, no obstante ser dominada es relativamente más autónoma que la de las capas sociales medias. Eso permitiría explicar el tipo de personalidad social de los integrantes de estas capas medias, que se presenta como normalmente desgarrada entre esferas valórico-culturales contrapuestas en su propia sociedad, carente de un piso propio, y en consecuencia con permanente dificultad de elaborar una identidad

sociocultural diferenciada en su matriz de la que corresponde a las clases sociales básicas. Las tensiones psicológicas implicadas, serían para ciertos autores la base de conductas propias de una personalidad marginal.

Los marginados, por su parte, están en una situación segregada de los roles económico-sociales definitorios de la sociedad, y en tal defecto podría residir la base misma de una carencia relativa de identidad social, la percepción de su situación como simplemente deyecta en el mundo, sin pertenencia a ninguna matriz de relaciones sociales, sin piso ni sostén, y por lo tanto sin esperanza. La pobreza social, sería por lo tanto la base de esa "subcultura de la pobreza", afinada y exacerbada por la pobreza económica o material. Aquella más que esta pobreza, respondería por el fenómeno cultural respectivo.

La tercera cuestión aparece por lo tanto en vinculación y en dependencia de la anterior. En una muy amplia perspectiva histórica, se puede reconocer que el enriquecimiento en la elaboración de la cultura humana, acompaña al enriquecimiento de los recursos de producción de la vida material. Pero esto que, para las sociedades prehistóricas o para "nuestros contemporáneos primitivos" (Murdock), tiene pleno sentido, no podría tenerlo de la misma manera para los grupos pobres de las actuales sociedades latinoamericanas, si se considera que ellos viven en un período en que los recursos para la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales del hombre no son tan magros como antes. Sin embargo, para los propósitos de esta discusión, puede admitirse que la pobreza material constituye una causal del "empobrecimiento de la cultura", quizás porque obliga a los individuos a enfrentar sus circunstancias, dejando de lado todo aquello que es relativamente superfluo para la inmediata satisfacción de las necesidades materiales más decisivas, y focalizando, por eso, su percepción de la realidad en sus elementos más directamente relevantes para sus necesidades más primarias. La obligación de atender a necesidades materiales primarias, elimina, o por lo menos, hace pasar a un segundo plano que tarda mucho en actualizarse, otras facetas de la elaboración cultural que sirven para satisfacer necesidades de otro nivel. De esa forma, se empobrece la cultura, se pierden sus matices más complejos y finos, cesa la elaboración de instancias culturales correspondientes a otros niveles más elaborados de necesidades.

Este proceso podría estar afectado, realmente, a las poblaciones marginadas actualmente en América Latina, y sus consecuencias sobre el destino

cultural de América Latina y del hombre contemporáneo en general; requieren ser evaluadas en todo su peso. Pero, sería aventurado, por el momento, decir que efectivamente ocurre así, mientras carezcamos de información adecuada suficiente. En verdad, nuestra cultura sobre la "cultura de la pobreza", es ella misma, clamorosamente pobre. Eso, sin embargo, no debe permitir olvidar los riesgos de la situación y debe obligar a su investigación y a su enfrentamiento como problema capital de las sociedades latinoamericanas.

La cultura de los marginados. Polo marginal de la cultura global

Si la validez hipotética de todo lo que ha sido mostrado acerca del proceso de marginalización de la constitución del mundo de la marginalidad se admite, no será difícil captar por qué aquí se propone caracterizar la cultura de los marginados no como una subcultura dominada pero relativamente autónoma, sino como un "polo cultural marginal" de la cultura global de nuestras sociedades, en el mismo sentido en que el concepto de "polo" fue usado para la economía y la sociedad marginal.

Desde esta posición, los marginados son respecto del proletariado lo que los sectores sociales intermedios son respecto de la burguesía, desde el punto de vista de la configuración de su universo cultural. En efecto, la población marginada constituye una prolongación segmentaria de la población proletarizada y de los grupos medios en proceso de proletarianización y, en consecuencia, su universo cultural se constituiría por elementos procedentes de la subcultura de estas capas originarias, donde por la naturaleza del proceso que afecta a los grupos medios que son empujados a la marginalidad, la subcultura dominante no podría ser sino la del proletariado en su conjunto. Esto es, la cultura de los marginados prolonga, con modificaciones derivadas de la marginalidad y de la pobreza, la que se genera en el resto de las clases populares de la sociedad y, en primer lugar, la del proletariado. Y, como él, recibe y modifica los elementos que provienen de la cultura burguesa dominante.

Si eso es verdad, podríamos también sostener que los marginados ocuparían un espacio cultural inestructurado y dependiente, que entraña una permanente dificultad de construir una identidad sociocultural propia y autogenerada. En identidad, como en el caso de las capas medias, sería una identidad dependiente. Sólo que, en el caso de los marginados, la situación económico-social marginada impediría la articulación aun incongruente de la personalidad

social, obligaría a una percepción inarticulada de la sociedad y de su lugar en ésta, y la pobreza material agravaría el efecto de esos factores, condicionando además un relativo empobrecimiento de la calidad y cantidad de su universo cultural general, cuyos elementos provienen de la que corresponde a los sectores populares no-marginados y ante todo del proletariado. Sin embargo, los marginados no tendrían que estar desgarrados entre universos culturales contrapuestos (burgués y popular), puesto que dependen de la cultura obrera en primer término y no tienen manera de establecer, de manera muy significativa, referencias de identificación con la cultura burguesa más allá de lo que los propios obreros establecen.

Lewis ha hurgado este problema, básicamente a través de las relaciones y normas-valores que caracterizan la organización familiar.(7) De sus datos, parecería desprenderse que en la vida de las familias marginadas lo que se produce es una prolongación, modificada por mayor énfasis y mayor reducción de las formas de relación y de normas-valores que caracterizan la vida familiar de los grupos populares en general. La inestabilidad de la relación padre-madre, la función central de la madre, la ramificación de las redes de relación familística más allá del núcleo padres-hijos, la movilidad geográfica, la temprana independencia de los hijos respecto de los padres, las actitudes implicadas en una conducta sexual relativamente más "libre", el recurso más frecuente a la violencia en las relaciones conflictivas entre individuos, la falta de respeto por la propiedad privada, etc., etc., parecen ser, en verdad, en mayor o menor grado, patrimonio común de la cultura popular latinoamericana en su conjunto, lo mismo que en otras sociedades capitalistas occidentales, pero que quizás adquieren mayor endurecimiento en el mundo de la marginalidad.

No se sabe si Lewis encuentra que estas conductas culturales, son expresión también de un "empobrecimiento cultural". Desde el punto de vista de las capas medias, la conducta sexual libre, el escaso respeto por la propiedad privada, el recurso a la violencia en las relaciones conflictivas interindividuales, suele tomarse como una real expresión de una cultura de muy bajo nivel de elaboración. No en vano, tanto en las ciudades latinoamericanas, como en Nueva York donde Lewis investigó "La Vida", los grupos medios y altos de la sociedad suelen pensar de los habitantes de los barrios pobres como de delincuentes en su mayor parte.

Es por otra parte, conveniente no perder de vista que el proceso de marginalización en América Latina, es relativamente reciente en su forma y en su magnitud actual y sin duda no ha llegado todavía a su más pleno desarrollo. Por ello, las actuales poblaciones marginalizadas son también demasiado recientes, como para que pueda haberse producido una sedimentación suficiente de sus vivencias en un orden valórico-cognitivo propio e identificable. De ese modo, lo que pudiera encontrarse hoy día en el universo cultural de los marginados no indica necesariamente que eso constituya su expresión definitiva.

Se sabe bien que la subcultura del proletariado industrial urbano, tardó largamente en desprenderse de los condicionamientos derivados de la procedencia ecológica y social de los individuos que se incorporaban a ella. Se sabe que en América Latina, en la subcultura proletaria en formación en las principales ciudades industriales, participan de manera desigual sus diversos grupos, gran parte de los cuales provienen recientemente del campesinado y de la pequeña burguesía urbana, y en los cuales se prolongan, sin duda, todavía, segmentos de sus universos subculturales de origen. De la misma manera, debe pensarse que procesos equivalentes podrían estar afectando a los miembros de la población marginada, según su procedencia ecológica, según su procedencia social, según su edad.

En ese sentido, la investigación de la cultura de los marginados requiere discriminarlos según sus características. Sería, por ejemplo, del más grande interés averiguar cuáles son las diferenciaciones que se producen entre los individuos que han ingresado recientemente en la marginalidad y los que han nacido y crecido en ella.

C'est fini

MARGINALIDAD E INTERESES SOCIALES

Sobre el trasfondo del análisis precedente, es posible ahora establecer las principales inferencias acerca de las líneas de interés social, a lo largo de las cuales la población marginada desarrollaría un proceso de grupalización.

Ningún proceso de ese tipo se realiza sino a través de la diferenciación de los intereses específicos que están contenidos en la situación social que afecta a la población implicada, y a través de la organización de determinadas estructuras de movilización de sus miembros en función de los intereses sociales que se han diferenciado o que se van diferenciando. Diferenciación y organización de intereses sociales, se vinculan en una permanente dialéctica de dificultad y de reforzamiento mutuo, y ambos a su vez, son resultado del modo en que se establecen las relaciones con los otros grupos de la sociedad en el proceso. De ese modo, los intereses sociales genéricos que entraña una determinada situación social, se van especificando en diversas situaciones concretas; los individuos son obligados a organizarse a función de determinados intereses, por las condiciones mismas en que se establecen sus relaciones con otros grupos, y esas formas de organización por sí mismas alteran esas relaciones así como las que se establecen entre los propios miembros del grupo que se procesa, sea en un sentido que permite una más clara diferenciación de los intereses del grupo o en otro que supone dificultades a ello y que, en consecuencia supone también, condiciones que requerirán modificaciones organizativas profundas, si es que los intereses del grupo deben prevalecer y depurarse.

Es por ello indispensable tratar de formular las cuestiones básicas que conciernen a las vías y a las modalidades posibles, de un proceso de diferenciación y de organización de los intereses sociales que la situación de marginalidad, tal como ella es producida y configurada actualmente, entraña en América Latina. Para eso, en primer término, tienen que cuestionarse los intereses sociales que teóricamente esa marginalidad contiene, para indagar después por los factores que traban o facilitan la configuración de la percepción social de los marginados acerca de esos intereses y, finalmente, por las formas de organización que podrían estar apareciendo y la relación de cada una de ellas con los intereses sociales marginales y con cada uno de sus niveles.

1. Los intereses sociales de la marginalidad

En una primera aproximación permitida por los hechos que se han estado examinando, se podría establecer dos niveles de interés social en la actual situación de marginalidad:

- a) Los intereses básicos de los marginados dentro del actual sistema de dominación social, consisten evidentemente en ser incorporados de manera estable en los roles productivos hegemónicos de la sociedad, de modo que puedan obtener los ingresos y los bienes y servicios de todo nivel, que sus necesidades demandan.
- b) Los intereses inmediatos, en ausencia de una posibilidad inmediata de obtener la satisfacción de sus intereses básicos, consisten en procurarse de alguna manera los recursos para la sobrevivencia diaria y para habilitarse en el más próximo futuro un mínimo de acceso a los servicios indispensables. Alimentación, vestido y vivienda, son las exigencias de la sobrevivencia diaria, mientras que educación, cuidado de la salud, etc., corresponden a su más próximo futuro.

Por las características con que se prolonga el actual sistema de dominación social en el capitalismo dependiente y subdesarrollado de América Latina, es justificado sostener que sus actuales tendencias son irreversibles mientras la naturaleza del sistema continúe en vigencia, y que debe esperarse un mayor desarrollo todavía de los mecanismos de marginalización. En consecuencia, los intereses básicos de los marginados no pueden ser, por modo alguno, satisfechos dentro del actual orden social y de allí se deriva la determinación de los intereses sociales básicos de los marginados como grupo, como intereses que suponen a la larga la cancelación de la actual estructura de dominación.

Desde este punto de vista, y acorde con el hecho de que los marginados y su mundo de marginalidad, constituyen fundamentalmente una prolongación segmentada de los grupos sociales básicos dominados en el sistema, esto es el proletariado urbano-rural y los grupos pequeños-burgueses en proceso de proletarianización, los intereses sociales básicos de los marginados como grupo, coinciden con los intereses de los grupos en los cuales se originan, de dos maneras. La primera, se refiere a que las necesidades de trabajo estable y de ingresos suficientes, son las de todos los trabajadores asalariados en su conjunto.

La segunda, al hecho de que la cancelación de la relación de explotación implicada entre la burguesía y el proletariado, en tanto que interés del último, supone necesariamente la cancelación de la naturaleza misma del actual sistema de dominación, por cuya vía los intereses del proletariado conjunto llegan a coincidir a la larga con los intereses sociales de los marginados, cuya satisfacción efectiva requiere, igualmente, la cancelación del actual sistema.

Puede decirse, en consecuencia, que los intereses sociales básicos que la situación de marginalidad entraña, son también ellos mismos, a su manera específica, una prolongación de los intereses sociales básicos del proletariado en su conjunto.

En cuanto a los intereses inmediatos de los marginados, es desde luego claro que sólo la satisfacción de sus intereses básicos (trabajo y salario estables y suficientes), permitiría satisfacerlos plenamente. Pero, en ausencia de esa posibilidad, los marginados están forzados a satisfacerlos solamente de manera precaria y en el más mínimo nivel. Para ello, tienen que recurrir a la obtención de salario marginal los unos, de lucro marginal los otros, a las redes familísticas de relaciones de ayuda mutua entre marginados y entre éstos y el proletariado no-marginado y, en otra dirección, a las relaciones de asistencialismo con el Estado y con organizaciones privadas. De esa manera, en tanto que las posibilidades de salario y lucro marginales son muy limitadas, los marginados necesitan ampliar y consolidar las redes de relaciones familísticas, de un lado, y ejercer una mayor presión por el ensanchamiento de las relaciones de asistencialismo.

Es evidente por sí mismo, que los marginados necesitan atender en primer término a sus intereses más inmediatos. En este sentido, es completamente probable que se concentre en torno de ellos, toda la preocupación de los marginados; esto es, esos intereses dominan el proceso de organización de la percepción social de aquéllos, mientras circunstancias de otra índole no permitan o faciliten la visualización de otras alternativas y, por tanto, de sus intereses sociales básicos.

Se puede explicar en relación a eso, las dos tendencias principales que, actualmente, orientan la configuración de la estructura social de la marginalidad y de la organización de ella: la formación y ampliación de estructuras de

asistencialismo familiarístico y de estructuras de asistencialismo estatal y privado no-familiar.

2. La diferenciación de intereses sociales

Con arreglo a todo ello, parecería posible señalar hipotéticamente que al proceso de configuración de la percepción social de los marginados, respecto de sus intereses sociales, supone normalmente una doble tendencia: la concentración de la percepción en torno de los problemas implicados en la solución de sus intereses inmediatos; y, segundo, una tendencia menor de esporádica y precaria intuición de sus intereses básicos.

Esas tendencias actúan de esa manera desnivelada, en circunstancias normales y en ausencia de agentes de difusión de modelos más realísticos de interpretación de su situación. En el caso de que éstos existan, podría suponerse que, aún en condiciones normales, existen reducidos grupos de marginados que han alcanzado a comprender, en alguna forma, los factores sustantivos que dan cuenta de su situación social, a distinguir los intereses básicos que de esa situación y de esos factores se derivan, a pesar de que estén obligados a focalizar su atención diaria a la solución de sus necesidades o intereses más apremiantes, y que, por lo tanto, no se refleja necesariamente en una conducta no-verbal expresa, un modelo realístico de interpretación de su situación.

Qué diferenciaciones se establecen entre los marginados, respecto de sus modos de percepción de la realidad social, es un problema que no se puede plantear a priori. Presumiblemente, la experiencia político-sindical previa, la procedencia social, la edad, podrían ser algunos de los factores de esa diferenciación, más que, por ejemplo, la escolaridad.

De otro lado, podría postularse también hipotéticamente, que el carácter de las tendencias de organización de la estructura social de los marginados, en redes de asistencialismo familiarístico y de asistencialismo estatal y privado, a que la urgencia de los intereses inmediatos obliga, ejerce una influencia negativa para el desarrollo de un modelo de percepción social más realista, es decir capaz de dar cuenta más eficazmente de los factores que explican la situación social marginal.

En efecto, particularmente el asistencialismo estatal y privado no-familiar, corresponden a la construcción de relaciones paternalísticas entre marginados

y representantes del sistema de dominación social, haciendo aparecer a éstos como interesados en la suerte de los marginados por motivaciones de filiación paternalística. Y, en la medida, en que la satisfacción de las necesidades inmediatas exige la ampliación de estas redes, una influencia conformista respecto del mantenimiento del sistema y un obscurecimiento de otras alternativas, podrían ser los resultados más inmediatos y de corto plazo, de las relaciones asistencialísticas.

Asimismo, la alternativa del cambio del sistema como solución de su situación, y la participación en formas de conducta organizada para instrumentar esa alternativa, implica dos riesgos muy claramente perceptibles en una situación de marginalidad: primero, una secular experiencia de los dominados, enseña que no es fácil distinguir entre la validez de varios modelos propuestos para el cambio del sistema, y, sobre todo, que la mayoría de ellos son engañosos y frustráneos; por lo cual, la larga experiencia de los dominados, enseña también que en la mayoría de los casos es más conveniente no comprometerse. Segundo, en estrecha asociación con el primero, que aún cuando un modelo fuera efectivamente válido, para los marginados el hecho de participar en ellos y de comprometerse con ellos, supone riesgos de sanción que son, inevitablemente, mucho mayores que para los individuos procedentes de otras capas sociales, puesto que los marginados están desprovistos de toda protección posible frente a las consecuencias riesgosas de la acción. Ambos problemas, evocan probablemente la experiencia de los dominados de todas las épocas, donde toda tentativa no exitosa de cambio, sirve siempre para empeorar la situación previa.

Por ello, en circunstancias normales, es posible que para los grupos dominados más desprovistos de protección, sólo una alternativa de cambio liderada por agentes de poder muy visible, estimule alguna forma de participación. El problema es, sin embargo, que ello ocurre con frecuencia solamente con alternativas engañosas de cambio, o a veces con alternativas que suponen directamente un empeoramiento inmediato de la previa situación, puesto que las alternativas de cambio radical y positivo, sólo muy dificultosa y lentamente van desarrollando el poder de sus agentes. De ese modo, no es infrecuente encontrar a los actuales marginados de América Latina, participando con su voto por caudillos políticos hábiles para la simulación, pero que representan el mantenimiento y la regresión del status quo.

En los países donde se ha organizado de manera importante un sistema de asistencialismo estatal, puede decirse en general que eso va acompañado de estímulos a organizaciones vecinales de los marginados. Y, como ya se vio antes, estas organizaciones tienden a ser dominadas por los miembros no-marginados de los vecindarios ecológicamente marginados, y de esa manera se establece una fuente de marginalización política de los marginados, incapacitados para obtener audiencia para sus intereses específicos que sobrepasan las coincidencias con los intereses vecinales de los no-marginados.

Junto a esos factores que dificultan el proceso de percepción de intereses sociales básicos de los marginados, la invasión cotidiana de mensajes generados por los grupos dominantes, a través de todos los poderosos medios actuales de comunicación de masas, no puede dejar de constituirse también en una importante muralla contra la profundización y clarificación de la percepción social de los marginados. Sobre todo, por el hecho de que el contenido central de estos mensajes, particularmente de los que esa población recibe, significa una presión brutal para llevar la atención de las gentes al consumo de las mercaderías de los dominadores, y para desarrollar imágenes y modelos de vida que enfatizan el conformismo con la sociedad, al paso que orientan la percepción hacia áreas de la realidad no concernidas con los problemas de la sociedad en su conjunto.

Debe considerarse también, entre los factores que dificultan la organización y la diferenciación de los intereses sociales de los marginales, la probable actitud resultante de la extrema pobreza, tanto en el sentido anteriormente indicado de un "empobrecimiento" de la cultura, de su fragmentación y de su inestructuración, como en el más próximo de la necesidad de concentrarse en defender lo adquirido, por precario que sea, que en el cambio. Esto es, los grupos marginados podrían estar mucho más interesados, por el momento, en aferrarse con todas sus fuerzas a lo que tienen, que arriesgarlo en una empresa de cambio no validada o no asegurada. En efecto, en una encuesta hecha entre marginados de Lima, provenientes de áreas rurales y habitantes de los lindes rurales de la ciudad, se encontró que la mera estancia en Lima era considerada como una ganancia importante, inclusive entre quienes describían su situación en el lugar de origen, como materialmente superior. Estas gentes estaban en ese momento, mucho más interesadas en mantenerse en su nueva localización, empero su miseria, que en cualquier posibilidad de cambio, inclusive ocupacional.

I, last but not least, los marginados se diferencian de todos los otros grupos sociales, en que su especial relación de explotación indirecta con la burguesía, hace que esta relación sea excesivamente opaca, es decir, invisible a primera vista. Como consecuencia, para los marginados no existe en apariencia ningún grupo social concreto al cual identificar como enemigo, como sí, en cambio, es posible para el proletariado distinguir en la burguesía. Esa dificultad de visualización del grupo de intereses antagónicos, hace también extremadamente difícil para los marginados orientarse con seguridad, respecto de la naturaleza de las relaciones de explotación en que está comprometido. De ese modo, para los marginales sería necesario hacer de todo el sistema de dominación su objetivo de antagonismo, y para eso, obviamente, se requiere de un desarrollo bastante grande de la conciencia social, de conocimientos y de experiencia, que las condiciones de la existencia social marginada no facilitan, precisamente.

Podría decirse que el Estado, como organismo en que se concentra la articulación del sistema de dominación, podría ser percibido como el enemigo, y a través de él se desarrollaría el antagonismo con las clases dominantes. Sin embargo, en el tiempo relativamente corto transcurrido, no sería fácil para los marginados haber desarrollado con el Estado una relación tan claramente conflictiva como para estimular una correcta orientación de su percepción social. La conducta del Estado, por su misma naturaleza, supone al mismo tiempo la represión y las concesiones, porque es al mismo tiempo el organismo de regulación de los conflictos para el mantenimiento del sistema de dominación, y en este último sentido, está obligado a hacer determinadas concesiones. El sistema de asistencialismo que se desarrolla hasta ahora en algunos países, es la contrapartida de la represión. Por eso, para los marginados podría ser más fácil percibir al Estado como una autoridad arbitral, por encima de las clases, que como representación política de un orden de dominación que explica la marginalidad, por lo menos hasta tanto que el desarrollo de las experiencias en la lucha por sus problemas y el estímulo derivado de agentes de difusión de modelos realísticos de percepción social, hayan madurado en los marginados sistemas de referencia y de identificación de sus intereses y de organización de ellos.

En ausencia de esos estímulos, las frustraciones diarias de los marginados podrían, para muchos de ellos, servir de base a la trasmutación de sus conflictos en la sociedad, en formas de relación con la divinidad, a través de las formas más primarias de religión popular. Y, por esa vía, el conformismo social estaría acompañado por la rebeldía en materia religiosa. Tal parece ser, por ejemplo, el caso de los pentecostales en Chile.(8)

Junto a los factores que entrabarían el desarrollo de una conciencia social realista, es probable, sin embargo, que se pueda registrar la presencia de factores y de agentes de ese desarrollo.

Primero, la constante repetición de la represión por cuenta del Estado, podría con el tiempo elaborar una nueva imagen de éste entre los marginados, más próxima a su real calidad de representación política de los intereses dominantes.

Segundo, la presencia o el desarrollo de movilizaciones político-revolucionarias entre las otras capas del proletariado y otros grupos, en la medida en que vayan configurando de modo más visible otras alternativas de poder en la sociedad, podrían estimular eficazmente el desarrollo de nuevos modelos de organización de la percepción social de los marginados, sobre todo si se tiene en cuenta que el desarrollo de organizaciones y vías de movilización revolucionaria de otros grupos, no podría dejar de reflejarse también, en un aumento de los agentes individuales o de grupo, que tratarían de influir en la orientación de la conducta política de los marginados.

Tercero, el agravamiento de las condiciones de la marginalidad y el ensanchamiento de los canales de marginalización en la sociedad, produciendo un aumento numérico de la población marginada, no podrían dejar de contribuir a que éstos tendieran a visualizarse cada vez más como una inmensa masa con intereses comunes, a extraer del volumen numérico cierta imagen de fuerza posible, y de ese modo a levantar los niveles de lucha y de organización.

Cuarto, las modificaciones en el control del Estado, con el agravamiento de las políticas represivas y la paralela disminución de los recursos de asistencialismo mientras aumenta la masa de marginados, podrían ser también, más adelante, importantes factores para acumular entre los marginados nuevas formas de elaborar sus experiencias en sus relaciones con el Estado.

Quinto, la agudización de los conflictos sociales en toda la sociedad, la mayor visibilidad de las relaciones implicadas, que pueden esperarse en los próximos años en América Latina, podrían también empujar a los marginados a una mayor participación en los procesos de cambio de la sociedad.

3. La conducta actual observable

De manera impresionística, en falta de información segura, se puede afirmar que la conducta política de los marginados, en orden a la exteriorización de posibles orientaciones de la percepción social, se divide en dos tendencias, una predominante y constante y otra secundaria y esporádica.

La primera de ellas consiste en una participación más o menos generalizada en organizaciones y formas de movilización correspondientes al nivel de los intereses inmediatos. Las invasiones de tierras urbanas, la formación de asociaciones vecinales de varios tipos, la lucha contra las fuerzas represivas en la búsqueda de vivienda, son las formas más visibles y más destacadas de esa conducta. Esta tendencia es, también, relativamente constante y relativamente organizada. Si nos atenemos a ella para hacer inferencias acerca de lo que ocurre en la conciencia social de los marginados, podría pensarse en que éstos mantienen concentrada su atención en los niveles de interés inmediato, y que desarrollan formas de organización de su estructura social interna y de sus relaciones con los otros grupos y con el Estado, en función de esos intereses sobre todo.

Sin embargo, informaciones dispersas y difusas, parecen mostrar que otra tendencia menor en desarrollo y en permanencia, estaría también en acción. En efecto, se dice que en los "rancheríos" de Caracas encontraban albergue y ayuda los agitadores y los activistas de los principales grupos revolucionarios de Venezuela; se dice que en la República Dominicana, fueron estos mismos grupos los que proveyeron del mayor contingente a la lucha contra el ejército americano y sus aliados del ejército dominicano; se dice, que los grupos del peronismo revolucionario tienen bastante arraigo en las villas miserias argentinas, y se dicen muchas más cosas de este tipo. Ningún estudio sistemático, ninguna información controlada, existen para certificar estos posibles hechos. De todos modos, existen muchas razones para sospechar que mucho de lo que así se dice es efectivo.

Se puede, en consecuencia, distinguir la existencia de una tendencia de conducta política anti-sistema entre algunos grupos de la población marginalizada, en algunos países por lo menos. Pero esta tendencia, se caracteriza por el hecho de que no genera ninguna organización específicamente orientada a esta conducta, entre los marginados, y por su falta de permanencia y de continuidad regular. Respecto de esa participación, aparece así que es dependiente de la organización y de la movilización de grupos no-marginados. Queda abierta la cuestión, de si ello se debe al carácter dependiente de los intereses marginales respecto de los intereses de todo el proletariado en su conjunto, y en esa vía, de las organizaciones y formas de movilización que se desarrollan en nombre de esos intereses.

El carácter permanente y relativamente organizado de la conducta política referida a los intereses inmediatos de los marginados, revelaría quizás que la gran mayoría de éstos han llegado a definir con relativa claridad el nivel inmediato de sus intereses; en cambio, el carácter esporádico de la participación en movilizaciones revolucionarias, y en organizaciones dependientes de agentes no-marginados, significaría que el nivel básico de sus intereses sociales, es menos percibido por los marginados o por la mayoría de ellos, o solamente intuido por un cierto momento que lo facilita, y que se eclipsa luego cubierto por el apremio de los intereses diarios. En todo caso, sólo pequeños grupos dentro de la masa marginal, estarían en condiciones de alcanzar a percibir la existencia de un nivel básico de sus intereses sociales y, aún muchos menos, a percibir que esos intereses entrañan el cambio radical de todo el sistema de dominación como tal.

La dialéctica de las relaciones entre ambas tendencias parece depender, por lo visto, de las formas que adopta la lucha social general en la sociedad. Si los marginados llegan a desarrollar una conciencia relativamente clara de sus intereses básicos y de sus implicaciones para la sociedad, si se organizan en amplios grupos en función de la lucha por esos intereses, la condición parece ser el desarrollo del nivel de las luchas sociales de los dominados en su conjunto y del proletariado y sus expresiones políticas en primer lugar. Entre tanto podría ser más normal su desarrollo en formas de presión dentro del sistema, para satisfacer sus más perentorios intereses. En este caso, como

clientela política de los grupos dominantes de la sociedad, o de las organizaciones políticas que el resto de los dominados han desarrollado para sus finalidades de presión dentro del sistema, como los varios modelos de partidos políticos reformistas que reclutan su militancia entre las poblaciones dominadas.

Para la lucha por los intereses básicos, no pueden los marginados aparecer autónomamente, porque esos intereses están ligados absolutamente con los del resto del proletariado y dependen de éstos. Eso no impide que las luchas de los marginados por sus necesidades inmediatas, no sirvan también como importante estímulo al desarrollo de las luchas de todos los que buscan el cambio radical del orden vigente. En cambio, para la lucha por sus intereses inmediatos, los marginados pueden disponer de un margen más o menos considerable de autonomía de organización y de movilización, mientras el contexto político del sistema admita las posibilidades de presión institucionalizada de los grupos dominados dentro de él. Si ese contexto cambia o es muy limitado, esa autonomía cederá el paso a la articulación de los marginados con la movilización y la organización de los grupos principales dominados, si es que su participación en los conflictos sociales tiene que ser incrementada.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Un recuento crítico de las principales variantes en que se usa el concepto de "marginalidad", en América Latina, se encuentra en Aníbal Quijano: Notas sobre el concepto de marginalidad social (mimeo) CEPAL, División de Asuntos Sociales, octubre 1966.
- (2) El concepto de marginalidad dentro de la problemática de los cambios en las relaciones de producción, tiene un desarrollo relativamente reciente, pero se puede decir que ha ganado ya una elaboración y una audiencia importantes. Los hitos principales de ese desarrollo pueden encontrarse en: Aníbal Quijano, Situación y tendencias de la sociedad peruana contemporánea (mimeo), CESO, Universidad de Chile, enero 1967; José Nun, Juan C. Marín, Miguel Murmis, La marginalidad en América Latina. Informe Preliminar, (mimeo), Santiago 1967; Aníbal Quijano, Dependencia, cambio social y urbanización, en Revista Mexicana de Sociología, Vol. XX, Año XX, N°3, 1968, pp. 525-570; Fernando H. Cardoso, Notas para una discusión sobre el problema de la marginalidad en América Latina, documento presentado al Simposio Internacional sobre Participación Social, OIT, México 1969. José Nun, Marginalidad y participación social en América Latina, documento del mismo Simposio. Aníbal Quijano, El marco estructural de la participación social en América Latina, documento del mismo Simposio.
- (3) Este trabajo fue terminado en su versión preliminar en febrero de 1969, como marco de referencia para un proyecto de investigación de campo, entre las poblaciones de las áreas "marginales" de residencia, en Santiago, Lima y Guayaquil. En Lima, por diversas razones, la investigación no fue hecha, pero los datos de Santiago y de Guayaquil están ahora en proceso de sistematización. Posteriormente, se ha publicado un conjunto de trabajos sobre el tema en un enfoque similar al nuestro. Especialmente, de José Nun, Sobrepoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal, Revista Latinoamericana de Sociología, 69/2, julio 1969. Véase también, en la misma dirección, los otros trabajos publicados en el mismo número de esa revista, sobre este tema. El documento que ahora se presenta constituye la segunda parte del trabajo en referencia. La primera parte se publica por separado.

- (4) Sobre este modo de enfoque, véase principalmente: Armand Mattelart y Manuel Garretón, Integración nacional y marginalidad, Editorial del Pacífico, 1965, Santiago. Roger Vekemans y Ramón Venegas, Marginalidad, incorporación e integración, DESAL 1966 (mimeo), Santiago y Marginalidad y promoción popular, Revista Mensaje, Vol. XV, N°149, junio 1966, pp. 218 y ss.
- (5) Véase por ejemplo de Lisa Reofield Peattie, The View from the Barrio, University of Michigan, Ann Arbor, 1968.
- (6) Michael Harrington, The Other America. Poverty in United States, New York, 1964. Hay una traducción española del Fondo de Cultura Económica, bajo el título de La Cultura de la Pobreza en los Estados Unidos, México 1964. Oscar Lewis, Antropología de la pobreza, Fondo de Cultura Económica, México 1962; La Vida, Random House 1965, New York y The Slum Culture, Backgrounds for La Vida, Random House, 1968, New York.
- (7) Véase sobre esto La Vida, op.cit.
- (8) Christian Lalive d'Epinau, El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno, Editorial del Pacífico, 1968, Santiago, Chile.

febrero de 1968. Este libro de referencia para un estudio de la cultura de la pobreza, escrito por David y David en Santiago de Chile, es un estudio de la cultura de la pobreza en Chile.

Sobre este modo de enfoque, véase principalmente: Armand Mattelart y Manuel Garretón, Integración Nacional y Marginalidad, Editorial del Pacífico, 1965, Santiago de Chile y Roger Vekemans y Ramón Venegas, Marginalidad, incorporación e integración, DESAL 1966, Santiago de Chile, y de los autores citados: Marginalidad y Promoción Popular en Mensaje, vol. XV, junio 1966, Santiago de Chile.

Sobre la "tecnología científica" y los efectos "culturales" en la sociedad, véase el estudio de la cultura de la pobreza por Riehl, publicado en La Civilización en Europa, Editorial del Pacífico, 1968, París. En el mismo libro, la Definición de la cultura de la pobreza en la civilización moderna, de J. Riehl, en la Revista de la Cultura, Septiembre 1969, pp. 1-10. Sobre estudios de la cultura de la pobreza, véase los efectos de los procesos tecnológicos en las culturas de la pobreza y sobre las "tecnologías" de un nuevo modo de organización de la existencia social. Véase, Riehl, La Civilización en Europa, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1968. Véase también el estudio de la cultura de la pobreza en la Revista de la Cultura, Septiembre 1969, pp. 1-10.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Un recuento de las principales variantes en el uso del concepto de "marginalidad", en América Latina, se encuentra en Quijano, Aníbal: Notas sobre el Concepto de Marginalidad Social, CEPAL, División de Asuntos Sociales, octubre, 1966 (mimeo).
- (2) Los principales hitos en el desarrollo de este enfoque, pueden ser encontrados en: Quijano, Aníbal: Situación y Tendencias de la Sociedad Peruana Contemporánea, CESO, Universidad de Chile, enero 1967 (mimeo); Nun, José, Marín, J.C. y Marmis, Miguel: La Marginalidad en América Latina, Informe Preliminar, Santiago 1967 (mimeo); Quijano, Aníbal: Dependencia, Cambio Social y Urbanización en América Latina, CEPAL, División de Asuntos Sociales, septiembre, 1967. Posteriormente publicado en Revista Mexicana de Sociología, Año XXX, Vol. XXX, N°3, 1968, pp. 525-570; Cardoso, Fernando H.: Participación Social y Desarrollo: La Clase Obrera y los Grupos Marginales. Documento presentado al Symposium Internacional sobre Participación Social en América Latina, OIT-Colegio de México, octubre 1969, México. Nun, José: Marginalidad y Participación Social en América Latina. Documento del mismo Symposium (mimeo).
- (3) La versión preliminar de este trabajo fue terminada de escribir en febrero de 1969, como marco de referencia para un proyecto de investigación de campo, que se llevó a cabo en Santiago, Chile, y Guayaquil, Ecuador. Los datos de esta investigación están actualmente en sistematización.
- (4) Sobre este tipo de enfoque, véase principalmente: Armand Mattelart y Manuel Garretón: Integración Nacional y Marginalidad, Editorial del Pacífico, 1965, Santiago de Chile; Roger Vekemans y Ramón Venegas: Marginalidad, Incorporación e Integración, DESAL 1966, Santiago de Chile; y de los mismos autores: Marginalidad y Promoción Popular, en Mensaje, vol. XV, junio 1966. Santiago de Chile.
- (5) Sobre la "revolución científico-tecnológica" y sus efectos e implicaciones en la sociedad, véase el excelente estudio del colectivo dirigido por Riehta, Radovan: La Civilisation au Carrefour, Editorial Anthropos, 1968, Paris. Del mismo autor, La Dialectique de l'homme et de son oeuvre dans la civilisation moderne, en L'Homme et la Société, N° 13, Juillet-Septembre 1969, pp. 39-57. Estos estudios se fundan en las hipótesis de Marx sobre los efectos del proceso tecnológico en las relaciones de producción y sobre las posibilidades de un nuevo modo de organización de la existencia social. Véase, Marx, Karl: Fondements de la Critique de l'Economie Politique, Editions Anthropos 1969, Paris (2 vols.), T. II, pp. 208-223 (se trata de la traducción francesa de Grundrisse der Kritik der Politischen Economie, Berlin, 1953).

- (6) Los datos pueden ser estudiados en Harrington, Michael: The Other America, The Poverty in United States, New York 1964 y del mismo: The Politics of Poverty, en Dissent, vol. XII, N° 1, 1965; Baran, Paul and Sweeze, Paul: Monopoly Capital, Monthly Review Press, 1966, New York. Gailbraith, John: The New Industrial State, Houghton Mifflin and Co., 1967. Boston. Acerca del "polo marginal" en la economía de EE.UU., véase de Goodman, Paul: Growing Up Absurd.
- (7) Marx, Karl: El Capital, Fondo de Cultura Económica, 1959, México, 3 vols. (tr. Wenceslao Roces), T.I., Cap. XXIII, pp. 532 y ss. Aquí Marx elaboró la noción de "sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva", como reza el título de la sección respectiva, para la población que no tenía cabida en la ocupación productiva en un momento determinado, y afirmó que la producción de esta superpoblación relativa era una ley del sistema. En el curso del desarrollo del capitalismo y el crecimiento del capital fijo en la composición del capital global, esto es, por el desarrollo tecnológico, esta mano de obra tendería a crecer y a hacerse permanente. Véase, acerca de la automatización y sus efectos sobre el sistema, los ya citados Fondements de la Critique de l'Economie Politique, T. II, pp. 208-223, y Richta, Radovan, op.cit., cuyas implicaciones para el carácter sobrante y no de reserva, de la mano de obra no absorbida por la producción, son dignas de mayor estudio.
- (8) El desequilibrio se refiere a que la absorción ocupacional no se hacía ya tanto por la producción industrial como por los sectores terciarios, fenómeno más visible después de la II Guerra Mundial; en consecuencia, la productividad creciente del sistema guarda una relación desequilibrada con la capacidad de absorción ocupacional del sistema en su conjunto, pues la parte productiva de la ocupación es decreciente. Es posible que sea en este sentido que Trotzky, León, señalara la posibilidad de que la masa fundamental de los desempleados por la crisis del 30, no tuviera ya la posibilidad de ser reabsorbida y, por el contrario, engrosada por desocupados adicionales; pues, la capacidad ocupacional del sistema conjunto, esto es no solamente su parte productiva, creció después de la crisis y la desocupación en general se redujo. Véase de Trotzky, León: El Pensamiento vivo de Karl Marx, Buenos Aires 1968, pp. 28 y ss.
- (9) La importancia de la población que ocupa el "polo marginal", como mercado de consumo y como campo de operación de los mecanismos más explotativos de realización de la plusvalía, no es suficientemente reconocida. Para los Estados Unidos, esa importancia fue revelada por la excelente investigación de Caplowitz, David: The Poor Pay More, Free Press, 1963, que demostró que la población pobre estaba orgánicamente ligada al mercado de consumo, pero a un costo mucho más alto que los otros estratos, debido a la operación de mecanismos de crédito y de venta, dolosos pero amparados en la ley.

Caplowitz tiene razón en afirmar que "mientras que en los primeros estudios de desarrollo los pobres eran vistos como trabajadores explotados, tiene algún sentido hoy día ver a los pobres como consumidores explotados" (Prefacio a la edición de 1967, pp. XVI. Free Press Paperback, Glencoe, Illinois). (El subrayado es mío).

- (10) Acerca de eso, nos remitimos sobre todo a Hobsbawn, Eric: Labouring Men, Doubleday Anchor Books, 1964, New York, y Industry and Empire Weidenfeld and Nicholson, 1968, London, pp. 61-75; Thompson, E.P.: The Making of the English Working Class, Pantheon Books, 1964, New York, Engels, Friedrich: Condition of the Working Class in England in 1844, London 1958. En la literatura narrativa, quizás el mejor ejemplo podría ser Dickens, Charles: Hard Times.
- (11) Furtado, Celso y Maneschi, Andrea: Um Modelo Simulado de Desenvolvimento e Stagnação na America Latina. Revista Brasileira de Economia, Ano 22, 2, Junho 1968.
- (12) ILPES-CELADE: Elementos para la elaboración de una política de desarrollo con integración, para América Latina. Síntesis y Conclusiones. 1968 (mimeo) pp. 22-36.
- (13) Ibid., pg. 33, cuadro 5.
- (14) Ibid., pg. 23, cuadro 1. Otras informaciones, pueden ser encontradas en CEPAL: Estudio Económico de América Latina, 1968, Cap. El Empleo, (publicado en Panorama Económico, N° 243, abril 1969, Chile, pp. 21-30); CEPAL: Cambios Estructurales en el empleo, dentro del contexto del desarrollo económico de América Latina. Boletín Económico para América Latina, Vol. X, 2, octubre 1965.
- (15) Los más conocidos exponentes de esta variante en el uso del concepto de "dependencia", son: Furtado, Celso; Jaguaribe, Helio, y Sunkel, Oswaldo. Véase, respectivamente: Un Projeto para o Brasil, Editora Saga, 1968. Rio de Janeiro. Principalmente la 2a. y 3a. Parte; Dependencia y Autonomía en América Latina, en Panorama Económico, N° 242 y 243, marzo y abril de 1969, Santiago, Chile; Política Nacional de Desarrollo y Dependencia Externa, en Estudios Internacionales, abril 1967, Universidad de Chile, Santiago. En esta misma tendencia debe ubicarse el discurso del Canciller chileno Valdés, en la entrega de las Conclusiones de CECLA al Presidente Nixon, y el discurso del Canciller peruano Gr1. Mercado Jarrin, en Naciones Unidas, 1969.

- (16) Acerca de esta tendencia, véase principalmente, de Cardoso, Fernando H. y Faletto, Enzo: Dependencia y Desarrollo en América Latina, ILPES 1967, Santiago, y publicado por Siglo XXI, 1968, México; de Dos Santos, Theotonio: El Nuevo Carácter de la Dependencia, CESO, Universidad de Chile, 1968; de Frank, André: Capitalism and Underdevelopment, Monthly Review Press, 1967; de Quijano, Anibal: Dependencia, Cambio Social y Urbanización en América Latina, en Revista Mexicana de Sociología, Año XXX, Vol. XXX, N° 1, 1968, pp. 525-570.
- (17) Sobre la noción de "desarrollo desigual y combinado", véase de Trotsky, León: Historia de la Revolución Rusa (2T), Buenos Aires, 1962.
- (18) Frank, André: Capitalism and Underdevelopment in Latin America, Monthly Review Press, 1967.
- (19) A esa coyuntura histórica correspondieron los movimientos y regímenes políticos, como el "Cardenismo" en México, el "Varguismo" en el Brasil, el "Frente Popular" en Chile, el "Peronismo" en la Argentina, el "Batllismo" en el Uruguay. Cuando el sector hegemónico del sistema, reasume su capacidad dominadora, acrecida después de la guerra por la total hegemonía norteamericana, estos regímenes serán desalojados del poder o modificados desde dentro, no sólo como resultado unilateral de la presión norteamericana, sino porque los intereses de las burguesías nativas convergen ahora con los de la metropolitana; pero ese desalojo no se producirá sin resistencias de los equipos políticos que expresan el momento anterior, pero cuyo apoyo político en la nueva etapa se encuentra más en los sectores medios y populares que en la burguesía misma, en sus grupos dominantes.
- (20) Sobre la extensión de la industria a la mayoría de los países y la tendencia a la hegemonía industrial en la estructura de producción, puede verse: CEPAL: El Proceso de Industrialización en América Latina, 1965. Sobre la penetración de capitales extranjeros en la industria latinoamericana, puede encontrarse información estadística en: CEPAL: El Financiamiento Externo de América Latina, 1962; CIES: Financiamiento Externo para el desarrollo de América Latina, Unión Panamericana, 1969, Washington; Vionczek, Miguel: La inversión privada extranjera en América Latina, en Panorama Económico, N° 245, Junio, 1968, pp. 22-30, Santiago.
- (21) De esa tendencia general, los países centroamericanos participaban solamente de modo muy fragmentario y en un nivel muy incipiente, debido a su más completo sometimiento económico y político directo, a la dominación de grandes compañías norteamericanas cuyo interés central era el mantenimiento de esos países como productores de ciertas frutas tropicales (banano) o de caña de azúcar. Cuba pudo obtener un desarrollo urbano-comercial mayor y cierta industrialización, debido a condiciones políticas especiales en torno de los años 30. Véase, sobre Centroamérica, de Edelberto Torres: Integración y Desarrollo en Centroamérica, Editorial FLA, 1969, Santiago de Chile.

- (22) Sobre la hegemonía norteamericana. Pierre Jalée: L'Imperialisme en 1970, Maspero 1969, Paris. También, en otro nivel de literatura, el divulgado Servan-Schreiber, Jacques: Le Défi Américain.
- (23) Sobre las tendencias actuales en la organización de las empresas monopolísticas, Chandler, Alfred: Strategy and Structure, Doubleday Anchor Books; Mason, E.S. (ed.): The Corporation in Modern Society, New York 1960. Sobre sus implicaciones en el modo de producción: Baran, Paul and Swerze, Paul: Monopoly Capital, Monthly Review Press, 1966, New York; Gailbraith, John: The New Industrial State, Houghton Mifflin and Co., 1967, Boston; Magdoff, Harry: The Age of Imperialism, en Monthly Review, 1968, vol. 20, N° 5 y 6; Mandel, Ernst: Traité d'économie marxiste, Julliard 1962 (4 Ts.), específicamente T. III, Caps. XII y XIII; Furtado, Celso: A concentração do Poder Econômico nos Estados Unidos e a Integração Latino-Americana, en Um Projeto para o Brasil, ya citado, pp. 121-133; Monthly Review: Fusión Empresarial, en el N° 65 de las Selecciones en Castellano, de Monthly Review.
- (24) Acerca de la emergencia de un sector "supranacional" de la burguesía metropolitana, yo adelanté algunas ideas en 1967, (Dependencia, Cambio Social y Urbanización en América Latina, ya citado); recientemente he visto que Mandel Ernst había elaborado esta misma idea, en ese mismo año; véase: International Capitalism and "Supra-Nationality", en Socialist Register, 1967.
- (25) Sobre las relaciones entre Estado y Monopolio, Shonfield, Andrew: Modern Capitalism, Oxford University Press, 1965, pp. 265 ss; Crosser, K.: State Capitalism in the Economy of the U.S., New York, 1960; Tarski, V.: Le Capitalisme d'Etat, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1969, Moscú; Milliband, Ralph: The State in the Capitalist Society, Basic Books, 1969, New York (véase el Prefacio).
- (26) Sobre el concepto de "nueva clase obrera", Mallet, Serge: La Nouvelle Classe Ouvrière, Editions du Senil, 1963 y 1969. Véase en la última edición, el nuevo capítulo: "Mai-Juin 68. Première Greve pour la gestion".
- (27) Sobre México, Ceceña, José Luis: El Capital Monopolista y la Economía de México, México 1963; Sobre Brasil, el más reciente trabajo, es el de Galeano, Eduardo: Desnacionalización Industrial en Brasil, en Monthly Review (Selecciones en Castellano), Año VI, octubre 1969. Sobre Argentina, el bien informado estudio de Delgado, Julián: Industria: El Desafío a la Argentina, publicado en Primera Plana.
- (28) Sobre el caso peruano, Espinoza Uriarte, Francisco: La Inversión Privada Norteamericana en el Perú, en Desarrollo, Año 3, marzo 1969, Bogotá, Colombia; Quijano, Aníbal: Situación y tendencias en la Sociedad Peruana Contemporánea, ya citado.

- (29) A.D.E.L.A. (Atlantic Community Development Group for Latin America), fue constituido en abril de 1963, por iniciativa del senador norteamericano Jacob Javits, como consecuencia de las resoluciones aprobadas en noviembre de 1962, en la Conferencia Parlamentaria de la NATO (OTAN), lo que muestra bien las líneas de enlace entre la política global de los dominadores del sistema y la política de los inversionistas. Funciona en estrecha cooperación con BID, OEA, OCDE. Su potencial de inversión se estima en más de 200 millones de dólares. En 1965, inició sus operaciones en América Latina, con sede en Lima; en abril de 1966 creó una filial en Panamá, con un capital autorizado de 10 millones de dólares. El mismo mes, BID le otorgó un préstamo por esa suma, con 4 años de gracia y a 15 años plazo. Sus accionistas son más de 140 compañías financieras, industriales y de otro tipo, de USA, Europa y Japón. Cuando ADELA fue creada OCDE dijo en un editorial de su Boletín, que ahora podía pensarse en serio en la integración de América Latina. Véase "Mercado de Valores" N° 6, año XXVII, febrero de 1967, pp. 122 y ss., y N° 20, de mayo 1965, pp. 326-328, México.
- (30) Una discusión general sobre el "dualismo económico", se encuentra en Itagaki, Joichi: A review of concept of "Dual Economy", en The Developing Economies, Vol. VI, N°2, junio 1968. Sobre América Latina, Lambert, Jacques: América Latina, Ediciones Ariel, 1964. Barcelona; Stavenhagen, Rodolfo: Siete tesis equivocadas sobre América Latina, en Latin America. Reform or Revolution? Petras and Zeitling (eds.), New York, 1968.
- (31) Sobre la noción de "heterogeneidad estructural", véase Quijano, Aníbal: El Proceso de Urbanización en América Latina, CEPAL, División de Asuntos Sociales, 1966 (mimeo); Pinto, Aníbal: La Heterogeneidad Estructural de América Latina, CEPAL, División de Desarrollo Económico, 1969 (mimeo).
- (32) Sobre la hipótesis de la "homogenización histórica" en América Latina, Quijano, Aníbal: El Marco Estructural de la Participación Social en América Latina, Documento del Symposium sobre Participación Social en América Latina, OIT-Colegio de México, octubre 1969, México.
- (33) Sobre este problema: Quijano, Aníbal: Urbanización y Tendencias de Cambio Rural en América Latina, CEPAL, División de Asuntos Sociales, 1967 (mimeo).
- (34) García, Antonio: Proceso y Frustración de las Reformas Agrarias en América Latina, Pensamiento Crítico, 24, enero 1969, La Habana.
- (35) Sobre eso véase, por ejemplo, Mangin, William: Classification of Highland Communities in Latin America, Cornell Latin American Year, 1966.

- (36) Dorand, J.D. y Peláez, C.A.: Características de la Urbanización en América Latina, en Milbank Memorial Fund Quarterly, vol. 43, Parte 2a, octubre 1965; Miró, Carmen: La Población de América Latina en el Siglo XX, CELADE 1965, Santiago de Chile; Peláez, C.A.: La Urbanización en América Latina. Aspectos Demográficos, CEPAL, División de Asuntos Sociales, 1968, (mimeo).
- (37) Sobre este asunto, Quijano, Aníbal: La Urbanización de la Sociedad en América Latina, en Revista Mexicana de Sociología, Año XXX, Vol. XXX, Nº 3, 1967; Singer, Paulo: Desenvolvimento Economico sob o prisma da evolução urbana, Tesis de doctor en la Universidad de Sao Paulo, 1966 (mimeo); De Riz, Liliana: El Proceso de Urbanización en el Ecuador, CEPAL, División de Asuntos Sociales, 1967 (mimeo).